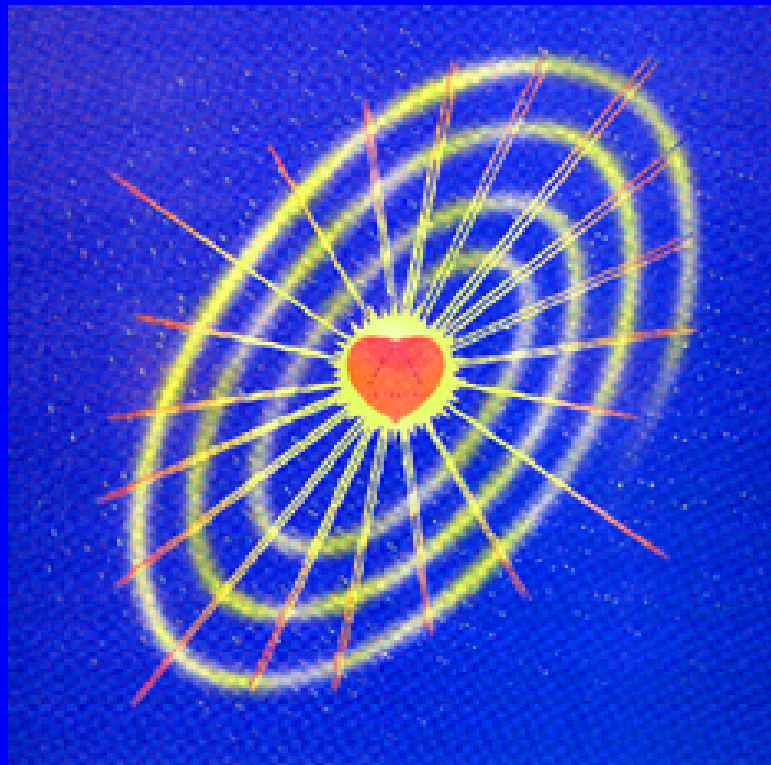


Pablo Martín Sanguiao

LA SINFONÍA DE LA CREACIÓN Y DE LA HISTORIA



Panorámica de la Historia
vista desde el año 2000,
Aniversario de la Encarnación

*“Tú, sin embargo, permanece firme en lo que has aprendido
y de lo que estás convencido, sabiendo de Quien lo has aprendido...
Pues **toda la Escritura está inspirada por Dios**
y es útil para enseñar, convencer, corregir y formar para la Justicia,
para que el hombre de Dios sea perfecto
y bien preparado para toda obra buena”
(2ª Tim.,3,14-16).*

*Dedico a Tí,
Virgen Inmaculada,
Madre de Dios y Madre mía,
estas páginas que no me pertenecen,
porque la Verdad no tiene más Padre que a Dios
y todos nosotros somos llamados a vivir en Ella como hijos,
porque la Verdad no tiene dueños, sino discípulos.
pues “la Verdad nos hace libres” y nos salva.
Las dedico a Tí, Obra maestra de Dios, Espejo perfecto de su Perfección,
Asombro de los Angeles, Alegría de los Santos, Felicidad del mismo Dios,
Principio de sus actividades, Dueña y Heredera de todas sus Obras,
oh María, inseparablemente unida a Jesús, clave de la Historia,
Tú, “nuevo Cielo y nueva Tierra”,
en quien Dios ha formado “los nuevos Cielos y la nueva Tierra”.*

*Comparto en estas páginas mi gozoso hallazgo de un tesoro de Sabiduría,
que, en cuanto tal, nos viene de Ti, que eres “la Sede de la Sabiduría”.
De mí, aquí hay solamente mi deseo de compartir
el testimonio de mi Fe y de mi Esperanza,
y la alegría de la Luz gratuita y del Amor.*

*Si hay en mis palabras algún error o imperfecciones
–no tendría nada de extraño–,
Te pido que seas Tú mi censora,
que purifiques mi pensamiento y mi expresión,
que ilumines con la Luz de la Verdad y de la Fe a quienes lean,
para que saquen sólo lo que edifica y lo que lleva
a la confianza en Dios y a su Amor.
Lo demás no es más que elucubraciones y ocasión de “discusiones vanas,
que no sirven más que para perdición” de los que discuten (2 Tim. 2,14).*

*No pretendo dar lecciones a nadie, ni ser yo maestro de nada,
sino ofrecer esta pequeña luz que me ha iluminado,
que me ha alegrado y que ha preservado en mí la Fe.
Es la Fe de la Iglesia, Despositaria de la Divina Revelación,
a la que enteramente me remito.*

El Autor

*Roma, 25 de Marzo del 2002
Fiesta de la Encarnación del Verbo*

INDICE

- 1 – LA CREACIÓN SEGÚN LA REVELACIÓN DIVINA.
 - 2 – ANTES DE SER UN PROBLEMA DE CIENCIA ES UN PROBLEMA DE FE.
 - 3 – PANORAMICA DEL PENTATEUCO.
 - 4 – ¿EVOLUCIONISMO Y TIEMPOS LARGOS?
 - *del caos al cosmos de casualidad, en tiempos largos*
 - *dataciones absolutas mediante la radioactividad*
 - *tiempos largos desmentidos por los hechos*
 - *peces y pájaros*
 - *las especies son fijas*
 - *juventud de la tierra*
 - 5 – EL ESQUEMA DE LA CREACIÓN. LA OBRA DE LA CREACIÓN DEL MUNDO.
 - 6 – LA OBRA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE.
 - 7 – LA IMÁGEN Y LA SEMEJANZA.
 - 8 – SIETE “DÍAS” = ¿SIETE MIL AÑOS?
 - 9 – LAS TRES EDADES O ERAS DE LA HISTORIA.
 - 10 – LOS TRES CICLOS DE DOS MIL AÑOS.
 - 11 – LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD EN CLAVE ESPIRITUAL Y TEOLÓGICA.
 - 12 – CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.
LOS PRIMEROS DOS MIL AÑOS. – LA PRIMERA EDAD DE LA HUMANIDAD.
 - 13 – CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.
LOS SEGUNDOS DOS MIL AÑOS. – LA SEGUNDA EDAD DE LA HUMANIDAD.
 - 14 – PREPARACIÓN A LA ENCARNACIÓN Y PREPARACIÓN AL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD.
 - 15 – LA IGLESIA REVIVE EN SU HISTORIA TODAS LAS ETAPAS DE LA VIDA DE JESUCRISTO.
 - 16 – CRONOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO.
LOS TERCEROS DOS MIL AÑOS. – LA TERCERA EDAD DE LA HUMANIDAD.
 - 17 – PANORÁMICA DE LAS PRINCIPALES CONCORDANCIAS ENTRE LOS TRES PERIODOS.
 - 18 – ¿A DÓNDE VAMOS?
 - 19 – “EL FIN DE LOS TIEMPOS”.
 - 1º, *La Venida del Señor como Rey.*
 - 2º, *La Venida del Reino de Dios.*
 - 3º, *La pregunta: ¿Cuándo llegará el Reino de Dios?*
 - 4º, *La respuesta: ¿Cómo será el Reino? ¿En qué consiste su Reino?*
 - 5º, *¿Cuáles son los tiempos de Dios?*
 - 6º, *El fin de los tiempos de espera y el comienzo del tiempo tan esperado.*
 - 7º, *¿El Fin de los tiempos será un suceso o una serie de sucesos? ¿Un instante o un periodo?*
 - 8º, *¿Qué sentido tiene la Presencia Materna de María en el mundo?*
 - 20 – LAS PARUSÍAS DEL SEÑOR
- Apéndice: LA HISTORIA DEL MUNDO CORRESPONDE A LA SANTA MISA
EPILOGO
BIBLIOGRAFIA

**“TUS CENTINELAS LEVANTAN LA VOZ, JUNTOS GRITAN DE ALEGRÍA,
PORQUE ESTAN VIENDO CON SUS OJOS EL REGRESO DEL SEÑOR A SIÓN”**

(Isaías, 52,8)

*“¡Venid, Jesús Nuestro Señor! La humanidad no tiene la fuerza de quitar el obstáculo que ella misma ha puesto, tratando de impedir Vuestro Regreso. ¡Venid, Jesús Nuestro Señor! **Hay tantos signos de que la hora de Vuestro Regreso no está lejana...**”* (Pío XII, Radiomensaje de Pascua de 1957)

Juan Pablo II, hablando del 2000 aniversario del Nacimiento del Redentor, dice: *“Esa fecha...nos recordará y de un modo particular renovará la conciencia de la Verdad-clave de la fe: **el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros**”*. (Encíclica “Redemptor Hominis”, del 4-3-1979)

*“La Iglesia se está acercando a la conclusión del Segundo Milenio, que ha de recordar, a **hacer presente casi de nuevo la Venida del Verbo en la plenitud del tiempo**”* (Encíclica sobre el Espíritu Santo “Dominum et Vivificantem”, del 18-5-1986, n. 61).

Y en una catequesis del 1987 el Papa ha dicho: *“La Iglesia es la comunidad de los pequeños que el Padre ha liberado del poder de las tinieblas y ha llevado al Reino de su Hijo amado. **Ella vive en ardiente espera de la venida Gloriosa del Señor y Salvador Jesús**”*.

Juan Pablo II en el Santuario Nacional de Eslovaquia, el 13 de Julio de 1995 dió este anuncio, que bien podemos considerar profético: *“En la Noche de Navidad del Año 2000 resonarán por todas partes los cantos de alegría. Saludareis a Cristo, nacido en Belén, **como lo saludaron un día los pastores y los Sabios de Oriente: «Ave, Jesús, Hijo de María».** ¡Que la Virgen Santa os guíe a esa HISTÓRICA META!”*

En la parroquia romana de S. Jerónimo Emiliani, el 1º de Diciembre de 1996, el Papa dijo: *“La primera y la segunda venida ¹ ya se han realizado. **Nosotros vivimos ahora en la espera de la tercera venida de Cristo, en el curso de la cual la Creación y la Redención hallarán su definitivo cumplimiento**”*.

En el discurso a la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales, el 28 de Febrero de 1997, el Papa dijo: *“El desafío consiste en comprobar que el mundo sea correctamente informado acerca del verdadero significado del Año 2000, el aniversario del Nacimiento de Jesucristo. El Jubileo no puede ser la celebración de un acontecimiento pasado, por más que sea extraordinario. Tiene que ser **la celebración de una Presencia viva y una invitación a dirigirse hacia la segunda Venida de nuestro Salvador, cuando El establecerá de una vez para siempre su Reino de justicia, de amor y de paz. Que María, que hace dos mil años que ofreció al mundo el Verbo Encarnado, guíe a los hombres y mujeres de los mass media hacia Aquel que es “la verdadera Luz que ilumina a todos los hombres”** (Gv.1,9; cf. “Tertio Millennio adveniente”, n.59).*

En el Angelus del 8 de Diciembre de 1997, fiesta de la Inmaculada, el Papa dijo: *“La humanidad de nuestra época, que se prepara a entrar en el tercer milenio, encuentra en la Inmaculada el modelo de la espera y la Madre de la esperanza... **Ella nos enseña a ir hacia el porvenir, sabiendo que Dios viene hacia nosotros; somos llamados a prepararnos a ese encuentro** en la oración y en la espera vigilante. Mirando a Ella, la Virgen de la Sabiduría, aprendamos a estar **preparados a comparecer ante Cristo en la hora de su Regreso glorioso. Que María nos ayude a ir al encuentro del Señor con una fe viva, una esperanza gozosa y una caridad activa**”*.

Hablando a los Obispos de Ghana, en la visita “ad limina”, el Papa les dijo en 1999: *“Pido para que... vosotros y vuestro pueblo experimenteis **la Gracia infinita del Nuevo Adviento, que el Espíritu Santo está preparando para la Iglesia de Dios**”*.

¹ - La primera venida de Jesús fue en su Nacimiento, la segunda fue su Resurrección. La tercera, en este caso, es al fin de los tiempos, como Rey glorioso.

LA SINFONÍA DE LA CREACIÓN Y DE LA HISTORIA

1 – LA CREACIÓN SEGÚN LA REVELACIÓN DIVINA

La intención de estas páginas es hacer ver que la vida que vive el hombre sobre la tierra –nuestra historia– es el desarrollo de un maravilloso y eterno Proyecto de Dios –la Creación–, que no sólo es el dar la existencia a las cosas “visibles e invisibles”, sino dar al hombre –la criatura– su propia Vida Divina. Con la consecuencia de comprender cuál es el momento decisivo en que nos ha tocado vivir.

La Creación es un misterio infinito, ante todo por su motivación (que surge de las secretas razones del Amor Divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) y por su finalidad (que es compartir con su criatura todo lo que El tiene y lo que El es). La Creación viene de Dios y va a Dios, gobernada por Dios. La Creación no se limita al Universo material que conocemos (y a todo lo demás que no conocemos), ni se limita a la obra preliminar a la creación del hombre, sino que es Obra de cada instante, ² en lo material y en lo espiritual, dirigida hacia la futura “Nueva Creación”, ya anticipada y perfectamente cumplida en Jesucristo y en su Madre Santísima. Lo que cuenta es “*ser una nueva criatura*” (Gál. 6,15).

De por sí, la Creación de cuanto existe tiene la finalidad de formar innumerables “canales de comunicación” entre Dios y el hombre, su criatura; canales por los que Dios envía al hombre su Providencia, sus noticias, su Amor, y a través de los cuales el hombre debe dar a su vez su agradecimiento, su alabanza y su propio amor.

De una simple lectura de la Sagrada Escritura resulta lo siguiente:

- 1) Todas las cosas han sido hechas por Dios mediante actos sucesivos de **creación**; por consiguiente, nada en ella nos hace pensar en un proceso de **evolución** general.
- 2) Todas las cosas, todos los seres, han sido creados por motivo de **la criatura, el hombre**, constituido por Dios como rey y sacerdote de la Creación, destinatario y heredero de todo (Gén. 1,26-28).
- 3) Y a su vez, el hombre ha sido creado por motivo de **Cristo, por Cristo y en Cristo**: “*Todo es vuestro, mas vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios*” (1ª Cor. 3,22-23). “*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los cielos, en Cristo. En El nos ha elegido antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e inmaculados ante El en su Amor*” (Ef. 1,3-13). “*Todas las cosas han sido creadas por medio de El y en vista de El. El es antes que todas las cosas y todas subsisten en El...*” (Col. 1,15-20).
- 4) Así pues, éste es el orden, el lugar de cada cosa, la finalidad para la que cada ser ha sido creado.
- 5) **Los ángeles**, criaturas de Dios, forman parte, lógicamente, de la Creación; pero habiendo sido creados en primer lugar y habiendo decidido su propio destino en la prueba de libre adhesión a Dios –constituyéndose por lo tanto en Angeles santos y en ángeles rebeldes o demonios–, en cierto sentido ya no forman parte de la historia de la Salvación del hombre, y no los tomamos ya en cuenta, si bien intervienen en ella “desde afuera”. Los santos Angeles tienen una precisa misión: “*¿Acaso no son todos ellos espíritus encargados de un ministerio, enviados para servir a aquellos que deben recibir en herencia la salvación?*” (Hebreos, 1,14).
- 6) Dicho lo cual, añadimos que la Creación no se ha cambiado en nada, de como Dios la quiso y la creó: ninguna de sus leyes sapientísimas ha sido cambiada o abrogada, ningún ser ha venido a la existencia diferente a como Dios lo ha querido; no falta ni una estrella ni un átomo, ni una gota de agua, ni un día del mundo.
- 7) Sólomente **el hombre**, por engaño del demonio envidioso, se ha cambiado con **el pecado**, se ha pervertido, se ha degradado y ha salido de su propio lugar, de como Dios lo había creado, como un hueso dislocado, que se hace daño a sí mismo y a los que están a su lado... El hombre no procede de las cavernas, sino que ha caído en ellas.
- 8) El hombre, rechazando **la Voluntad de Dios** para hacer la suya propia (éso es el pecado), ha comprometido, ha arrastrado consigo, ha sometido todas las cosas y las realidades creadas a la caducidad, al desorden, a la corrupción (Rom. 8,18-23); y todo el Universo, todo lo creado, ha

² - “*Es Dios quien crea en nosotros el querer y el obrar, conforme a sus benévolos designios*” (Fil. 2,13).

quedado eclipsado y como enlutado a causa del pecado. Al igual que en el hombre, también en la Creación se ha producido un trastorno del orden, de la armonía y de la belleza, que son la firma de Dios.

- 9) Las cosas creadas, aun siendo materiales, eran antes del pecado “elevadas”, “espiritualizadas”, como Dios las hizo. Ellas mostraban al hombre, cuando era todavía inocente, que estaban hechas sólo de Amor de Dios, con tanta magnificencia y variedad, y que eran como “velos” que cubrían la presencia real de la Divina Voluntad.
- 10) Así mismo podemos decir que la Creación expresa y narra a su Creador; por éso está llena de su Gloria. La Creación es un inagotable libro maravilloso, escrito por Dios para sus hijos. **La Creación es la primera fuente de la Revelación**, es el primer testimonio de la Verdad y lleva por todas partes la firma de su Autor y el mensaje de su Amor.
- 11) La Creación es a la vez, de una forma misteriosa, **limitada e infinita**. Limitada, por ser creada; infinita, por ser espejo de Dios Creador. **La Creación es absolutamente distinta de su Creador**. Dios es infinitamente trascendente a sus criaturas. Las criaturas **no** forman parte de Dios. El mundo no es Dios y Dios no es el mundo. Dios no es “algo”, de lo que formamos parte, sino “Alguien”. Dios no ha derramado en ellas parte de su Ser, sino un reflejo de sus perfecciones: Las criaturas no tienen algo de lo que **es** Dios, sino de **cómo** es Dios. El hombre es “divino” por vocación, no por naturaleza.
- 12) La Creación es limitada e infinita a la vez (por más que resulte paradójico) **en sus cinco dimensiones**: las tres dimensiones del espacio (longitud, anchura y altura), la cuarta dimensión o tiempo, y la quinta, que podría llamarse “eternidad creada” (distinguiéndose de la Eternidad Increada, que es propia de Dios); ésta no consiste en una sucesión de momentos o de fracciones temporales sin fin, sino en **la perpetua conservación de cada acto de existencia** en su correspondiente “espacio-tiempo” en que tiene lugar. Lo cual significa que cada acto de existencia de cada ser creado –por más que a nosotros nos pueda parecer intranscendente y fugaz– por el hecho de haber tenido existencia, es definitivo, es indestructible,³ es fruto de una decisión eterna de Dios y no puede disolverse en la nada.
- 13) La Creación, así como es narración y expresión de la Gloria de Dios, de sus perfecciones y de su Amor, es al mismo tiempo narración y expresión de cómo es el hombre creado por Dios. Ya que, si el Verbo Divino es la Imágen increada del Padre, el hombre es su imágen creada. En efecto, el hombre resume en sí el Universo espiritual y material, así como el macrocosmos y el microcosmos.
- 14) Por último, el hombre es considerado por Dios como **persona individual** y como **la entera humanidad** (familia, pueblo, comunidad, pluralidad armónica de personas, concebida por Dios como una perfecta unidad, **a imágen de la Stma. Trinidad**).

Por todo ello, con la narración del primer capítulo del primer libro de la Sgda. Escritura (el Génesis), el Autor Divino (¿y quién, sino El, podía hacerlo?) nos revela:

- La obra de la creación **del mundo**, en los llamados seis “días” o, aún mejor, “generaciones”.
- La obra de la creación **de cada hombre**, en lo que podríamos llamar seis “actos” (si bien sean simultáneos).
- Y la obra de la creación **de la humanidad**, en seis milenios: “A vosotros, sin embargo, amadísimos –nos amonesta San Pedro, dándonos una clave de interpretación– no se os escape una cosa: que para el Señor **un día es como mil años y mil años son como un día...**” (2ª Pe. 3,8).

Tres son las obras de Dios “*ad extra*”, es decir, afuera de su propio Ser Divino. Son obras comunitarias de la Stma. Trinidad, pero cada obra tiene como “Protagonista” una de las Tres Divinas Personas:

- El Padre: la Creación.
- El Hijo: la Redención.
- El Espíritu Santo: la Santificación.

³ - Desaparecerán eternamente tan sólo los pecados *perdonados*.

Estas tres obras tienen una dinámica: salen del Padre para volver al Padre. Las tres constituyen el **Reino de Dios**, cuya negación es el reino rival, el pecado. Estas tres obras son el Reino de Dios “in fieri”, o sea, en proceso de realizarse: se desarrollan durante los seis “días”. Cuando llegue el séptimo, entonces el Reino de Dios se cumplirá, habrá llegado, triunfará, se manifestará, y toda la gloria que salió de Dios en la Creación regresará en plenitud a El, *por medio de su criatura, el hombre*, porque al fin la Voluntad de Dios se cumplirá **sobre la tierra** de la misma manera en que se cumple en el Cielo.

Este “*misterio de su Voluntad*” se encuentra enteramente en Jesucristo: El es la obra de la Creación, El es el Autor de la Redención, El es la finalidad de la Santificación. Jesucristo es el Rey de este Reino eterno de la Divina Voluntad. Y como este misterio está oculto en Dios (Ef. 3,9), así su Reino está formado en Cristo, oculto en El y se manifestará en su segunda Venida (Lc. 19,11-27).

* * *

2 – ANTES QUE SER UN PROBLEMA DE CIENCIA ES UN PROBLEMA DE FE

Ninguno de nosotros estábamos presentes en el acto inaugural de la Creación. Tampoco hemos visto la verdadera “película” de la Creación. Ningún ser humano, por más científico que sea. Sólo Quien ha realizado todo y ha hecho la “película” de lo que ha hecho, nos la puede *contar*.

¿Cómo explicar el mundo? ¿Cómo ha empezado a existir? Pues evidentemente ha tenido un comienzo, *ya que* cada ser existente en este mundo lo tiene. El Universo *no* es algo más o algo diferente de los seres que lo forman.

Los mitos paganos, las divinidades en figura humana son fantasías que no explican nada. Tampoco el encogerse de hombros. El problema se reduce a esto: ¿El mundo se ha creado por sí mismo o ha sido creado?

La inteligencia humana llega a comprender fácilmente que *de la nada no sale algo*. Este es el límite más lejano al que llega por sí sola: es una constatación negativa. Para tener acceso a una certeza positiva necesita *dejarse llevar* de la mano por **la fe divina**. Sin el testimonio de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, no podríamos saber quien somos, ni cuál es nuestro verdadero origen y nuestro destino, ni quién nos ha engendrado ni por qué, ni a qué se debe el mundo o cómo ha sido hecho... Ese testimonio Dios lo ha dado: es **la Divina Revelación**, que no ofende nuestra inteligencia, sino que la ayuda en lo que ella por sí sola no puede; no va contra ella, sino a su favor, siendo infinitamente superior a ella. Si la Creación es de por sí la primera *Revelación* de Dios, era necesaria *la Revelación como tal* (la Revelación escrita por medio de Moisés) para comprenderla.

Pero frente a la Revelación auténtica de Dios, el enemigo suyo y nuestro –el demonio– ha puesto en circulación *desde el principio, desde la tentación a Eva*, una “revelación” falsa. Esta corriente de negaciones, esta corriente de mentiras que, como un río, la vieja serpiente ha vomitado “*de su boca*”, con intención de arrollar a la Mujer (María y a la vez la Iglesia) (cfr. Apoc. 12,15), va recorriendo de una manera creciente toda la historia y ha ido creciendo como un parásito a la sombra de la verdadera Revelación. Esa corriente multiforme es conocida como “**la gnósis**”. Se trata de un remedo de aquella, y así como la Revelación Divina puede ser acogida sólo con la Fe sobrenatural, así “*la gnósis*” se presenta como otra fe de signo contrario, aunque camuflándose a menudo con los atributos del “saber” y de la “ciencia”.

“**La gnósis**”⁴ *no es un sistema unitario de ideas, sino un conglomerado proteiforme de interpretaciones que brotan de un núcleo fundamental de antiverdades, que se presentan en cada nueva versión. Hablamos de antiverdades, porque la gnósis nace en situación polémica contra la Revelación de Dios a la humanidad, Revelación confiada a la razón, aún antes que al profetismo hebreo y cristiano. Desde el comienzo de la doctrina transmitida por Moisés, fue surgiendo una corriente gnóstica parásita, que pervertía el contenido de aquella. Así mismo, desde el principio del cristianismo apareció una corriente gnóstica falsamente cristiana, empeñada en corromper su evangelicidad. Pero la gnósis es anterior al hebraísmo y al cristianismo.*

Escurtando aún más los cimientos filosóficos de la gnósis y del pensamiento hebreo-cristiano, nos topamos con su contraposición genética, que prosigue intacta hasta hoy. Gnósis y Revelación

⁴ - Tomado del libro de Orio Nardi “*Gnosi e rivoluzione*” (Marzo 1991, Milán, Italia)

*hebreo-cristiana se hallan en perfecta antítesis desde sus raíces, es decir, a comenzar por la interpretación **cosmogónica** (del origen del mundo y del hombre).*

*Efectivamente, existe un dilema de fondo entre **creación** y **autogénesis del cósmos**. Incluso si se admite la evolución, queda el problema de los orígenes de éso que evoluciona, y aunque admitiéramos la eternidad de la materia, permanece no resuelto el problema de su origen. Habiendo negado a Dios, que es subsistente a causa de la plenitud de su ser, es decir, “el Ser Subsistente”, queda siempre para cada propuesta alternativa la pregunta insistente: “¿Y ésto, de dónde viene?”*

*Ya los egipcios habían resuelto el problema con la respuesta alternativa de **la Nada**: la Nada –según ellos– está en los orígenes del cósmos, el cual se engendra a sí mismo a partir de la Nada, pasando gradualmente del caos a las más altas perfecciones. Esa idea pasó a la Cábala hebrea y a través de complejas vicisitudes históricas ha llegado al pensamiento moderno en el “immanentismo” de Hegel y en sus derivaciones.*

*Del hecho que la cosmogénesis gnóstica se funda en la Nada, se deduce su índole “mágica”, cosa que bien corresponde al ambiente saturado de magia, Egipto, en que se desarrolló, en oposición **al realismo** del pensamiento hebreo-cristiano, que se basa en **el Ser**, que se reveló a Moisés para liberar el pueblo hebreo de la esclavitud egipcia con el nombre de “Yahvé”, que significa “Aquel que es”.*

***El Ser o la Nada** en el principio, como origen: éste es el dilema de fondo que divide radicalmente **la Revelación Divina** y **la gnósis**. En torno a estos dos polos antitéticos se agrupan las respectivas deducciones como constantes inseparables de los dos opuestos sistemas fundamentales:*

- teísmo o panteísmo;
- creación o autogénesis de la nada;
- distinción esencial entre el Creador y la creatura, o por el contrario, identidad de naturaleza (por tanto, “emanatismo” panteístico);
- Dios personal (Alguien) o dios impersonal cósmico (algo);
- dependencia de una Ley de Dios objetiva o autonomía moral.

En torno a los dos sistemas normalmente se coagulan, por afinidad de conceptos, otras ideas:

- la persona es sagrada y prevalece sobre el grupo, o al contrario, la persona está subordinada a la sociedad y el grupo prevalece sobre ella (socialismo);
- vida eterna o disolución en el “pléroma” original;
- purificación por medio del arrepentimiento y la conversión personal, o por medio de reencarnación, nirvana, etc.

*(...) Recorriendo la historia de **la gnósis** en sus diversas evoluciones, se puede comprobar cómo todas las aguas ideológicas y culturales tienden a caer en una u otra de ambas vertientes, conforme a la opción fundamental que las haya arrastrado, **entre Dios o su adversario**. Es muy significativo que **la gnósis** aparezca constantemente emparentada con “**la Serpiente reveladora**”: “...Dios sabe que en el momento en que comais del fruto prohibido, se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal” (Gén. 3,3-5). Y no es casualidad que las teogonías fundadas en la Nada recaigan coherentemente en la Nada, o sea, manifiesten su inconsistencia. Y no es por nada que la corriente gnóstica iluminista, que domina nuestra época –como reconocen los mismo herederos de la gnósis– se disuelve actualmente en el nihilismo. No es éste un criterio cualquiera para darse cuenta de dónde se encuentra la Verdad. Y puesto que Satanás no sólo es padre de la mentira, sino también homicida, **la gnósis** aparece habitualmente marcada, en la historia, por su falta de escrúpulos respecto al hombre, sobre todo en los frecuentes socialismos (chino, azteca, maniqueo, taborita, marxista, sinárquico, etc.). Es otro criterio de discernimiento entre la verdad y el error”.*

* * *

3 – PANORÁMICA DEL PENTATEUCO

“Pentateuco” significa “los cinco libros”: Son éstos los primeros cinco libros de la Biblia, atribuidos a Moisés. Para los hebreos son “la Ley” (la “*Toráh*”). En ellos la Revelación Divina nos presenta la historia *sagrada* de la humanidad, desde su comienzo hasta el Patriarca Abrahám, y la historia del antiguo Pueblo de Dios, Israel, desde la llamada o vocación de Abrahám hasta la muerte de Moisés. Y este es su contenido, viéndolo en modo esquemático:

GÉNESIS (50) – Del 1° al 11°: *La Creación del mundo y de la humanidad (de Adán a Abrahám)*
 Del 12° al 50°: *El Pueblo de Dios: Abrahám – Isaac – Jacob – José*

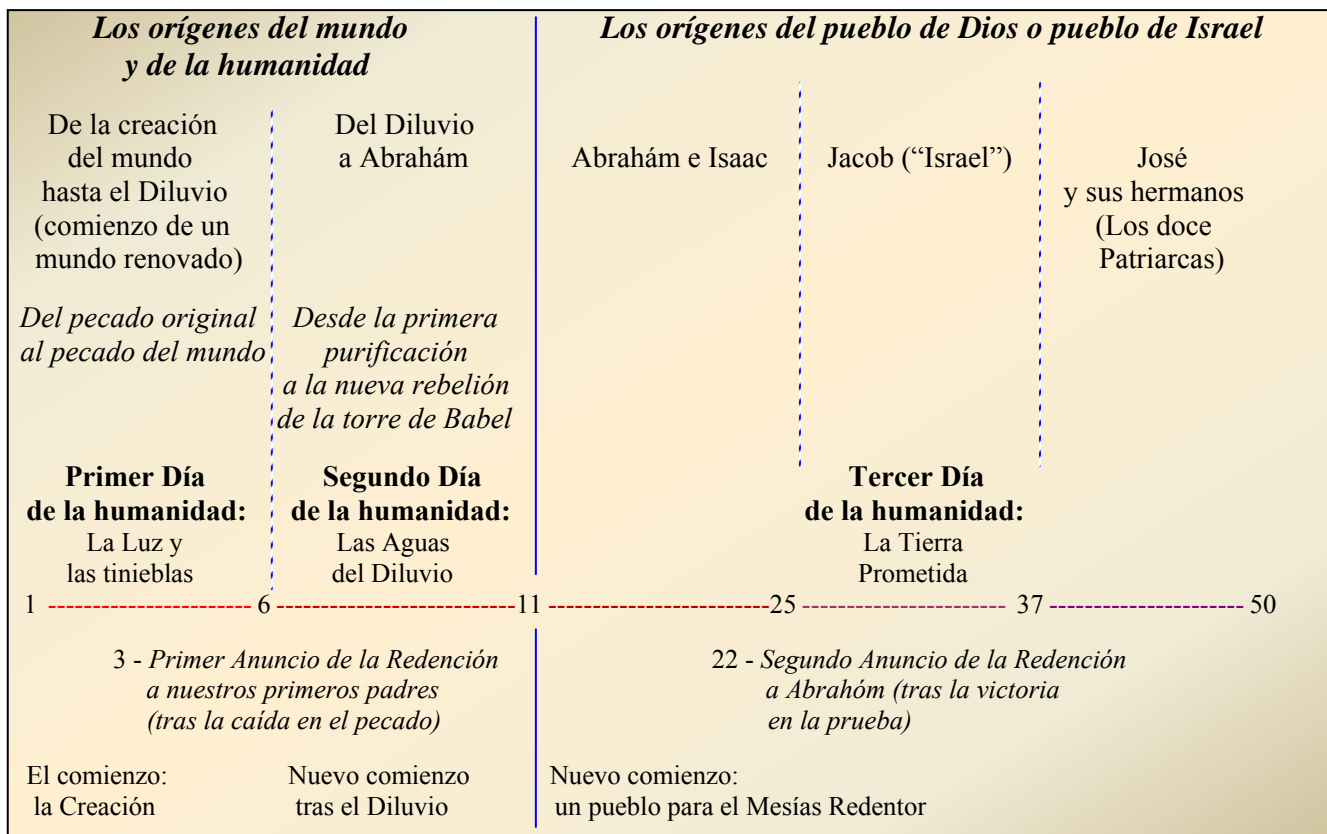
EXODO (40) – *Moisés*: (1-12): ⁵ *Hasta la salida de Egipto. Preparación para ir al desierto.*
 (13-18): *Hasta llegar al monte Sináí, al encuentro con Dios.*
 (19-40): *La Alianza con Dios y la Ley.*

LEVÍTICO (27) – *Moisés*: (1-10): *Las leyes del culto.*
 (11-17): *Las leyes de purificación.*
 (18-27): *Las leyes de santidad.* (26) *Bendiciones y maldiciones.*

NÚMEROS (36) – *Moisés*: (1-10): *Preparación para salir del desierto.*
 (11-20): *Del Sináí a Cades, tras el encuentro con Dios.*
 (21-36): *De Cades a Moab.*

DEUTERONOMIO (34) – *Moisés*: *Cuatro discursos de Moisés al pueblo.*

Para nuestro breve estudio, nos concentramos en el primer libro, el **GÉNESIS** (“*Los orígenes*”). He aquí su esquema panorámico:



EL GÉNESIS revela el origen y la historia más antigua de la humanidad, desde el punto de vista de Dios y de su Proyecto Divino. Ha sido escrito *con la finalidad* de conducirnos a ese misterioso punto de vista de Dios y para suscitar en nosotros ese mismo deseo Suyo. **EL GÉNESIS** contiene el comienzo de la historia de la Salvación, que es la única visión verdadera de la historia. En ella los protagonistas son dos: el Creador y su criatura, Dios y el hombre. Por éso es historia *sagrada*.

EL GÉNESIS da respuesta definitiva a las cuestiones basilares de la existencia: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál es su destino? ¿Por qué existe el dolor y la muerte? ¿Qué debe hacer el hombre?, etc., a partir de las cuales Dios nos revela de un modo inequívocable Quién es El y quienes somos nosotros, qué es lo que El quiere hacer de nosotros y qué hemos de hacer nosotros ante El.

⁵ - Los números entre paréntesis indican los capítulos. Nótese la estructura paralela del 2° libro y del 4°, del 3° y del 5°.

EL GÉNESIS es el primero de los 73 libros de la Biblia, cuyo contenido abraza la historia por entero, desde el principio del mundo hasta el fin del mundo. Pero es maravilloso ver como el entero contenido de la Biblia está presente en síntesis ya en el primer capítulo de este primer libro.

La atención de los estudiosos de la Biblia se ha centrado prácticamente en los llamados “*géneros literarios*”, en los diferentes documentos o tradiciones que los distintos libros contienen, en los problemas de quién sea el autor o autores y dónde y cuándo hayan sido escritos. Tales problemas, aun siendo auténticos y válidos, son sin duda secundarios. La primera cuestión es mucho más *sencilla* y necesaria: se trata del **simple conocimiento del texto de la Sagrada Escritura y su inmediata lectura**. De este modo es como Jesús hace distintas referencias y citas del Antiguo Testamento en el Evangelio.

Por consiguiente, **¿EN QUÉ SENTIDO HA DE SER LEÍDA LA SAGRADA ESCRITURA? ¿CUÁLES CON LOS SENTIDOS POSIBLES de su lectura, que hay que aplicar en los diferentes casos?**

- En sentido **literal**, siempre.

- En sentido **literal histórico**.

- En sentido **literal**, aunque no siempre **material**; antes bien, muchas veces tan sólo en el sentido de realidad **espiritual**. Al igual que el Verbo Encarnado, el Hombre-Dios, Jesucristo, ha instituido los Sacramentos, dándoles una realidad sensible y material y otra realidad invisible y espiritual (sobrenatural), y al igual que las realidades materiales de la Creación son fiel reflejo y expresión de las realidades sobrenaturales o espirituales, así el sentido **literal material** de la Sagrada Escritura es inseparable de su correspondiente sentido **espiritual**.

- En sentido **literal**, pero a sabiendas que el lenguaje que emplea es *el lenguaje común*, basado en *la experiencia común de los sentidos*.

- Otras veces, en sentido **alegórico** (Como por ejemplo, cuando Jesús dice que El es “*la Vid*” y nosotros “*los sarmientos*”)

- Otras veces, en sentido “**típico**” (Entendiéndolo como referente a una persona-tipo o modelo ejemplar. Por ejemplo, *Jonás tragado por el cetáceo* es figura de Cristo muerto y resucitado)

- Otras veces, en sentido “**místico**” (Entendiéndolo como referente a una realidad o cosa, a menudo representada por una persona. Así, “*la esposa*” del Cantar de los cantares, figura del *alma enamorada de Cristo*)

- Y todo ello ha de ser siempre conforme al sentido que le da la Iglesia: cuando toca las verdades de Fe o de la Ley moral (la interpretación ha de ser siempre coherente con los datos de Fe revelados en la misma Sgda. Escritura); y cuando ha sido precisado por el Magisterio de la Iglesia o por el criterio unánime de los Santos Padres.

La Iglesia enseña el carácter **literal-histórico** del **GÉNESIS**, en particular de los primeros once capítulos (Los orígenes del mundo y del hombre). Queda abierta la cuestión de cómo interpretarlos en cuanto al sentido **espiritual** (¿solamente?) o también (¿y hasta qué punto?) en sentido **material**.

* * *

4 – ¿EVOLUCIONISMO Y TIEMPOS LARGOS?

Frente a la Revelación Divina se yergue arrogante, ostentando seguridad científica, la “anti-revelación”. Ya San Pablo nos advierte: “*Conserva el depósito (de la Fe), evita la charlatanería profana y las objeciones de la así llamada ciencia, profesando la cual algunos se han apartado de la Fe*” (1ª Tim. 6,20-21). ¿Pero cuánto hay de cierto en lo que se nos propina como ciencia demostrada? Veámoslo en el siguiente artículo.⁶

DEL CAOS AL COSMOS POR CASUALIDAD, EN TIEMPOS LARGOS.

Los medios informativos, como si se hubiesen puesto de acuerdo, hicieron mucho ruido hablando de los dinosaurios, para olvidarse de ellos a continuación en el espacio de una mañana. Según algunos expertos habrían aparecido sobre la tierra hace unos 250 millones de años; habrían dominado en ella

⁶ - Es la traducción de un artículo del Prof. Don G. Pace, de la revista italiana “*Chiesa viva*”, de Junio de 1994.

durante cerca de 150 millones de años, y habrían desaparecido a continuación rápidamente, haría unos 65 millones de años: es decir, *¡mucho antes de la aparición del hombre!*

Tales cifras de millones de años varían también notablemente, de un Autor a otro. Sin embargo, todos ellos están de acuerdo en atribuir una duración muy larga también a los dinosaurios, ya que la transición *del Caos al Cosmos por casualidad* no pudo ocurrir sino en tiempos muy largos. Así como suena: sólo en un proceso prolongado durante tiempos muy largos fue posible que alguno o algún otro de los innumerables movimientos ocurridos *espontáneamente y ciegamente* en la materia primordial, pudiera colocar en el sitio justo una partícula de dicha materia, hasta constituir los seres inorgánicos y los seres orgánicos, desde las formas primordiales más simples hasta las complejas formas actuales.

A los fósiles de los organismos considerados más simples se les atribuye una edad más antigua de la que se les asigna a los fósiles de los organismos más complejos. A continuación, a los estratos geológicos se les atribuye la edad asignada a los fósiles contenidos en ellos, y a su vez, conociendo la edad de tales estratos, se considera legítimo atribuir tal edad también a los nuevos fósiles que se descubren en ellos. Algunos estudiosos no han dejado de señalar *el círculo vicioso* que se cometía con ese modo de atribuir la edad: atribuir a los estratos la edad de los fósiles, y a los fósiles la edad de los estratos; ¿pero cómo hacer para salir de él? Finalmente fue inventado un método, considerado válido, para poder establecer edades de una manera absoluta, basado sobre *la radioactividad de algunos elementos*. Semejante método fue inmediatamente aceptable para los evolucionistas, en cuanto aparecía favorable a los tiempos largos, indispensables para el proceso evolutivo.

LA ABSOLUTA PRECISIÓN DE AÑOS, ATRIBUÍDA A LA RADIOACTIVIDAD.

Uno de los elementos radioactivos empleados en tal método es un isótopo de potasio, el potasio-40, que espontáneamente se transforma en argón. Si conocemos la cantidad de potasio radiactivo contenido en una determinada roca en el momento en que se forma, sabiendo que tal cantidad se reduce a la mitad cada *1.300 millones* de años, por la cantidad de potasio radiactivo que aún queda en la muestra examinada en el momento de analizarla, es posible *teóricamente* saber la edad de esa roca.

Teóricamente, porque en la realidad las cosas no son tan sencillas, como demuestran los resultados logrados con tal método, que son *un completo fracaso*. Hace unos 200 años, en las islas Hawai, se formaron rocas volcánicas, que con el cálculo de edad del “potasio-argón” tenían *22 millones de años* de vejez. Siguiendo en las islas Hawai, en 1801 se formaron otras rocas volcánicas, a las que el método del “potasio-argón” ha atribuido una edad que oscila entre *160 y 3.000 millones de años*. Lo mismo a las piedras de la Luna, traídas a la Tierra por los astronautas, conforme a su radiactividad, se les ha asignado una edad oscilante entre *2 y 28 millones de años*.

¿Cómo son posibles resultados tan desconcertantes? Porque en el método de la edad basado en la radiactividad, se dan por supuestos algunos factores ignorados de hecho y que sin embargo influyen en el resultado final. En efecto, se supone que desde su formación hasta el momento del análisis, en la muestra examinada no se hayan añadido ni quitado otros elementos radiactivos; que no se haya producido ninguna otra descarga o recarga de radiactividad; se supone así mismo conocido exactamente el tiempo en que se reduce a la mitad el elemento radiactivo y que dicho tiempo sea constante... Todo ello son *suposiciones gratuitas* y que podrían contrastar con la realidad. Por lo cual, incluso las edades que se atribuyen al examen de la radiactividad –tan favorables a los tiempos largos, que según los evolucionistas, habrían sido exigidos por *la casualidad* para que *del Caos* saliera *el Cosmos*– no son serias. Y eso sin añadir que “*la casualidad*” no tiene de por sí ninguna necesidad del tiempo, tanto breve como largo. De hecho yo puedo sacar dos 6 tirando los dados, a la primera, como puedo no sacarlos aun tirando los dados un número ilimitado de veces. “*Casualidad*” y “*tiempo*” no son dos cosas vinculadas por ninguna ley de necesidad; de lo contrario, la *casualidad* dejaría de ser tal, en cuanto vinculada por una cierta ley.

LOS HECHOS HAN DESMENTIDO LOS TIEMPOS LARGOS

Por otra parte, los tiempos largos atribuidos a las diferentes etapas de la evolución del Universo han sido desmentidos por los hechos. De complicados cálculos, basados en las emanaciones termonucleares, resulta que se necesitan por lo menos 100.000 años para que una estrella gigante roja se

transforme en una enana blanca; sin embargo, tales cálculos –aunque sean tan impresionantes– son engañosos, pues, en efecto, Sirio-B (que es una estrella enana blanca), era clasificada por los sacerdotes egipcios entre las estrellas rojas, y roja seguía siendo todavía en tiempos más cercanos, ya que la señalaban como roja tanto Cicerón y Séneca, como –otros dos siglos más tarde– el mismo Tolomeo, que la mencionaba entre las seis estrellas rojas.

Igualmente los tiempos largos indicados por los geólogos como necesarios para la formación de ciertos estratos de material sedimentario, son en realidad demasiado largos. Basta tener en cuenta que, para que un animal muerto no se corrompa y pueda por lo tanto fosilizarse, tiene que ser sustraído *rápidamente* a la acción corruptora del oxígeno atmosférico, lo cual sucede *sólo* si es englobado *rápidamente* –y no en tiempos largos– en el material sedimentario en el que quedará sepultado. Pues bien, en Lamproc (California), existe el fósil de una ballena, de 24 metros de larga, en posición *vertical*: lo cual demuestra que el material sedimentario en el que quedó fosilizada, y que tiene un espesor de bastantes decenas de metros, la englobó completamente en pocos días, o tal vez en pocas horas. *Sólo la rapidez* de ciertas sedimentaciones puede explicar la fosilización de un alosauro en el acto de morderle a un brontosauo, la fosilización de los excrementos de algunos dinosaurios, la fosilización de las larvas de algunas mariposas, la fosilización silíceo de algunas lagartijas, sin excluir los ojos de las mismas, la fosilización de tantas especies de frutos pulposos; la fosilización de tantos organismos blandos, capaces de corromperse después de la muerte en el espacio de pocos minutos, si hubieran quedado expuestos al aire.

Siempre *por exigencias evolucionísticas*, se atribuyen así mismo tiempos largos a la formación del petróleo; mientras que ha sido obtenido *en pocos minutos* con materia orgánica sometida a la presión de 350 atmósferas y elevada a la temperatura de 380°: condiciones que en la naturaleza tienen lugar fácilmente. ¿Y sólo del petróleo? Incluso granito se ha obtenido en pocos días, en un laboratorio de la Sorbona, sometiendo oxidiana a una temperatura de 500° y a una presión de 1.500 / 3.000 atmósferas: condiciones normales de la corteza terrestre a 9 km. de profundidad. En cuanto a los carbones fósiles más ricos de carbono, se sabe que no se han formado por lenta transformación, sino siguiendo modificaciones relativamente rápidas, a lo que hay que añadir que mucho más rápidamente se formaron las sedimentaciones del material que lo engloba. En Francia, cerca de Saint Etienne, se encuentran largos y gruesos troncos carbonizados, englobados verticalmente en más de veinte estratos de sedimentaciones horizontales: sedimentaciones que tuvieron que ocurrir una tras otra muy rápidamente, puesto que la carbonización de dichos troncos es uniforme y, por lo tanto, tuvo lugar simultáneamente desde la base a la cima.

PECES Y PÁJAROS

Los evolucionistas han asignado a los organismos considerados por ellos como más simples, una edad más antigua que la que han dado a los organismos que ellos consideran más complejos. Por consiguiente, habrían tenido que aparecer primero los peces con esqueleto cartilaginoso y, después, los peces con esqueleto óseo. De hecho, sin embargo, se encuentran fósiles de peces con esqueleto óseo más antiguos, según juicio de los mismos evolucionistas, que los de esqueleto cartilaginoso.

Según ciertos evolucionistas, el *arqueópteryx* sería una prueba válida en favor del evolucionismo, en cuanto sería un réptil a medio transformarse en pájaro. Si así fuera, debería haber precedido la aparición de las aves; pero no es así, porque en el oeste del Colorado ha sido hallado un pájaro fósil en un estrato que resulta, medido con el metro de los evolucionistas, por lo menos 60 millones de años más antiguo que el estrato en que fue hallado el fósil del *arqueópteryx*. Pero, de todas formas, en honor de la verdad, hay que decir que el *arqueópteryx* no fue un réptil con alas y en trance de volverse un ave, pues no fue un animal con los huesos mazizos y con temperatura variable, como son los réptiles, sino un auténtico y verdadero pájaro, con huesos neumáticos y sangre caliente.

LAS ESPECIES SON FIJAS

Si la evolución fuera, sin más, esa ley universal de la naturaleza, imaginada por los evolucionistas –por más que exigiera tiempos largos– teniendo en cuenta tales tiempos, se debería comprobar; ¡y sin embargo, después de 250 millones de años, según el reloj de los evolucionistas, el

tuatara, un pequeño pariente de los grandes dinosaurios, sigue siendo ahora tal y como era entonces! Lo mismo dígame del *murciélagos*, cuyo fósil más antiguo conocido nos lo presenta idéntico al actual. Y no sólo: los *coelacanthus* o *latimerios*, peces extinguidos –según los evolucionistas– hace ya 300 millones de años, se pueden pescar todavía a lo largo de las costas de Madagascar, siendo perfectamente idénticos e aquellos fósiles. Lo mismo hay que decir del *plesiosauro*, acuático y carnívoro, de unos diez metros de largo, que según los evolucionistas se extinguió hace casi 100 millones de años, y que sigue todavía infestando las aguas de Nueva Zelanda, en las que ha sido capturado hace algún año por pescadores japoneses, perfectamente idéntico a *plesiosauros* fósiles. En el estado de Utah se halla lo que podría decirse un “cementerio de dinosaurios”: son más de 300, los cuales, vivos, pesaban de 10 a 30 toneladas; pero fósiles de dinosaurios se hallan prácticamente por todas partes, sin exceptuar la Antártida. Réptiles –por lo tanto de temperatura variable– pudieron vivir en todas las latitudes, porque por todas partes el clima era caluroso y constante, es decir, sin la oscilación alterna de las cuatro estaciones. Caluroso, gracias al efecto “invernadero”, provocado por la espesa capa de nubes que cubría la *Pangea*, el primitivo continente del que más tarde ⁷ se degajaron, separándose, los actuales continentes; constante y sin sucesión de estaciones, porque el eje terráqueo aún no se había inclinado respecto al plano de la elíptica, sino que estaba en posición ortogonal respecto a la misma. ⁸

JUVENTUD DE LA TIERRA

¿Hace cuántos millones de años? *Hace pocos miles de años*, puesto que la tierra ya estaba habitada por el hombre, como está demostrado también por las huellas extraordinariamente nítidas de un brontosauo y de un hombre, impresas en los mismos estratos de yeso a lo largo del lecho del Paluxy River, en Texas. Aquel brontosauo y aquel hombre fueron contemporáneos, porque si el yeso se hubiera solidificado después de haber recibido las huellas del brontosauo, y se hubiera vuelto nuevamente blando tras mucho tiempo, para poder recibir las huellas del hombre, las huellas del brontosauo se habrían borrado.

La Tierra es mucho más joven de lo que dicen los evolucionistas. En la corteza terrestre circula la electricidad, que hace de la Tierra un gigantesco imán, que genera en torno a ella su correspondiente campo magnético. La fuerza de ese campo magnético, sin embargo, va decreciendo de año en año. Suponiendo por hipótesis que tal decrecimiento tenga lugar a un ritmo constante, éso significa que dentro de 4.000 años dicho magnetismo terrestre se habrá acabado... Pero es que, por el contrario, *hace 20.000 años* que la corriente eléctrica que circula en la periferia de la Tierra habría generado un calor tal, que hubiese disuelto lo que ahora es la corteza terrestre: lo cual significa que la Tierra, como es ahora, o sea, con una corteza sólida, **no puede tener más de 20.000 años**.

Cada año caen sobre la Tierra muchos miles y tal vez incluso algún millón de toneladas de polvo meteórico; de manera que si la Tierra tuviera la edad que le atribuyen los evolucionistas, debería estar recubierta por un espeso estrato de polvo meteórico, no menos que la Luna; pero no es así. Tampoco sobre la Luna los astronautas encontraron más que un sutil estrato de unos 2 cm. De polvo meteórico, mientras que, haciendo bien las cuentas y atribuyéndole a la Luna una edad de 4.000 millones de años, la capa de polvo habría tenido que ser de un espesor entre 15 y 55 metros.

La obsesión por los tiempos largos lleva a ciertos evolucionistas a cubrirse de ridículo en el momento mismo en que se ponen como maestros: como cuando sitúan en el periodo *paleolítico* una piedra tallada aposta sólo por un lado, y en el *neolítico* una piedra con los lados trabajados adrede, y hacen pasar entre el *paleolítico* y el *neolítico* algunos milenios; ¡mientras que el individuo que talló la

⁷ - Exactamente, en el espacio de tres meses, al acabar el Diluvio, en el que precipitó sobre la tierra el anillo acuoso que giraba en torno a ella (como los anillos de Saturno): las llamadas “*aguas de lo alto*”, acompañado lo cual por el total desbordamiento del gran océano que rodeaba el continente único (“*las aguas inferiores*”).

⁸ - La brusca inclinación de eje de la tierra ocurrió como consecuencia del *pecado del hombre*; a partir de ese momento, y hasta el momento del Diluvio, tuvieron lugar *siete glaciaciones* a intervalos regulares (en coincidencia con los periodos de manchas solares) y a la vez, en otras tantas regiones del continente único, violentas fases de actividad orogénica y volcánica, que, al mismo tiempo que las glaciaciones, remodelaron la geografía de la tierra antes de su desmembramiento. (Tomado del cuaderno de la serie científica del *Ceshe* “*La Formation de la terre – Le peuplement de la terre*”, de Yves Nourissat, ingeniero del Politécnico de Paris, a partir de “*El Génesis, ese incomprendido*”, la preciosa traducción de Fernand Crombette).

piedra por un lado, pudo tallar igualmente el otro lado, enseguida, al día siguiente, para adaptarla, aun sin tener la inteligencia de Salomón, al trabajujo que traía entre manos!

* * *

5 – EL ESQUEMA DE LA CREACIÓN

La obra de la creación del mundo, de cada hombre y de la humanidad en cuanto tal, se lleva a cabo, respectivamente, en seis “*generaciones*” (una palabra tal vez más precisa que la palabra “*días*”), en seis “*actos*” o *pasos* y en seis “*milenios*” (a los cuales se ha de añadir el séptimo, “*el Milenio*” de Apoc. 20). En cada una de estas tres cosas se repite el mismo esquema:

LA OBRA DE LA CREACIÓN DEL MUNDO

La Primera “Generación” o Primer Día: LA LUZ (Y Dios separó la luz de las tinieblas). *Luz material, energía radiante, que inundó el Universo y que más tarde se concentró en millones y miríadas de galaxias y estrellas, en medio de las cuales puso el Sol. “Luz” son también los Angeles, una parte de los cuales, rebelándose a Dios, se volvieron “tinieblas”, o sea, demonios, que Dios dividió y separó de los Angeles fieles. En ese momento inicial comenzó el Juicio.*

La Segunda “Generación” o Segundo Día: LAS AGUAS (Y Dios dividió las aguas de lo alto de las aguas de abajo). *Las primeras giraban en forma de un gigantesco velo acuoso por encima de la atmósfera, a la manera de los anillos de Saturno y de algún otro planeta. Por la fuerza de la rotación se mantenían “en órbita”, dando lugar a un maravilloso y permanente arco iris y filtrando los ardores del Sol, de modo que la tierra gozaba de una constante primavera. Entre las aguas de lo alto y las aguas inferiores, a las que dió el nombre de “mar”, Dios extendió el firmamento o atmósfera, al que llamó “cielo”. Cuando mucho más tarde Dios hizo cesar la rotación, entonces precipitó sobre la tierra toda esa enorme masa acuosa, equivalente a toda el agua “inferior”, concentrada en un único océano, el futuro Pacífico, y tuvo lugar el Diluvio.*

La Tercera “Generación” o Tercer Día: LA TIERRA (Y Dios separó la tierra del mar y revistió y adornó la tierra de vegetación, de árboles y plantas). *La tierra –como se puede observar recomponiendo la unidad originaria de los diferentes continentes– tenía la forma regular de una flor de ocho pétalos. El centro corresponde a lo que actualmente es la ciudad de Jerusalén. Poco más al norte se hallaba la montaña más alta de la tierra, el monte Ararat, de la que nacían cuatro ríos, que corrían en dirección a los cuatro puntos cardinales (los cuatro ríos del Paraíso terrenal).*

La Cuarta “Generación” o Cuarto Día: EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS en el firmamento o cielo (para separar el día de la noche, para señalar e indicar los tiempos y para iluminar, calentar y fecundar la tierra). *Fue el momento en que los astros fueron encendidos y hechos brillar sobre la tierra.* Fue entonces cuando Dios hizo brotar del Sol a los demás planetas del sistema.

La Quinta “Generación” o Quinto Día: los seres vivientes de las aguas (LOS PECES) y del aire (LAS AVES).

La Sexta “Generación” o Sexto Día: los seres vivientes de la tierra (LOS ANIMALES TERRESTRES) y por último, EL HOMBRE, precisamente Adán y Eva.⁹

La 7ª “Generación” o Séptimo Día: la Obra de Dios quedó terminada “y Dios descansó de todas sus Obras el Séptimo Día” (Hebreos, 4,4).

¿Por qué ponemos esta frase de la carta a los Hebreos? ¿Por qué no la frase del Génesis, 2,2-3, donde no dice que Dios “*descansó*”, sino que “*cesó*” de hacer más obras? Porque la carta a los Hebreos, 3,7 – 4,11, nos ofrece una preciosa clave de interpretación de “*los siete días*” de la Creación. ¿Son días –de todas formas son periodos de tiempo de un remoto pasado– o son algo que todavía nos atañe?

⁹ - A propósito del origen del *homo sapiens*, recientes investigaciones lo colocan dentro de “dimensiones bíblicas” de hace unos 10.000 años (véase el volumen de biología para universitarios “*La vida sobre la tierra*”, de E.O.Wilson y colaboradores, publicado por la Universidad de Harvard –¡que ya es decir!– y en italiano por Zanichelli, Bologna 1977, pag. 880. – Nota tomada de “*Gnosi e Rivoluzione*”, di Orio Nardi).

Digámoslo desde ahora: ¡**“los siete días” de los comienzos no se han acabado todavía! Son la historia entera de la humanidad.** Así es como se descubre algo maravilloso: ¡que toda la Revelación, que toda la Sagrada Escritura está ya contenida en los tres primeros capítulos, incluso en el primer capítulo de la misma, del Génesis!

Pero leamos con atención Hebreos, 3,7 – 4,11:

“Por éso, como dice el Espíritu Santo: ‘Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en el día de la rebelión, el día de la tentación en el desierto (...) Por éso he jurado en mi cólera: no entrarán en mi descanso’. Mirad por tanto, hermanos, que no haya entre vosotros ningún corazón perverso y sin fe que se aleje del Dios viviente. Exhortaos más bien mutuamente cada día, mientras dura este ‘hoy’, para que ninguno de vosotros se endurezca, seducido por el pecado. Pues hemos sido hechos partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el final la fe que hemos recibido desde el principio. Así pues, cuando dice: ‘Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en el día de la rebelión’, ¿quienes fueron los que, después de haber oído su voz, se rebelaron? (...) ¿Y a quienes juró que no habían de entrar en su descanso, sino a aquellos que no habían creído? En realidad vemos que no pudieron entrar por culpa de su falta de fe.

*Hemos de temer, por tanto, que **mientras sigue todavía en pie la promesa de entrar en su Descanso**, alguien entre vosotros sea juzgado como excluido. Pues también a nosotros, como a aquellos, ha sido anunciada una buena nueva. Sin embargo, lamentablemente la palabra que aquellos habían oído no les sirvió de nada, al no haber permanecido unidos en la fe a aquellos que habían escuchado. En efecto, nosotros, los que hemos creído, podemos entrar en ese descanso, conforme a lo que El ha dicho: ‘Por éso he jurado en mi cólera: ¡no entrarán en mi descanso!’*

Y éso, a pesar de que sus Obras estuvieran realizadas desde la fundación del mundo. Se dice de hecho, en algún sitio, a propósito del séptimo día: ‘Y Dios descansó el séptimo día de todas sus Obras’. Y en este otro pasaje: ‘¡no entrarán en mi descanso!’. Así pues, resultando que algunos todavía tienen que entrar en ese descanso y que aquellos que recibieron en primer lugar la buena nueva no entraron, por culpa de su desobediencia, El establece de nuevo un día, hoy, diciendo por boca de David después de tanto tiempo: ‘Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón’.

*En efecto, si Josué les hubiera hecho entrar en ese descanso, Dios no habría hablado, después, de un nuevo día. **Está por lo tanto reservado todavía un descanso sabático para el Pueblo de Dios.** Pues quien ha entrado en su descanso, descansa también de sus propias obras, como Dios de las Suyas. Apresurémonos por tanto a entrar en ese descanso, para que nadie caiga en la misma clase de desobediencia”.*

Está claro, por lo tanto, que “desde la fundación del mundo” la Creación ya está hecha, o mejor dicho, “sus Obras” están cumplidas. De hecho, la historia del género humano empieza al final de la sexta “generación” (el Sexto Día). Después de haber creado al hombre, Dios no ha seguido creando otros seres, sino que conserva y multiplica los que ya estaban creados. En ésto consiste el descanso.

Dios es descanso perfecto mientras obra, mientras que su actividad es infinita, porque El es la Paz. En Dios no hay un *antes* y un *después*, una actividad seguida por un reposo. Dios es el Eterno, el Alfa y Omega, y en su Eternidad están eternamente presentes todos los tiempos de la historia del mundo.

Ninguno de los días, ni siquiera el más breve instante, que Dios ha establecido puede faltar o puede desaparecer en la nada. Habiéndolo querido Dios, está colocado en un Acto eterno.

Pero, a la vez, Dios se pone del lado del hombre (mediante la Encarnación), para ver las cosas desde la perspectiva del hombre, *desde el punto de vista del tiempo*. Por éso ha prometido que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt. 28,20). Ha prometido igualmente: *“Voy a prepararos un sitio; cuando Me haya ido y os haya preparado un sitio, volveré y os tomaré conmigo, para que esteis también vosotros donde estoy Yo”* (Jn. 14,2-3). Alguna vez ha querido desahogarse para que intuyamos el drama de su Corazón: *“Oh generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?”* (Mc. 9, 19). Y ha dicho: *“He venido a traer Fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!”* (Lc. 12,49). Por consiguiente, desde la perspectiva del tiempo, Dios *“no ve la hora”* de ver realizado todo su Proyecto eterno, de ver cumplida su Voluntad, ya que es el *“Dios con nosotros”*. Lo que depende sólo de El, para El es

facilísimo; Le basta decir: “*¡Hágase!*”, “*Fiat*”, y todo está hecho... Pero lo que tiene que depender también del hombre, ¡oh, cuán fatigoso es! ¡Quién sabe cuántas intervenciones extraordinarias de la Gracia, cuántos prodigios de su Misericordia, pero también –por desgracia– cuántos golpes de su Justicia, incluso cuando es necesario –y lo es muchas veces– quitando de enmedio las criaturas que se oponen y llamando otras en lugar de aquellas! Pues sus decretos sacrosantos son infalibles; *los tiempos decretados* puede parecernos que se retrasan, pero no, sino que llegan inexorablemente (2ª Pedro, 3,9-10).

Llegará el tiempo establecido por Dios Padre (Hechos, 1,7) y *vendrá su Reino, se cumplirá al fin su Voluntad en la tierra como en el Cielo*. Dios tendrá su Creación y tendrá a su criatura, por fin, como El la hizo, como El la soñó.

En Jesucristo y en María, el Padre ve realizado su Ideal eterno. ¡en Ellos, Dios sonríe! Pero en los otros hijos, en las otras criaturas, Dios no sonríe todavía, y en tantos otros Dios llora. *Y quien llora no reina, no descansa todavía...*

* * *

6 – LA OBRA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

El mismo esquema de la creación del mundo lo encontramos en la creación del hombre, puesto que el mundo creado es imagen del hombre, de igual manera que el hombre es imagen de Dios.

Primer paso o acto: LA LUZ. “*Dios es Luz y en El no hay tinieblas. Si decimos que estamos en comunión con El y caminamos en las tinieblas, mentimos y no ponemos en práctica la verdad*” (1ª Jn. 1,5). Dios ha encendido la Luz en el mundo cuando ha creado al hombre: lo ha creado como luz en Aquel que es la Luz increada, Jesucristo. Lo ha creado para que sea hijo de la Luz.

No existe el dualismo Luz–tinieblas, Vida–muerte, Verdad–mentira, Calor–frío, Santidad–pecado. Ambos términos de cada binomio no pesan lo mismo. La primera cosa existe, porque es positiva; la segunda no existe como “algo”, sino sólo como negación y ausencia de la primera.

Al crear al hombre como luz, Dios lo sacó y lo separó de las tinieblas de la no-existencia. La creación del hombre, de cada hombre, comienza con la primera Palabra pronunciada por Dios: “*¡Hágase la Luz! ¡FIAT LUX!*”. Dios hubiera podido hacer todo sin decir nada; pero haciendo así, nos ha dado la primera y suprema lección, la que encierra en sí todas las demás verdades (como el primer capítulo de la Biblia contiene en germen toda la Biblia). “*¡Fiat!*” (“Hágase”) es la expresión de la Voluntad operante de Dios y tiene que ser la expresión de la voluntad del hombre, en perfecta sintonía con Dios. Aquí está la verdadera comunión con Dios y el único fundamento de la comunión entre los hombres. Por éso el Señor nos advierte: “*Ten cuidado que la luz que hay en tí no se vuelva tinieblas*” (Lc. 11,35). Por tanto, el primer paso de Dios al crear al hombre es establecer la verdadera naturaleza del hombre y su vocación.

Segundo paso o acto: LAS AGUAS. Pensamos enseguida a las aguas del Bautismo. ¿Pero por qué? Porque el agua representa la vida. **El alma** es el principio de vida.

Sin embargo vemos que Dios separó las aguas: las del cielo y las del mar, poniendo en medio lo que nos aparece como “firmamento” o cielo.

Notemos ahora el trinomio en que San Pablo divide al hombre: “*Que el Dios de la paz os santifique hasta la perfección, y todo lo vuestro: espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable para la venida de Nuestro Señor Jesucristo*” (1ª Tes. 5,23).

En el tercer “paso”, correspondiente al tercer “Día”, veremos que la tierra representa al cuerpo. Podemos hacer la siguiente aplicación, que nos vamos a encontrar en ciertas páginas de la Sgda. Escritura, por ejemplo, en el Apocalipsis:

el espíritu del hombre: *el cielo*; ¹⁰

el alma del hombre: *el mar*;

el cuerpo del hombre: *la tierra*.

¹⁰ - Por éso, en el Padrenuestro decimos: “*Que estés en los cielos*”, o sea, cada uno de tus hijos es para Tí, oh Padre, un Cielo especial en el que Te complaces morar.

¿Pero en qué se distinguen *el alma y el espíritu*? ¿Tal vez no son una sola cosa? Desde luego que lo son; pero a la vez *se distinguen entre sí*. En común con el mundo inanimado tenemos *el cuerpo*; *el alma* la tenemos como la tienen los animales y vegetales, los cuales sin embargo no tienen espíritu (son seres animados, pero su alma o principio vital no es espiritual, sino material, como una misteriosa “energía”, que perece cuando perece el cuerpo por alguna grave lesión física); y *el espíritu* inmortal lo tenemos como Dios, que es purísimo Espíritu, y como los Angeles, que son espíritus creados, pero no “almas”, porque no tienen cuerpo que animar.

“*Si hay un cuerpo animal, hay también un cuerpo espiritual, pues está escrito que el primer hombre, Adán, fue hecho un ser viviente, pero el último Adán (Cristo) se ha hecho espíritu dador de Vida*” (1ª Cor. 15,44). Adán, ser viviente, es decir, por su “*psique*” (alma) un ser dotado de una vida puramente natural y por consiguiente sometido a las leyes del desgaste, de la muerte y de la corrupción natural. Si poseyó la inmortalidad, mientras se mantuvo en el estado de inocencia, era por un don “extranatural” (“preternatural”) que perdió con el pecado. “*Dios ha creado al hombre para la inmortalidad; lo hizo a imagen de su propia Naturaleza. Pero la muerte ha entrado en el mundo por envidia del diablo y la experimentan los que le pertenecen*” (Sab. 2,23-24).

De Adán hemos recibido un cuerpo animal o animado; de Jesucristo un cuerpo espiritual o espiritualizado. De Adán desciende a nosotros la vida natural (psíquica o humana), de Cristo nos viene la Vida sobrenatural (divina).

Las facultades del alma espiritual son la inteligencia, la memoria y la voluntad. *La inteligencia*, regalo del Hijo de Dios para conocer al Padre; *la memoria*, regalo del Espíritu Santo para recordar (tener siempre presente) todo lo que por nosotros ha hecho el Hijo; *la voluntad*, regalo del Padre para sintonizar en el querer con el Querer del Espíritu Santo.

La voluntad es la facultad espiritual o *elemento activo*. *La inteligencia* es la facultad o *elemento por sí solo pasivo*. Y como el alma representa el principio de vida, de igual manera *la voluntad* es el principio de *la vida moral, del comportamiento libre y responsable, espiritual y meritorio*.

“*Las aguas de lo alto*” pueden representar **la Voluntad Divina**. Son puras, envuelven la tierra sin tocarla, la purifican y la renuevan cayendo como Justicia (el Diluvio), la fecundan y vivifican cayendo como lluvia de Gracia y de Misericordia.

“*Las aguas de abajo*” (el mar) son símbolo, en este caso, de **la voluntad humana**. Rodean la tierra, “fundada sobre las aguas”; no son potables, ni se puede vivir en ellas; permiten tan sólo al hombre pasar sobre ellas, viajando hacia su meta, hacia su puerto de destino.

Entre ambas, Dios ha formado “*el firmamento o cielo*”: símbolo de nuestra alma espiritual, consciente en su **inteligencia** y por tanto responsable en sus decisiones: dirigirse hacia “lo alto” o hacia “lo bajo”.

Tercer paso o acto: LA TIERRA. Representa la naturaleza humana y, en modo específico, **el cuerpo**.

Y así como la tierra ha sido creada para ser la morada y el paraíso (“jardín de delicias”) del hombre, así el hombre ha sido creado para ser, en cuerpo y alma, la morada, el templo vivo, el paraíso terrestre de Dios. De esta manera, al terminar positivamente la prueba de la fe, Dios mismo se hace Morada y Paraíso celestial del hombre.

Cuarto paso o acto: “*En el cielo*” del alma del hombre (es decir, en el espíritu del hombre) Dios ha puesto: EL SOL de su Divinidad, LA LUNA de la Stma. Humanidad de Ntro. Señor Jesucristo y LAS ESTRELLAS de sus divinas virtudes.

Quinto paso o acto: “*En el mar*”, o sea, en el alma como principio de vida, en la voluntad del hombre (principio de su vida moral), Dios ha querido que vivan en libertad innumerables “**PECES**”. No es casualidad el que los cristianos vieron en el pez (palabra y figura) *un símbolo de Jesucristo*. Es decir, Dios quiere que el hombre sea fecundo como El, poblando su alma de *Vidas Divinas*, de tantas *Vidas de Jesús* como actos lleve a cabo, vivificados por la Voluntad Divina.

Pero el hombre, con el pecado, ha poblado su *mar* de monstruos (el “*Leviatán*”), en lugar de *peces* (figura de Cristo). Por éso, de la voluntad humana es de donde surge “*la bestia del mar*” (Apoc. 13). “*En el cielo*”, o sea, en nuestro espíritu, Dios quiere que tenga su morada “**LA PALOMA**”, *símbolo del Espíritu Santo*. Pero a causa del pecado, el espíritu del hombre –y

específicamente su mente –se ha vuelto morada de toda clase de aves de rapiña, de “*toda clase de aves impuras y aborrecidas*” (Apoc. 18,22).

Sexto paso o acto: “*En la tierra*” del hombre, en su cuerpo, Dios ha puesto, a manera de rebaños y ANIMALES mansos, dóciles y útiles, los instintos y las pasiones, para que fueran potencias al servicio del hombre, que debía de dominarlos. Pero por el pecado se han vuelto rebeldes, salvajes y feroces, peligrosos (Apoc. 6,8 e Isaías, 11, 6-9). De la mente toda dedicada a las cosas de *la tierra* y de las pasiones desordenadas del hombre surge “*la bestia de la tierra, que tiene aspecto de cordero, pero que habla como un dragón*”, viniendo en ayuda de la otra bestia (Apoc. 13,11). De esta manera, **por parte de Dios** ha quedado completada la creación del hombre, de todo hombre. Así es como el hombre ha sido creado “*a imagen*” de Dios.

Séptimo paso o acto: Este paso fue y será de nuevo *la complacencia* de Dios en su Hijo amadísimo, hecho Hombre, y por consiguiente en el hombre, y fue y volverá a ser **EL DESCANSO DE DIOS EN EL HOMBRE Y DEL HOMBRE EN DIOS, en la recíproca posesión**. La creación del hombre todavía tiene que ser completada **por parte del hombre**. Se completará en ese “*Fiat*” Divino, que la criatura debe decir en respuesta al “*Fiat*” de Dios. (“*Fiat*”, en latín significa: “*Hágase*”). Así es como el hombre volverá a ser “*a semejanza*” de Dios, como Jesucristo y su Santísima Madre, “*para alabanza de su Gloria*” (Ef. 1,14; 1ª Jn. 3,2).

* * *

7 – LA IMAGEN Y LA SEMEJANZA

“*Y dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, a Nuestra semejanza, y domine sobre los peces del mar y las avs del cielo, sobre los animales, sobre todos los animales salvajes y los réptiles que se arrastran por el suelo. Dios creó el hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó, macho y hembra lo creó*” (Gén.,1,26-27).

“**Imagen**” y “**semejanza**” no son lo mismo. Ya la “Biblia de Jerusalén” dice en una nota: “Semejanza parece que atenúa el sentido de ‘imagen’, excluyendo la igualdad. El término concreto de ‘imagen’ supone un parecido físico como el de Adán y su hijo. Esta relación con Dios separa al hombre de los animales. Supone además una semejanza general de naturaleza: inteligencia, voluntad, poder; el hombre es una persona. Prepara una revelación más profunda: participación de naturaleza por la Gracia”

Ya hemos hecho una breve referencia a esta diferencia, al decir que la obra de la creación del hombre *por parte de Dios* ya está hecha (y tiene como fundamento y como culminación, como principio y fin, la Encarnación del Verbo), pero *por parte del hombre* todavía tiene que ser completada. En efecto, Dios quiere que cada hombre esté atento a su voz, que acoja su divina Palabra y le dé cumplimiento en su vida, que sea su interlocutor y confidente, su fiel colaborador en la obra de la creación del hombre. Es famosa la frase de San Agustín: “*Aquel que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti*”. Es decir: *Aquel que sin pedirte permiso te ha dado la existencia, el ser, no quiere elevarte, edificarte, llevarte a tu plenitud sin tu colaboración y tu correspondencia a su Gracia*. En cierto sentido somos cocreadores de nosotros mismos, de nuestra vida, de nuestra eterna gloria o desgracia. Dios nos ha dado esta responsabilidad.

Puede resultar misterioso el que el hombre, dando la respuesta de un “*Fiat*” Divino al “*Fiat*” Divino de Dios, volverá a ser de nuevo semejante a Dios, “*a semejanza Suya*”, como Jesucristo y María. No es una ocurrencia nuestra, sino del mismo San Juan, en su primera carta, 3,2, que citamos comentándola:

“*Amadísimos, nosotros desde ahora somos ya hijos de Dios (sin duda, mediante el Bautismo), pero lo que seremos no ha sido todavía revelado.* ¹¹ *Sin embargo, sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, porque Lo veremos tal y como El es*”.

¹¹ - Pongamos atención: ¿se ha concluido la Revelación? Lo que está ya completado es la Sagrada Escritura, la cual comienza con las palabras ‘Al principio’, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, pero no acaba con la palabra ‘Fin’, sino con esta promesa: ‘¡Sí, vendré pronto! Amén. Ven, Señor Jesús’, *Maranathá*. ¿Dios ha terminado de hablar? Dios

Estas palabras significan que volveremos a tener aquella semejanza con Dios que Adán tenía cuando fue creado inocente y que perdió con el pecado. Semejanza que nosotros no podemos imaginarnos qué cosa sea, porque, aun siendo hijos de Dios, no la tenemos todavía, ¡a pesar de la Redención!

¿Pero qué significa ser “*a imagen y semejanza de Dios*”? Hace algunos años, en una comunidad religiosa había una hermosa *imagen* del Niño Jesús. Tanto era su parecido, que en la penumbra de una iglesia una vez alguien creyó que era un niño de verdad, que una de las religiosas tenía en brazos. Un día de Navidad, sin embargo, acabó trágicamente; se cayó al suelo y el pedazo más grande que quedó era la cabeza, y además arañada... ¡Qué lástima! Pero uno de los Padres, que era un buen artista, reparó *la imagen* con tanto amor y paciencia, reuniendo los fragmentos, reconciliando cada uno con su correspondiente y pegándolos, más que con yeso, con tanto *amor y lágrimas*. Antes de cerrar el último boquete, el del *corazón*, todos los religiosos metieron dentro de la estatua estampitas o fotografías con sus nombres y oraciones... *La divina Imagen había sido reparada* y, me atrevería a decir, casi me-jor que antes. Hasta aquí llega la historia. Pero ahora veamos la diferencia inmensa que hay entre esta *imagen* del Divino Niño y Jesús mismo. Imaginemos ahora que Jesús *vuelve de nuevo*, que toma en sus manos esa *imagen* suya redimida, o sea, reparada y, soplándole en la cara, le dice: “¡Vive!”, y la estatuilla deja de ser de yeso y se anima, se vuelve de carne y hueso, ¡otro Jesús! ¡Qué maravilla! Esta vez sí que es “*carne de su carne y hueso de sus huesos*” (Gén. 2,23), por fin Jesús tiene alguien que es como Él, semejante a Él, porque, además de parecerse a Él en sus rasgos y reflejar su Naturaleza, esa criatura *vive por completo como Él*; piensa, conoce, ama y sufre totalmente como Él; sabe orar, adorar, alabar y agradecer exactamente como Él; habla y se comporta en todo como Él; vive *la misma vida interior* de Jesús; sus acciones, aun las más humildes acciones humanas, *ya no son humanas, sino divinas, porque son hechas por una Voluntad Divina*, que les da un valor infinito y un alcance universal y eterno. Sólo así puede cumplirse la palabra del Señor: “*Sed, pues, perfectos como el Padre Celestial es perfecto*” (Mt. 5,48).

Alguien estará tal vez pensando: ¿Pero quién ha soñado una cosa así? ¡*La ha soñado Dios!* Y los sueños de Dios infaliblemente se cumplen. Es más, este sueño ya ha empezado a cumplirse precisamente en Jesucristo y en su Madre Santísima. También Adán y Eva habían recibido como gracia *la semejanza* con Dios, pero la perdieron con el pecado, adquiriendo, por el contrario, tanto ellos como sus descendientes, una cierta semejanza con el padre de la mentira, todas las veces que se peca y que se permanece en el pecado.

Dios ha hecho al hombre *a su imagen*, para que el hombre sea *a semejanza* de Dios. Nosotros somos *imagen* creada de Dios **en nuestro propio ser**, en nuestra naturaleza humana, de la misma manera que el Verbo Divino es la Imagen increada y “consustancial” del Padre, “*resplandor de su gloria e imagen de su sustancia*” (Hebreos, 1,3). El hombre habría sido *como Dios*, habría conservado *la Semejanza divina en su propia vida*, si hubiera sido fiel, si no hubiera salido del ámbito de la Voluntad de Dios, al hacer su propia voluntad.

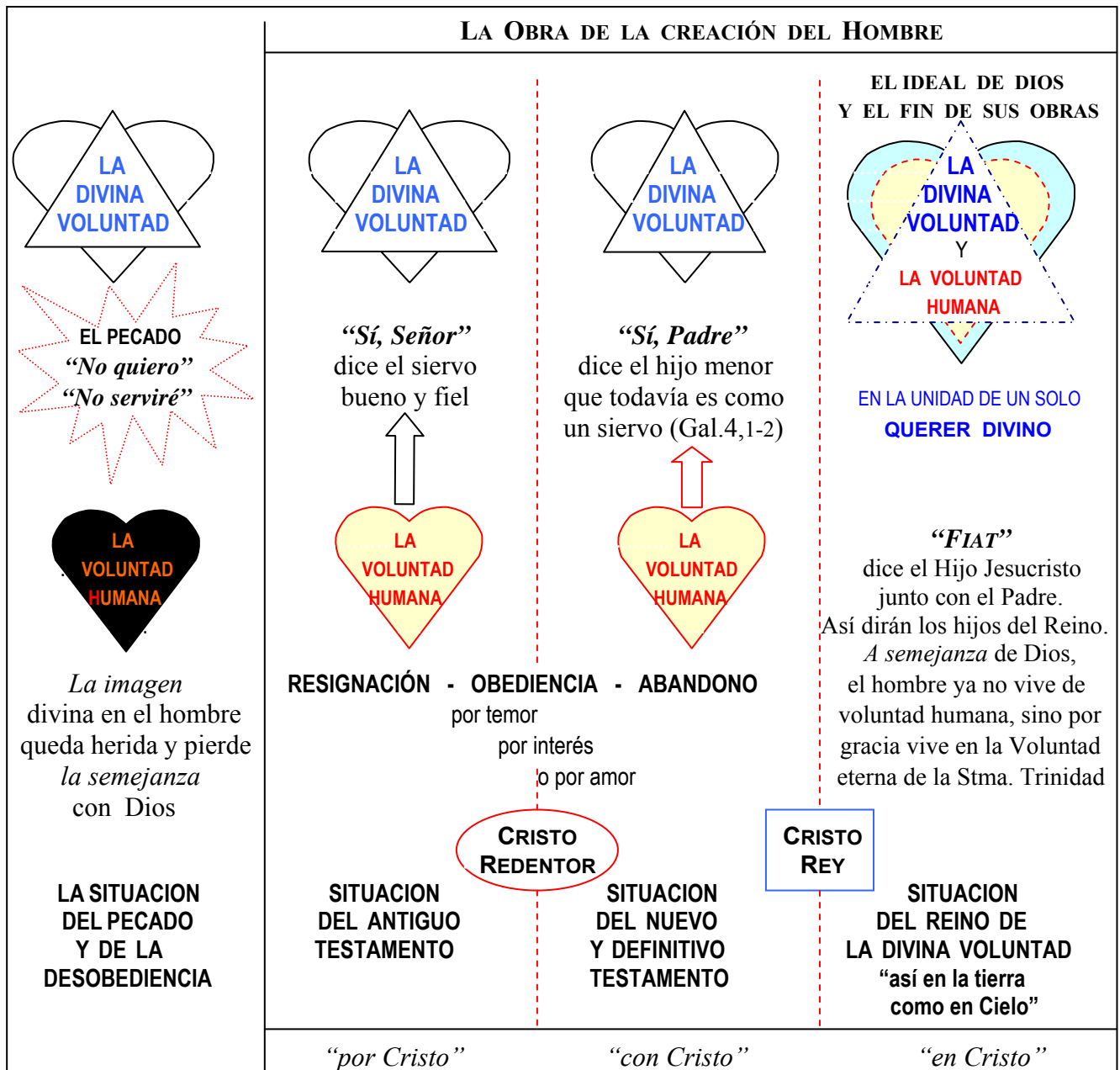
Toda la historia de la humanidad no es sino la historia de las relaciones entre la Voluntad Divina y la voluntad humana. Ambas ya estaban representadas por aquellas dos misteriosas plantas del jardín del Edén (plantas simbólicas, pero ¡precisamente por éso, al mismo tiempo reales!): “*el Arbol de la Vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento del bien y del mal*” (Gén. 2,9), que es aquel del cual Dios advirtió al hombre que no comiera, porque su fruto es la muerte.

Un hijo es *imagen* de su padre; cualquier otra cosa, a lo sumo, no sería sino una obra suya. En nuestra naturaleza, en nuestro ser espiritual **somos imágenes de Dios**. Nuestra voluntad, inteligencia y memoria son –como ya hemos dicho– un don específico de las Tres Divinas Personas. Una dote natural, o sea, que constituye nuestra naturaleza.

Además de ésto, Dios dio al hombre un don infinitamente superior a cualquier otro don de naturaleza (un don sobrenatural), para que **viviera a semejanza de Dios**, como vive Dios; para poder

Padre sí, en el sentido que ha enviado al mundo su Divina Palabra, su propio Hijo. ¿Pero el Hijo ha terminado? No: El está siempre con nosotros hasta la consumación del mundo. El es la Divina Palabra y no puede quedar en silencio; El vive y ha resucitado. Por tanto, se nos revela que hay **algo** muy importante que **todavía** –decía San Juan– **no ha sido revelado** y que, aún más que la Creación, espera con impaciencia, como en los dolores del parto, el momento en que será manifestado)...

obrar, actuar, reinar como Dios, su Padre, con Dios y en Dios. Por éso lo llamó con vocación eterna (Cfr. Ef. 1,4) **a poseer la Voluntad Divina, la cual, viviendo y reinando en el hombre** (“*en medio del jardín*”) **lo constituía como verdadero rey, semejante a su Padre, Dios.** Por lo tanto, Dios creó al hombre a su *imagen*, para que viviera a su *semejanza*. Dios lo hizo como Él, para que viviera y se comportara como Él. El hombre no procede de las cavernas, sino que por su pecado se degradó y fue a parar a las cavernas.



La Redención de Cristo ha puesto a salvo la imagen de Dios, que es el hombre. Pero Dios “*no descansa*” todavía, hasta que no vea “puesta a salvo” su adorable Voluntad en medio de sus criaturas. El plan de Salvación no mira tan sólo a poner a salvo el hombre, sino el entero Proyecto de Dios, puesto que la finalidad de Dios no puede ser simplemente el hombre, sino Dios mismo. Por éso el **mundo no puede acabarse** hasta que toda la Obra de la Creación no Le haya dado toda la gloria por medio del hombre, hasta que no vuelva a El como salió de sus manos, bella y reordenada, habiendo logrado su finalidad suprema y habiendo satisfecho su eterno Ideal.

La segunda Venida de Jesucristo, con potencia y gloria, pondrá a salvo la semejanza divina en el hombre, o mejor dicho, será “*la revelación de los hijos de Dios*” (Rom.,8,19), nos hará “*semejantes a Él, porque Lo veremos tal como Él es*” (1ª Jn. 3,2). En esta vida, en este mundo, el hombre estará siempre en régimen de prueba, en régimen de fe y todavía no de visión; pero la Fe –aunque no es

todavía la visión beatífica que nos hará eternamente felices en la Gloria— no es oscuridad, ni tanto menos ceguera, sino verdadera Luz, que da vida e ilumina.

Las palabras “*tal como El es*” nos avisan que Jesucristo nos ha dado dos mil años para que conozcamos su Stma. Humanidad, lo que El ha hecho por fuera, y sólo algo apenas de lo que en El es infinitamente más grande, su Vida interior, totalmente vivida en la Voluntad del Padre.

* * *

8 – SIETE “DÍAS” = ¿SIETE MIL AÑOS?

Después de haber visto esquemáticamente la Obra de la creación del hombre, considerándola en las diferentes relaciones que se dan entre la Voluntad Divina y la voluntad humana, ya podemos ver que la entera **historia de la humanidad**, como se nos presenta en la Sagrada Escritura y en la historia de la Iglesia, se ilumina de una forma sorprendente al contemplarla a través del esquema de **los siete “días”** de la Creación. A ello nos autoriza San Pedro cuando nos amonesta y a la vez nos da una clave interpretativa, en su 2ª carta, 3,8: “*A vosotros, sin embargo, no se os escape una cosa: que para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día*”

De todos modos tendremos que concluir que la entera aventura humana sobre la tierra, *la obra de la Creación de la humanidad*, la historia del hombre en su situación de “viador” (que va de camino), en régimen de fe y aún no en visión beatífica, en régimen de **prueba**, tiene que desarrollarse en un tiempo preciso, establecido por el Padre Creador, en el momento del cumplimiento de cada etapa.

Dejando a otros, mucho más competentes, la enojosa e ingrata tarea de “*la crítica de la Prehistoria oficial, falseada por la creencia en la progresiva evolución de la especie*”, como ya hemos indicado inicialmente (Véase “*El Génesis, ese incomprendido*”, de F. Crombette, pág. 3), pasemos directamente a contemplar **la panorámica de la historia en siete milenios**.

¿Desde cuándo y hasta cuándo? “*Dinos cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu Venida y el del Fin del mundo*” (Mt. 24,3). “*En cuanto a aquel día y a aquella hora, nadie lo sabe, ni siquiera los Angeles del Cielo, y ni siquiera el Hijo del Hombre, sino sólo el Padre*” (Mt. 24,36). Sin embargo, “*Cuando veis que una nube se levanta de poniente, enseguida decís: Viene la lluvia, y así ocurre. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Va a hacer calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Sabeis juzgar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y cómo es que este tiempo no sabeis juzgarlo?*” (Lc. 12,54-56). “*Aprended de la higuera esta parábola: cuando sus ramas se vuelven tiernas y echan hojas, sabeis que se acerca el verano. Así también vosotros, cuando veais todas estas cosas, sabed que El está ya a la puerta*” (Mt. 24,32-33).

¿Desde cuándo y hasta cuándo? “*En esto está la sabiduría. Quien tenga inteligencia calcule el número de la bestia: representa el nombre de un hombre...*” (Ap. 13,18)... Deberíamos hacer como Daniel (Dn. 9,2): “*Yo, Daniel, intentaba comprender en los Libros el número de los años de los que el Señor había hablado al profeta Jeremías y en los que se tenían que cumplir las desolaciones de Jerusalén, esto es, setenta ‘años’*”. Pero Daniel oraba y ayunaba, humillándose, no ya para **saber**, sino para **suplicar** misericordia para su pueblo y el triunfo del glorioso proyecto de Dios...

¿Desde cuándo y hasta cuándo? Es conveniente seguir el método “inductivo”, o sea, partir de una afirmación (“la historia de la humanidad ha de completarse en siete ‘días’ de mil años), aunque no sepamos el día ni la hora, pasando a continuación a examinar la confirmación que nos dan los hechos y las fechas. Fechas y cronología que nos ofrece la Biblia y que sería gran error no tomar en serio. Sumando los años precisos que indica la Sgda. Escritura podemos establecer una cronología clara, desde el comienzo, o sea, a partir de la creación de Adán, hasta la llegada de los israelitas con Josué a la tierra prometida y su conquista. A continuación se pierde la cronología durante el periodo de los Jueces, pero con Saul y la monarquía se vuelve a reconstruir con precisión. De nuevo se oscurece en la época del destierro en Babilonia, pero ya entonces podemos tener en cuenta las fechas de la historia de Persia y de Grecia.

Naturalmente, no nos interesa ver la historia desde los diferentes puntos de vista profanos, que atraen la atención o el interés de los hombres (el aspecto cultural, económico, político, militar, etc.), sino *bajo el aspecto religioso, es decir, el que interesa para el cumplimiento del Proyecto de Dios*.

Es sumamente significativo el siguiente capítulo tomado de los escritos autobiográficos de la gran mística italiana (cuya causa de Beatificación fué abierta el 20.11.1994) **Luisa Piccarreta**, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”, de la que volveremos a hablar más adelante. Se trata del capítulo del 29 de Enero de 1919 (vol. 12°):

“... *Ahora parecía que (Jesús) me dijera: “Hija mia querida, quiero hacerte saber el orden de mi Providencia. **En el curso de cada dos mil años he renovado el mundo.** En los primeros (dos mil) lo renové con el Diluvio; en los segundos dos mil lo renové con mi venida a la tierra, en la que manifesté mi Humanidad, de la cual, como a través de tantas rendijas, translucía mi Divinidad, y los buenos y los mismos santos **de los siguientes dos mil años han vivido de los frutos de mi Humanidad y, como a gotas, han gozado de mi Divinidad. Ahora ya estamos cerca del final del tercer dos mil y habrá una tercera renovación.** Por éso hay el desorden general: no es sino el preparativo para la tercera renovación. Y si en la segunda renovación manifesté lo que hacía y sufría mi Humanidad y poquísimo lo que realizaba mi Divinidad, ahora, en esta tercera renovación, después de que la tierra sea pur-gada y destruída en gran parte la generación presente, aún seré más magnánimo con las criaturas y **llevaré a cabo la renovación manifestando lo que mi Divinidad hacía en mi Humanidad, cómo actuaba mi Querer Divino con mi querer humano, cómo todo en Mí quedaba concatenado y cómo hacía y rehacía todo; incluso cada pensamiento de cada una de las criaturas era hecho nuevo por Mí y sellado con mi Querer Divino.***

Mi Amor quiere desahogarse y quiere dar a conocer los excesos que mi Divinidad realizaba en mi Humanidad en favor de las criaturas, excesos que superan por mucho los excesos que externamente hacía mi Humanidad.

*He aquí el por qué te hablo a menudo del vivir en mi Querer, **que hasta ahora no he manifestado a nadie.** Todo lo más han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia y la dulzura que contiene el hacerla; pero penetrar en Ella, abrazar su inmensidad, multiplicarse conmigo y penetrar en todas partes –aun estando en la tierra– en el Cielo y en los corazones, abandonar los modos humanos y obrar con modos divinos, **éso no se conoce todavía,** tanto que a no pocos les parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la Verdad no comprenderá nada. Pero Yo poco a poco Me abriré camino, bien manifestando una verdad, bien manifestando otra de ésto de **vivir en mi Querer,** que acabarán comprendiéndolo.*

*Ahora bien, el primer eslabón de unión el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad. Mi Humanidad nadaba con mi Divinidad en el Querer Eterno e iban buscando todos los actos de las criaturas para hacerlos propios y para dar al Padre, de parte de las criaturas, una gloria divina y llevar a todos los actos de las criaturas el valor, el amor, el beso del Querer Eterno. En este ámbito del Querer Eterno Yo veía todos los actos de las criaturas, posibles pero no hechos, y los mismos actos buenos mal hechos, y Yo hacía los que no habían sido hechos y rehacía los mal hechos... Ahora bien, esos actos no hechos, hechos sólo por Mí, están todos suspendidos en mi Querer y **estoy esperando a las criaturas que vengan a vivir en mi Querer y que en mi Voluntad repitan lo que Yo hice.** Por éso te he elegido a tí como segundo eslabón de unión con mi Humanidad, haciéndose uno sólo con el mío, viviendo tú en mi Querer, repitiendo mis mismos actos; porque si no mi Amor se quedaría por este lado sin desahogo y de parte de las criaturas sin gloria de lo que mi Divinidad realizaba en mi Humanidad, y sin **la perfecta finalidad de la Creación, que debe encerrarse y perfeccionarse en mi Querer.**¹² Sería como si hubiera derramado toda mi Sangre y hubiera sufrido tanto y nadie lo hubiese sabido: ¿quién Me habría amado? ¿Qué corazón habría sido conmovido? Ninguno, y por tanto en ninguno habría tenido mis frutos, la gloria de la Redención”.*

Y yo, interrumpiendo las palabras de Jesús, he dicho: “Amor mío, si tanto bien es ésto de vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo has manifestado antes?”

Y El: “Hija mía, antes debía de dar a conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder disponer las almas a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro. La criatura es incapaz de comprender todo junto mi obrar; por éso Me voy manifestando poco a poco... Después, a tu eslabón

¹² - Poco después Jesús le explica que su Madre Celestial “no entra en la parte secundaria de su Amor, de su Querer”, sino que forma un sólo anillo con El, desde siempre y de un modo irrepitible, mientras que Luisa y tantos otros después de ella, son llamados a serlo (cfr. Lc. 8,21).

de unión conmigo se unirán los eslabones de otras criaturas y tendré un cortejo de almas que, viviendo en mi *Querer*, reharán todos los actos de las criaturas, y tendré la gloria de tantos actos suspendidos y hechos sólo por Mí, también de parte de las criaturas, y éstas de todas clases: vírgenes, sacerdotes, seglares, según su propio oficio... **Ya no obrarán humanamente**, sino que, penetrando en mi *Querer*, sus actos se multiplicarán por todos de un modo totalmente divino, y por parte de las criaturas tendré la gloria divina de tantos Sacramentos administrados y recibidos de un modo humano, de otros profanados, de otros enfangados por el interés, y de tantas obras buenas en las que quedo más deshonrado que honrado... **Suspiro tanto por ese tiempo**, y tú ruega y suspíralo junto conmigo, y no separes tu eslabón de unión con el mío, empezando tú la primera”.

* * *

9 – LAS TRES EDADES O ERAS DE LA HISTORIA

Del hombre, representado por el Rey de Babilonia, Nabucodonosor (aquel que destruyó Jerusalén y deportó al pueblo Judío), fue decretado: “*Que su corazón se cambie, y en vez de un corazón humano le sea dado un corazón de bestia: siete tiempos pasarán sobre él*” (Dan. 4,13). El corazón del hombre ha cambiado en el acto de cometer el pecado. Su voluntad ha rechazado la alianza de amor eterno con la Voluntad de Dios y se ha atravesado, en contraposición a Ella: así se ha formado LA CRUZ.

La historia de la humanidad es el largo y fatigoso camino del pobre hijo pródigo, que no amó a su propio Padre, que no se fió de El, que Lo abandonó y que, en vez de amor, se llenó de miedo... ADÁN se fue de la Casa paterna (*la Divina Voluntad*) y por tanto fue expulsado del Paraíso terrenal; más aún, el hombre fue el que expulsó a Dios y desde entonces el Paraíso terrenal se convirtió en “este valle de lágrimas”.

Dos mil años después, ABRAHÁM, padre en la fe de todos los hijos de Dios, “*sale de su tierra y de la casa de su padre ADÁN, y llega a la tierra que Dios le promete como heredad*”. De estos Patriarcas da testimonio la carta a los Hebreos (11, 13-16), diciendo: “*En la fe murieron todos ellos, aun no habiendo alcanzado los bienes prometidos, sino habiéndolos visto tan sólo y saludado desde lejos, declarando ser extranjeros y peregrinos en la tierra*”... El hijo pródigo –el hombre– en ABRAHÁM emprende el largo y fatigoso camino de regreso hacia la Casa del Padre.

Dos mil años más, y la humanidad en JESUCRISTO encuentra al Padre. Es al mismo tiempo el Padre quien sale al encuentro de su hijo perdido y hallado. Le sale al encuentro con los brazos abiertos de Jesucristo crucificado, para abrazarlo. Es el momento de la confesión de la culpa y del perdón absoluto. Pero el hijo perdido y hallado, que estaba muerto y ha resucitado, ha de ser vestido con el vestido de hijo, ha de ser calzado y ha de recibir el anillo que lo acredite como dueño legítimo de todo lo que pertenece a su Padre. Todavía tiene que entrar, del brazo de su Padre, en la Casa, para dar comienzo a la fiesta, al banquete, “*el Banquete de las Bodas del Cordero*”: “*Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!*”.

Los siete “días”, de mil años cada uno, que forman la historia de la humanidad, se dividen en *tres edades*, que son tres fases crecientes en la Revelación Divina y en las relaciones entre Dios y el hombre:

- El Antiguo Testamento: 4.000 años.
- El Nuevo Testamento: 2.000 años.
- “*El Milenio*” del Reino de Dios, “*así en la tierra como en el Cielo*”.

Son, pues, la obra o revelación del Padre (en el Antiguo Testamento), del Hijo (en el Nuevo Testamento), y del Espíritu Santo (en el cumplimiento de su Reino de Amor, de Justicia y de Paz, el Reino de la Divina Voluntad, como un nuevo y perenne Pentecostés).¹³

Estas tres edades de la humanidad son:

- **De la Ley natural**, Ley para los siervos (por lo tanto, Ley de temor, que daba la conciencia de la propia miseria y del pecado). En los segundos dos mil años, a partir de Moisés, fue Ley escrita.

- **De la Ley sobrenatural, de la Gracia**, Ley para los hijos (por lo tanto, Ley de Amor, Ley evangélica, que da la conciencia de ser objeto de la Divina Misericordia)

¹³ - Veremos una síntesis sobre la teología de la historia desarrollada por el Abad Joaquín da Fiore (1130-1202)

-Y de la Voluntad Divina, no ya como Ley, sino como Vida. Como en el Cielo, así en la tierra; como es para el Padre, así es para sus hijos (que no la han de ver como una Voluntad extraña al hombre, sino como propia).

Estas tres *edades* quedan delimitadas por cuatro *momentos capitales*:

1º, **El principio de los tiempos** (La creación del hombre y su caída);

2º, **La plenitud de los tiempos** (La Encarnación del Verbo y la Redención);

3º, **El fin de los tiempos** (“*La Parusía*” o segunda Venida de Ntro. Señor, con la manifestación del Reino de Dios, de la Divina Voluntad, “*así en la tierra como en el Cielo*”);

y 4º, **El fin del mundo** (con la resurrección universal y el Juicio final). Es el **fin**, por lo que se refiere al devenir histórico del mundo: terminará el estado de prueba, el tiempo de la fe y de la condición mortal del hombre; y la condición del hombre consistirá en el diverso resultado definitivo de la prueba: la visión beatífica y transformación gloriosa (para los salvados), o la pérdida definitiva de Dios (para los condenados). *En este sentido*, el cósmos o mundo-universo habrá alcanzado su meta y también él morirá, para ser renovado o transformado en aquellos “*Cielos nuevos y tierra nueva en que tendrá perpetua morada la Justicia*”.

“JOAQUÍN DA FIORE, PROFETA DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO”¹⁴

“Ha influenciado por siglos la espiritualidad cristiana con su visión de “las últimas cosas” (“los Novísimos”). A las puertas del año Dos mil, una apasionada confrontación entre su concepción de la historia humana en la última fase, y la de Santo Tomás de Aquino.

Joaquín da Fiore ha puesto la doctrina Trinitaria en el centro de una nueva teología de la historia. Su pensamiento representa a la vez la síntesis y la superación más radical de todas las formas medievales de la escatología (o “estudio de las últimas cosas”). Con él, de la espera del fin de la historia, se pasa a la es-pera, llena de esperanza, de un nuevo tiempo de la historia.

En Nápoles recientemente se ha tenido un congreso sobre “La Stma. Trinidad y la historia, en Joaquín da Fiore”, promovido por la sección “Santo Tomás” de la Facultad teológica de Italia meridional, en colaboración con la Asociación teológica italiana. En la primera relación, Antonio Crocco, de la Universidad de Salerno, ha subrayado cómo el tratado “De Civitate Dei”, de San Agustín, y la “Concordia novi et veteris Testamenti”, de Joaquín, representen los dos mayores sistemas de teología elaborados por el pensamiento cristiano occidental entre los siglos V y XII. Según San Agustín, toda la historia está enteramente recorrida por el contraste entre dos modos de existencia: “la Ciudad de Dios” y “la ciudad terrena”; y al final la primera triunfará sobre la segunda. San Agustín evalúa la historia cristiana sobre todo por este cumplimiento: según él, el cristiano está viviendo ya el final de los tiempos, en “la vejez del mundo”, que precede la disolución del “siglo” y la segunda Venida de Cristo.

Joaquín, por el contrario, toma conciencia de la historia como ley y en ella descubre la acción de la Trinidad, que de esta manera se convierte en su principal clave teológica de interpretación. Él pone en el centro de todo, no a Cristo, sino a la Stma. Trinidad, dividiendo la historia en tres tiempos: ha habido un “tiempo de la Ley” (Antiguo Testamento), seguido de un “tiempo de Cristo” (el Nuevo Testamento), al que seguirá un tercer tiempo, el reino del Espíritu.

De este “tercer estado”, Joaquín tiene una visión grandiosa, que por mucho tiempo fascinará la imaginación mística y la conciencia religiosa de los últimos siglos medievales. Será la edad de “la renovación de la religión cristiana”, de la purificación histórica de la Iglesia medieval, feudalizada y mundanizada; la edad del gran “sabatismo” del pueblo de Dios, del que formarán parte todas las gentes (conversión de los Hebreos), la edad de la justicia y de la paz..

Pero aquí surge una pregunta inquietante: ¿acaso esta edad del Espíritu no representa tal vez una nueva economía religiosa, superación de la de Cristo? ¿Es que no afirma tal vez Joaquín una fractura histórica entre el tiempo de Cristo y el “tercer estado”, tal que compromete el que Cristo sea definitivo y suficiente para la historia de la salvación? Así piensan, entre otros, E. Jordan y H. De Lubac. El conferenciante, por el contrario, ha afirmado: “Estamos plenamente convencidos, después

¹⁴ - Es un artículo de Antonio Terracciano, publicado en la revista “*Il nostro tempo*”, del 27.02.1983, Italia.

de casi treinta años de familiaridad con el pensamiento de Joaquín, que la edad del Espíritu no esté separada de la de Cristo, sino que represente el cumplimiento total y plenario de la obra de Cristo, “la plenitud de Cristo”, de la que habla San Pablo en la carta a los Efesios (2,13). La doctrina de Joaquín sobre el Espíritu no falsea por tanto la cristología, sino que funda y realiza su plenitud”.

En la segunda relación, Jürgen Moltmann, de la Universidad de Tübinga, ha presentado una estrecha confrontación teológica entre Joaquín y Santo Tomás de Aquino, sobre el tema “Esperanza cristiana: ¿mesiánica o trascendente?”. La crítica de Santo Tomás a las tesis del Abad Joaquín –ha dicho el orador– representa la respuesta católica a la interpretación mesiánica de la historia. Sin embargo, la panorámica de Joaquín ha influido en la historia del pensamiento europeo por lo menos cuanto las definiciones de Santo Tomás. La controversia entre una orientación mesiánica de la esperanza cristiana y una definición trascendental de la misma se prolonga hasta el presente: ¿la esperanza cristiana halla su realización en un futuro histórico, o bien es, junto con la fe y la caridad, una virtud “teológica”, o sea “sobrenatural”?

Moltmann ha puesto de relieve la estructura de la “quaestio 106,4” de la “Summa” de Sto. Tomás (I-II), que rebate la tesis de Joaquín, poniendo el problema en estos términos: si la nueva Ley de Cristo, el tiempo del Evangelio y de la Iglesia, durará hasta el fin de la historia.

Según Joaquín, será abolida cuando se manifieste el futuro de Cristo, el reino futuro del Espíritu como cumplimiento de las promesas del Antiguo y del Nuevo Testamento. De aquí deriva también su convicción de que la Iglesia y el Evangelio sean provisionales y de que hay que esperar una “ecclesia spiritualis” y un “evangelium aeternum”.

Respuesta de Sto. Tomás: ningún otro estado podrá suceder al de la “nueva Ley”, porque ningún estado de la vida presente puede ser más perfecto que dicha Ley. Entre la Iglesia triunfante y cualquier estado de la Iglesia militante de hoy no hay un “término medio”. En la historia de la Salvación existe un único paso: el de Israel a la Iglesia. El paso posterior de la Iglesia al Reino supondrá también el paso de la historia a la eternidad; “la nueva Ley” dura hasta el fin del mundo.

Joaquín por el contrario procede de una manera histórica, conforme a su manera de explicar la Sgda. Escritura: subraya cómo las promesas bíblicas están orientadas “hacia delante”, es decir, hacia su realización histórica y escatológica. La esperanza divina abre la experiencia de la historia, porque da paso a la espera de su realización.

Sto. Tomás pone los últimos tiempos y su espera (la esperanza escatológica) en un plano puramente trascendente, sobrenatural, mientras que Joaquín coloca la escatología bíblica en una especie de cronología del mundo sobre el plano universal: las “últimas cosas” él no las ve como eventos o momentos ya fuera del tiempo de los hombres, sino como el capítulo final de la historia humana. Es lo que los estudiosos llaman “quiliasmo milenarístico” (“quiliasmo”, del griego “kilioi” = mil).

En el horizonte cristiano –ha concluido Moltmann– no puede haber una concepción cíclica de la historia que no prevea y no incluya las “cosas últimas”; es decir, como dicen los estudiosos, no puede haber “quiliasmo” sin escatología, porque éso lleva a un “quiliasmo” político que ha sido tan lleno de consecuencias para la historia europea; pero tampoco puede haber una escatología sin “quiliasmo”, o sea, un puro y simple pensar en las “últimas cosas”, separándose de la historia humana y de sus vicisitudes: éso acabaría por disolver la esperanza cristiana en una especie de anhelo trascendente, separado de la vida, que ha sido igualmente pernicioso en el curso de la historia de la Iglesia”.

¿QUÉ PENSAR DE TODO ÉSTO?

“Joaquín da Fiore, hebreo, refleja la idea cabalística de una restauración mesiánica terrena en su triteísmo histórico (la era del Padre, la era del Hijo, la era del Espíritu Santo), correspondiente al triteísmo de las Personas Divinas, que forman –según él– una unidad colectiva, pero no de Naturaleza”.¹⁵

Después de la muerte del Abad Joaquín da Fiore, el Concilio Lateranense IV (1215) condenó un tratado suyo, que se ha perdido, sobre la Stma. Trinidad, si bien expresó también estima por su figura.

¹⁵ - “Gnosi e rivoluzione”, de Orio Nardi (p.53)

Dante colocó en el Paraíso “*al calabrés abad Joaquín, de espíritu profético dotado*”. Sería sin duda un error hacer **una separación y contraposición** entre las tres edades, en vez de **una distinción**. Diciendo que son respectivamente “obra o revelación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, debemos entenderlo como los periodos que tienen respectivamente por **protagonistas** a cada una de las Tres Divinas Personas: pero éstas son atribuciones que absolutamente no excluyen la asistencia de las otras dos Personas a Aquella que aparece como protagonista o sujeto de tal obra. Y así decimos que la Creación es obra del Padre, la Redención es obra del Hijo y la Santificación es obra del Espíritu Santo. En su obrar “ad extra”, o sea, externo a su propio Ser Divino, las Tres Divinas Personas, que son un único Ser, un solo Dios, son inseparables.

Por lo tanto, esa “**fractura histórica** entre el tiempo de Cristo y el “tercer estado”, tal que compromete el que Cristo sea definitivo y suficiente para la historia de la salvación”, esa **contraposición** que manifiesta el abad Joaquín entre “la edad del Espíritu y la de Cristo, representando sin duda la primera una **nueva economía religiosa, superación de la de Cristo**”, es una exageración y un error. No hay “fractura histórica” ni contraposición entre el tiempo de las flores y el tiempo de los frutos en una misma planta, si bien sean dos cosas distintas y sucesivas.

Cuántas veces el “distinguir” lo llevamos al exceso de “separar” y “contraponer”. Nosotros gozamos de otras categorías y conceptos más ricos y abundantes de los que disponían los pensadores medievales: Cristo Rey, el triunfo del Corazón Inmaculado de María, el nuevo Pentecostés, el Reino de la Divina Voluntad “así en la tierra como en el Cielo”, etc. Son excusables en sus limitaciones aquellos santos hermanos que nos han precedido, a quienes tanto debemos y sin los cuales nosotros seríamos mucho más pobres.

La intuición de Joaquín, aun siendo rudimental en su exposición, es sin duda válida; basta liberarla de sus elementos exagerados e incorrectos, como es el poner “*en el centro de todo, no a Cristo, sino a la Stma. Trinidad*”. ¿Dónde está el equívoco? En contraponer Cristo a la Trinidad. No, el centro único e insustituible de toda la historia es Jesucristo, más aún, El es el principio, el medio y el fin, El es el Autor, el Protagonista y el Destinatario, el Heredero. Eso no se discute. Otra cosa es que cada una de las tres edades sea caracterizada por la específica intervención de cada una de las Tres Divinas Personas.

En cuanto a **San Agustín**, para el cual “toda la historia está enteramente recorrida por el contraste entre dos modos de existencia: “la Ciudad de Dios” y “la ciudad terrena”, y al final la primera triunfará sobre la segunda” decimos ante todo que su pensamiento resultaría perfecto si en vez de hablar de “Ciudad de Dios” y “ciudad terrena” dijera “**la Voluntad de Dios**” y “**la voluntad humana**”. San Agustín evalúa la historia cristiana sobre todo por este cumplimiento: según él, “el cristiano está viviendo ya al final de los tiempos, en “la vejez del mundo”, que precede la disolución del “siglo” y la segunda Venida de Cristo”. Es decir, según él, no hay nada más que esperar, sino sólo que se acabe nuestra vida y que se acabe el mundo. Hace coincidir la Venida gloriosa de Cristo con el Fin del mundo. Nuestra esperanza queda relegada sólo al “más allá”. ¿Y el Reino de Dios? Pues éso, en el más allá. ¿Y acá? Ya ha venido, según él; **coincide** con la Iglesia, así como es, y no hay que esperar más nada. Pues bien, grande sería el fracaso de Dios y en vano todo lo que ha hecho, si en ésto consistiera todo.

“**Agustín** ha fundado toda su explicación acerca de la naturaleza del Milenio bíblico sobre el texto clásico del Apocalipsis, con alguna alusión a otros pasajes paralelos.¹⁶ Pero hemos comprobado como su modo de ver resulta absolutamente inconciliable con dicho texto, por lo cual tenemos que descartarla sin dudar. Y no resulta menos infundado su criterio si lo comparamos con el pensamiento patrístico de los siglos que lo precedieron, porque él no ve sino la aberración de los milenaristas crasos y materialistas, y así reduce a fábulas todo lo demás, tan sólo porque no resulta lógico y previsible según la simple experiencia humana.

¡Pero Dios tiene proyectos bien distintos! Y los revela sólo cuando es la hora precisa. Tampoco el plan sobrenatural del Nuevo Testamento, si bien prometido de una forma alusiva por los santos Profetas, fue explicado de una manera exahustiva más que por el mismo Cristo, mientras lo estaba

¹⁶ - “Viene Jesús”, del P. Martino Penasa, Ediciones “Segno”, Udine (Italia), pág. 165.

realizando. Ahora sucede lo mismo; ahora, en vísperas de la realización completa, Cristo y María, por medio de sus secretarios y secretarías místicas, explican a fondo los hechos a los que aluden las visiones del Apocalipsis. Ahí es donde los exégetas deben indagarlas, mientras que los censores deben separar el buen trigo de la cizaña, aprobando sin miedo lo que resulta conforme al resto de la Sgda. Escritura y al ramo genuino de la Tradición patristica y litúrgica.

(...) Hemos constatado **la fragilidad de la exégesis de San Agustín y de la síntesis teológica que de ella resulta**. Y dada la estima exagerada que el mundo católico tiene de él como teólogo, juzgo necesario aducir otras pruebas de tal fragilidad.

Era muy escaso en él el trabajo de lima, paciente y tenaz, al revisar, corregir, coordinar bien un sistema lógico, sus propias afirmaciones teológicas en los diferentes puntos discutidos. Como lo demuestra el que por un cierto tiempo él mismo fue un hereje auténtico, víctima del maniqueísmo. También después de su conversión daba siempre amplio espacio al sentimiento afectivo, más que al razonamiento severo, mirando con ojos pesimistas la materia y el mundo corpóreo. De hecho, en la lucha contra el pelagianismo acentúa insistentemente el concepto de “massa perditionis” (masa de perdición), hablando de la raza humana, nacida de Adán.

De ese fondo, **el imprudente agustino Lutero** pudo sacar con una cierta facilidad sus tesis respecto al “siervo albedrío” y la “Gratia” demasiado generosa, que cubriría como un piadoso manto las fealdades del pecado, inevitable y permanente. Todo esto es fruto de la poca precisión y de la falta del paciente trabajo de lima. Y lo mismo dígame de **Jansenio**. El cual dio el título de “Augustinus” a su obra fundamental, de la que deriva el jansenismo: se trataba de una amplia colección de textos de S. Agustín... Recordemos que hacia el fin de su vida, él mismo se sintió en deber de revisar sus obras y de corregir varios puntos, algunos por entero, otros en parte. Es su libro “Retractationes”, en el que examina al menos 67 obras. Son sus “Confesiones” bajo el aspecto doctrinal.

Siendo así, también ahora es para nosotros lógico y debido, que nos decidamos a retocar y a limar un poco mejor sus afirmaciones acerca del problema de **la Venida intermedia de Jesús y del Milenio feliz que ha de seguirla, distinguiéndolo bien del “milenarismo”, que es algo muy distinto, condenable y condenado**”.

(...) En cuanto a **Santo Tomás**, “no profundizó el problema: lo dejó prácticamente en la misma situación en que lo había encontrado, estudiando a San Agustín. De ello habla, resumiendo todo en pocos renglones y de un modo del todo secundario. (...) Por el hecho de apoyarse por completo en San Agustín y que él también ofrece varias explicaciones, como el mismo San Agustín, dejando elegir al lector, se comprende claramente que él también sentía las lagunas presentes en esta solución y no consideraba el tema tan importante como para merecer un estudio más completo y profundo.

Por el contrario, ¡el Nuevo Testamento está lleno de ese anuncio, ya que la Venida intermedia de Jesús como Rey es la meta de toda la historia de la Iglesia, como la primera Venida de Jesús en su Encarnación era la meta de toda la historia hebrea! ¡Es tan importante para la historia del mundo y de la Iglesia, cuanto lo es para cada individuo la preparación a la muerte!”

* * *

10 – LOS TRES CICLOS DE DOS MIL AÑOS

Además de las tres edades que hemos expuesto (4.000 + 2.000 + 1.000 = 7.000 años), vemos –siempre según la Sgda. Escritura– la historia humana formada por tres periodos de 2.000 años cada uno, más el 7º, llamado “el Milenio”. En los primeros dos mil, Dios se dirige a la humanidad, que a excepción de pocos justos (los Patriarcas) se vuelve cada vez más sorda y lejana. Por eso, en los segundos dos mil, a partir de Abrahám, Dios se dirige a un solo hombre, su amigo, a una familia, a un solo pueblo, como preparación para la Encarnación. Pero en los terceros dos mil años, habiendo llevado a cabo la Redención, se dirige a toda la humanidad en su Hijo y por medio de Él... “Pues Él es nuestra paz, Aquel que ha hecho de ambos un solo pueblo, derribando el muro de separación que estaba en medio, o sea, la enemistad (...) El ha venido a anunciar la paz a vosotros, los lejanos, y paz a los que estaban cerca. Por medio de El podemos presentarnos al Padre, unos y otros, en un solo Espíritu” (Ef. 2).

Estos tres periodos **coinciden en la duración**: 2.000 años cada uno. Basta tomar las cifras de años que nos indica la Biblia (como veremos), en los tiempos a los que la historia *segura* del hombre no llega. Notemos por lo pronto un hecho objetivo, que resulta simplemente asombroso: *si sumamos las cifras de años de nacimiento de los Patriarcas, tal y como se encuentran en el libro del Génesis (capítulos 5 y 11, 10-32), resulta que ABRAHÁM nació 1948 años después de la creación del hombre, ADÁN. Pues bien ¡el moderno estado hebraico, al que se ha dado el nombre de Israel, ha sido creado precisamente en el año 1948 de la Era Cristiana!* Dejo al lector todo comentario.

Hay que añadir que, además de la duración, los tres periodos de 2.000 años **presentan un paralelismo histórico**, que resulta evidente sobre todo al comparar la historia del ciclo hebraico y la del ciclo cristiano, del cual el primero resulta ser *figura, profecía y preparación*.¹⁷ Por lo demás, la 1ª carta a los Corintios, 10,11 nos lo confirma diciendo: “*Todas esas cosas les sucedieron a ellos (a los antiguos) como ejemplo y fueron escritas para advertirnos a nosotros, para quienes han llegado los últimos tiempos*”.

La Creación de la humanidad ha de cumplirse en tres actos creativos de Dios:

- **La creación del hombre, Adán**, con la sucesiva prueba y su caída;
- **la creación del Hombre-Dios, Jesucristo (la Encarnación)**, con la consiguiente *Redención*;
- y por último, **la Nueva Creación del hombre**, al que Dios restituye en Cristo la perdida semejanza con Dios (cfr. 1ª Jn. 3,2) en el cumplimiento y manifestación de su Reino, cúlmen de la *Santificación*.

Ya vimos antes un capítulo de los escritos de **Luisa Piccarreta**, en que Ntro. Señor explica el orden de su Providencia y **sus tres intervenciones extraordinarias para renovar la humanidad y, por consiguiente, el mundo**:

-En los primeros 2.000 mediante *el agua* del Diluvio (1656 años después del comienzo de la humanidad).

-En los segundos 2.000 años, manifestando el Señor su Stma. Humanidad, mediante *su Sangre* (La Redención, al final de este periodo).

-En los terceros 2.000 años, manifestando el Señor la actividad interior de su adorable Humanidad en el ámbito eterno e infinito de la Voluntad del Padre; por lo tanto, mediante *el fuego*: “*He venido a traer el Fuego a la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!*” (Lc. 12,49). Se trata del Fuego del Espíritu Santo para los que Lo acogen. Precisamente en estos últimos decenios el Espíritu Divino está soplando con potencia, a partir de su Iglesia, para una radical renovación del hombre. Radical significa que es a partir de *la raíz*, del *corazón* del hombre, que es precisamente *su voluntad* (cfr. Jer. 17,9).

Se trata de una multiforme corriente de vitalidad nueva y fecunda, destinada a inundar toda la Iglesia en todas sus expresiones y en todos sus miembros, según las indicaciones del último Concilio; se trata de *una preparación providencial para un nuevo y extraordinario Pentecostés*, ya profetizado por místicos y santos de nuestro tiempo, como las “Siervas de Dios” Concepción Cabrera de Armida y Marta Robin, entre otros, y por la Stma. Virgen en sus apariciones en Amsterdam (1945-1959), aprobadas como sobrenaturales por la Iglesia.

Ya en 1870 lo había predicho San Juan Bosco con estas palabras:

“*...Mas la Augusta Reina del Cielo está presente. La potencia del Señor está en sus manos; dispersa como niebla a sus enemigos. Reviste al Venerable anciano (el Papa) con todos sus antiguos hábitos. Pasará todavía un violento huracán. La iniquidad está consumada, el pecado tendrá fin y, antes de que pasen dos plenilunios del mes de las flores, el arco iris de paz aparecerá sobre la tierra. El Gran Ministro (el Papa) verá a la Esposa de su Rey vestida de fiesta. En todo el mundo aparecerá un Sol tan luminoso como no lo hubo nunca desde las llamas del Cenáculo hasta hoy, y como nunca más se verá hasta el último de los días*”.

¡Es el Sol eterno del Querer Divino, Aleluya!

¹⁷ - Súmamente elocuente y claro es, en este tema, el libro de Gabino Sabadin, “*Armonías de la Creación y de la Historia*” (1958, Padua, Italia)

LA OBRA DE LA CREACION DE LA HUMANIDAD

El Antiguo Testamento		El Nuevo Testamento		“El Milenio” (“un Tiempo sin tiempo”)
PRIMERA EDAD DE LA HUMANIDAD	SEGUNDA EDAD DE LA HUMANIDAD	TERCERA EDAD DE LA HUMANIDAD		EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD <i>así en la tierra como en el Cielo</i>
La Ley natural, Ley de temor, para los siervos	La Ley natural escrita, Ley sin la ayuda de la Gracia	La Ley sobrenatural, evangélica, Ley de Gracia y de Amor, para los hijos		
El principio de los tiempos (el pecado original)		La Plenitud de los tiempos (la Encarnación y la Redención)		El Fin de los tiempos (la Venida gloriosa)
ADAN y EVA	ABRAHAM y SARA	JESUCRISTO y MARIA		CRISTO REY
1° MILENIO de la Luz	2° MILENIO de las Aguas (Epoca del Diluvio)	3° MILENIO de la Tierra (la Tierra prometida)	4° MILENIO del Sol, la Luna y las estrellas	5° MILENIO de los vivientes de las aguas (pero también de la Bestia del mar)
		6° MILENIO de los vivientes de la tierra (pero también de la Bestia de la tierra)		7° “EL MILENIO” finalmente se cumplirá el fin y el ideal de Dios: EL DESCANSO Y EL TRIUNFO
LA HUMANIDAD DECAIDA	EL PUEBLO DE ISRAEL, FIGURA Y PREPARACION DE LA IGLESIA	LA IGLESIA, en el tiempo que es FIGURA y PREPARACION DE SU PROPIA EDAD GLORIOSA		Dios revela su VOLUNTAD como su Vida, porque quiere que sea también nuestra Vida (el Don supremo de su Divino Querere) La Revelación del ESPIRITU SANTO como Santificador ha de culminar en el “nuevo Pentecostés”
Dios revela su SER único y su Voluntad como <i>el Camino (la Ley)</i> .		Dios revela su TRINIDAD de PERSONAS y su Voluntad como <i>la Verdad y la Luz del mundo</i> .		
La Revelación del PADRE como Creador empieza en la Creación y culmina en la Encarnación del HIJO		La Revelación del HIJO como Redentor empieza en su Encarnación y culminará en su Segunda Venida como Rey		

11 – LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD EN CLAVE ESPIRITUAL Y TEOLÓGICA

La Creación del hombre dura, como hemos dicho, siete milenios, conforme a la indicación de la 2ª Pedro, 3,8: “No olvideis, carísimos, que ante el Señor un día es como mil años y mil años son como un día”. Esto no es **determinismo**; es la prueba de que Dios es el Creador y Señor del mundo y de la historia: “El hizo de uno sólo todo el linaje humano, para poblar toda la faz de la tierra. El estableció **el orden de los tiempos** y los confines de los pueblos para que busquen a Dios y siquiera a tientas Lo encuentren...” (Hechos, 17,26-27).

“Tú, hijo del hombre, describe **este Templo** a la casa de Israel, para que se avergüencen de sus iniquidades. Que tomen **las medidas** de su planta y, si se avergüencen de todo lo que han hecho, manifiéstales la forma de **este Templo**, su disposición, sus salidas, sus entradas, todos sus aspectos, todos sus reglamentos, todas sus formas y todas sus leyes. Ponlas por escrito ante sus ojos, para que observen todas estas normas y todos estos reglamentos y los pongan en práctica. Esta es la ley del **Templo**: en la cumbre del monte, todo el territorio que lo rodea es santísimo; ésta es la ley del **Templo**” (Ezequiel, 43,10-12).

12 – CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO **LOS PRIMEROS DOS MIL AÑOS - PRIMERA EDAD DE LA HUMANIDAD**

Primer Milenio (de la Luz)

De Adán a Noé

El hombre fue creado en la LUZ de la Divina Voluntad, en el Hijo de Dios, que es “Luz de Luz”; pero por culpa del pecado se volvió tinieblas. Sin embargo, en medio de las tinieblas “*el justo vive por su fe*” (Habacuc, 2,4) y brilla por la fe como LUZ, dando testimonio de la LUZ.

En este primer milenio tuvo lugar:

- La creación del hombre (**Adán**)
- La caída o pecado original y la primera promesa de Dios o *anuncio* de la Redención (*La Luz* de la esperanza en la Mujer vestida de Sol y su Descendencia: “*Pondré enemistad entre tí –dijo Dios al demonio– y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya; ella te aplastará la cabeza, mientras tú intentarás morderle el talón*” (Gén. 3,15)
- La separación de la Luz de las tinieblas: “*los hijos de Dios*” (hijos de la Luz) son separados de “*los hijos de los hombres*”. Fue el comienzo del Juicio.

Segundo Milenio (de las Aguas, época del Diluvio).

De Noé a Abrahám

Se acentúa la separación entre “*las aguas de lo alto*” (la Voluntad Divina) y “*las aguas de abajo*”, el mar (la voluntad humana).

Si queremos controlar esta cronología, la encontramos en el capítulo 5 del libro del Génesis (de *Adán a Noé*) y en el capítulo 11,10-26 (de *Noé a Abrahám*). **La genealogía de Jesucristo (Lc.3,23-38) es la columna vertebral de la historia.** La Biblia ha querido ser claramente meticulosa, lo cual no puede ser algo casual y descuidable. También estas páginas oscuras de la Biblia son Palabra de Dios. Oscuras quiere decir *misteriosas*; y entonces, ¿por qué son descalificados estos textos en su contenido objetivo?

De nada sirve la discusión o la polémica, puesto que se parte de prejuicios emotivos, de posiciones apriorísticas, más bien que una comprensión intelectual aséptica. El hombre actúa, no tanto por las evidencias que conoce, como por las convicciones que ama. Por eso, no nos interesa si hay muchos que piensan de un modo diferente, si *vacían de realidad objetiva* éstas y muchas otras páginas de la Sgda. Escritura, en nombre de su *pretendida* Ciencia, no obstante el criterio de la Iglesia, según el cual “*los primeros once capítulos del Génesis... pertenecen al género histórico en un verdadero sentido, que debe ser mayormente estudiado y determinado por los exégetas*” (Pío XII, encíclica “*Humani Generis*”).

Se nos consienta sólo reivindicar nuestro derecho a discrepar de cuantos, con el pretexto de las diferentes “*tradiciones*” elohista, yahvista, sacerdotal, etc. (¡y a ese Moisés, que Dios lo ampare! ¡toda una ocurrencia!), declaran sin algún valor histórico esos textos, reduciéndolos de hecho al sólo valor teológico, moral o educativo. ¿Sería acaso posible un sacramento reducido a ser un “*significado*”, sin tener una materia que sea el signo eficaz de esa gracia?

Si se cree que la ciencia cuenta con los elementos suficientes para suponer el origen del hombre en una época mucho más remota que la que resulta del número de años de las veinte generaciones de Patriarcas que la Biblia nos presenta (de Adán a Abrahám), es necesario declarar que dicha *teoría*, por más que presente determinados indicios, *no es una cuestión ya concluida: todavía es posible y legítimo discrepar*, como ya vimos. **Existe el prejuicio de la creencia –puesto que de creencia se trata– en la progresiva evolución de las especies, incluyendo naturalmente al hombre.** Según eso, no se ve por qué haga falta querer conciliar los datos bíblicos con las afirmaciones de la llamada Ciencia (la cual pretende *actos de fe* en estos temas), por ejemplo, mediante la teoría del “*iatus*”, es decir, de un salto de una o más generaciones entre los diferentes Patriarcas de la lista. Por parte nuestra, nos limitamos a *meditar la historia según la Divina Revelación*, según “*el testimonio fiel y veraz*” (cfr. Apoc. 3,14) de Aquel que no puede engañarse ni engañarnos.

¿Hay tal vez otras posibles fuentes de información de la Historia? Sin duda es útil tenerlas en cuenta en la medida en que coinciden con lo que nos dice la Palabra de Dios, no en la medida en que la contradigan. ¿Será ésta, acaso, una actitud poco científica, “oscurantista”, etc.? “*Si permanecéis fieles a mi palabra –dice el Señor– conoceréis toda la verdad y la verdad os hará libres*” (Jn. 8,31-32). “*En efecto, si creyérais en Moisés, creeríais también en Mí, porque de Mí él escribió; pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo podéis creer a mis palabras?*” (Jn. 5,46-47). ¡No es cuestión de erudición lo que está en juego, sino algo mucho más serio!

Lo que debe contar para nosotros no es el modo como fue escrito el texto sagrado, sino lo que dice. Tenemos, por lo tanto, noticia y números: ¡años! ¡Tendrán que tener sin duda algún significado! ¡Tendrán que contener un mensaje!

Ya hemos notado la idéntica duración de los tres ciclos históricos de 2.000 años cada uno... Pues bien, el tercero oficialmente se acaba de completar; vamos a fingir que no entendemos en qué momento vivimos; por lo tanto, escluyámoslo. Notemos que, siempre según la Biblia, el mismo tiempo que pasa entre *Adán* y *Abrahám* es el que pasa entre éste último y *Jesucristo*. Y que además coincide (como hemos visto) el año del nacimiento de *Abrahám* (en la era de Adán), con el año del nacimiento del actual estado de *Israel* (en la era cristiana): el 1948.

Pero, además de una idéntica duración, los tres ciclos de la historia presentan *un idéntico esquema general*. En efecto, de la misma manera que los “*siete días*” de la Creación pueden representar los siete milenios de la historia, igualmente cada ciclo de 2.000 años se subdivide en **seis periodos**, que corresponden así mismo a los “*seis días*” de fatiga de la Creación: cada periodo lleva en sí la característica del “*día*” correspondiente de la Creación:

-Primer periodo (LA LUZ): Tiene lugar la creación del hombre, Adán y Eva. El pecado original. El “*Protoevangelio*” o promesa divina de la Redención (la primera ANUNCIACIÓN): la victoria de la Mujer Inmaculada y de su Hijo (su descendencia).

-Segundo periodo (LAS AGUAS): el asesinato de *Abel* y la maldición de *Cain*. Rigurosa separación entre la descendencia de *Set* y la de *Cain* (“los hijos de Dios” y “los hijos de los hombres”).

-Tercer periodo (LA TIERRA): la descendencia de *Set* se establece en un territorio cercano a lo que fue el Paraíso (probablemente, la Tierra Santa), mientras que la de *Cain* huye hacia “oriente” (Arabia).

-Cuarto periodo (EL SOL): es el momento del máximo esplendor en los primeros dos mil años: *Enoc*, el séptimo después de Adán –una vida ejemplar y perfecta– es arrebatado al Cielo.

-Quinto periodo (LOS VIVIENTES DE LAS AGUAS): la época de *Noé*. Se mezclan “los hijos de Dios” y “los hijos de los hombres”: corrupción (“*Dios vio que el hombre no era más que carne*”). Esta época acabó en el Diluvio.

-Sexto periodo (LOS ANIMALES DE LA TIERRA): pasado el Diluvio, pronto se olvidaron los hombres del por qué de semejante cataclismo y no tardaron en caer en el humanismo y en el materialismo, en la impiedad de querer “*ser como Dios*”, dando la escalada al Cielo con *la torre de Babel*. Es la naciente civilización, que se edifica “*la ciudad terrena*”, pretendiendo sin Dios la unión entre los hombres, pero sin Dios acaba en la confusión, en el caos y en la dispersión. Al final del “*sexto día*” de la Creación, Dios había creado al hombre, y de la misma manera, al final de este **sexto periodo** de los primeros *dos mil años*, el hombre ha querido “realizarse” a sí mismo en una orgullosa civilización, que se derrumba miserablemente.

CRONOLOGIA DE LOS PRIMEROS DOS MIL AÑOS DE LA HUMANIDAD

Cronología exacta calculada mediante la Biblia, demostrada por F. Crombette en "La revelación de la Revelación"

Fecha de nacimiento (antes de Cristo) (desde el comienzo)	Patriarcas (esta serie está confoirmada por la genealogía de Jesucristo, Lc.3,23-38)
4004 a.C.	1°, ADÁN (vivió 930 años, murió por tanto en el año 930)
3903 a.C.	Caín Adán a los 130 años engendró a
3874 a.C. (130)	2°, SET (que vivió 912 años, hasta el año 1042) A los 105 años engendró a
3769 a.C. (235)	3°, ENÓS (que vivió 905 años, hasta el año 1140) A los 90 años engendró a
3679 a.C. (325)	4°, CAINÁN (que vivió 910 años, hasta el año 1235) A los 70 años engendró a
3609 a.C. (395)	5°, MALALÉEL (que vivió 895 años, hasta el año 1290) A los 65 años engendró a
3544 a.C. (460)	6°, YARED (que vivió 962 años, hasta el año 1422) A los 162 años engendró a
3382 a.C. (622)	7°, HENOC (que vivió 365 años –como los días de un año solar– y Dios se lo llevó en el año 987) A los 65 años engendró a
3317 a.C. (687)	8°, MATUSALÉN (que vivió 969 años, hasta el año del Diluvio, el 1656, poco antes del mismo) A los 187 años engendró a
3130 a.C. (874)	9°, LAMEC (que vivió 777 años, hasta el año 1651) A los 182 años engendró a
2948 a.C. (1056)	10°, NOÉ (que vivió 950 años, hasta el año 2006, o sea, el 1998 a.C.) A los 500 años engendró (successivamente) a
2448 a.C. (1556)	Cam,
2447 a.C. (1557)	11°, SEM (que vivió 600 años, hasta el 2157, el 1847 a.C.)
2446 a.C. (1558)	e Jafet (cuando Noé tenía 600 años)
{ 2348 a.C. (1656) el Diluvio	<i>Sem a los 100 años, "dos años después del Diluvio", engendró a</i>
{ 2347 a.C. (1657) (fin)	12°, ARPAXAD (que vivió 438 años, hasta el año 2096) A los 35 años engendró a
2346 a.C. (1658)	13°, SALAH (que vivió 433 años, hasta el año 2126) A los 30 años engendró a
2311 a.C. (1693)	14°, EBER (que vivió 464 años, hasta el año 2187) A los 34 años engendró a
2281 a.C. (1723)	15°, FÁLEG (que vivió 239 años, hasta el año 1996) A los 30 años engendró a
2247 a.C. (1757)	16°, REÚ (que vivió 239 años, hasta el año 2026) A los 32 años engendró a
2217 a.C. (1787)	17°, SARUK (que vivió 230 años, hasta el año 2049) A los 30 años engendró a
2185 a.C. (1819)	18°, NACOR (que vivió 148 años, hasta el 1997) A los 29 años engendró a
2155 a.C. (1849)	19°, TÉRAH (que vivió 205 años, hasta el 2083) A los 70 años engendró a
2126 a.C. (1878)	20°, ABRAHAM (que vivió 175 años, hasta el año 2123, o sea, el 1771 a.C.) Tenía 75 años cuando Dios lo llamó y después de unos meses llegó a la Tierra prometida
1946,5 a.C. (1948)	
1871,5 a.C. (2024 de la era de Adán)	

13 – CRONOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LOS SEGUNDOS DOS MIL AÑOS - SEGUNDA EDAD DE LA HUMANIDAD

(La Ley natural escrita – Ley de temor para los siervos)

Tercer Milenio (de la Tierra)

De Abrahám a David

“Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y vete a **la tierra** que Yo te daré en heredad”, dijo Dios a Abrahám. Era como decirle: “Deja tu tierra y ven a *la mía*; sal de la casa, de la mísera choza de tu

padre *Adán*, la morada de tu destierro, y ponte en camino hacia mi Morada, hacia mi Palacio real, donde vive tu Dios. *Adán* se fue de él, pero Yo te espero: **al Final de los tiempos** tu descendencia, los hijos de tu fe llegarán y de nuevo tomarán posesión de él”.

“Por fe *Abrahám*, llamado por Dios, obedeció partiendo hacia un lugar que tenía que recibir como heredad, y partió **sin saber a dónde iba**. Por fe vivió en la tierra prometida como en tierra extranjera, viviendo bajo las tiendas, como también *Isaac* y *Jacob*, herederos con él de la misma promesa. En efecto, él esperaba **la Ciudad** de firmes cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios (...) En la fe murieron todos ellos, a pesar de no haber alcanzado aún los bienes prometidos, declarando ser extranjeros y peregrinos en la tierra. Quien dice así, bien demuestra que va en busca de una patria. Si hubieran pensado a aquella de la que habían salido, habrían tenido la posibilidad de volver a ella; ellos sin embargo aspiran a una mejor, la Patria celestial. Por eso Dios no desdeña de llamarse Su Dios: pues para ellos **ha preparado una Ciudad**” (Hebreos, 11,8-10. 13-16).

Por consiguiente, Dios prometió **una tierra** a su pueblo, mientras le concedía una tierra geográfica, **figura de “la Tierra” santa y sobrenatural**. De *Abrahám* y *Sara* desciende el pueblo de Israel, que es figura y preparación de la Iglesia.

Entre tantos pueblos de la tierra, entre tantos acontecimientos de la historia, ¿dónde se fija la mirada del Señor? En su pueblo, Israel. Por el contrario, “*todas las naciones son una nada ante El, como nada y vanidad son por El consideradas*” (Isaías, 40,17) ¿Y eso, por qué? Porque el Señor ha dicho: “*De tí Me ha de salir Aquel que ha de ser el dominador de Israel*” (Miqueas, 5,1). Si a Dios le interesa en particular ese pueblo, es sólo por motivo del Mesías prometido, del Hijo de Dios hecho hombre. Por eso, del Tercer Milenio, éstos son los hechos y personajes que interesan, *junto con su cronología*:

-**ABRAHÁM** (que nació 1948 años de la era de *Adán* y vivió 175 años, hasta el 2123, o sea, el 1877 antes de Cristo). Hacia el 2023 o el 2024 llegó a la Tierra prometida (Tengamos en cuenta esta fecha, porque más adelante la volveremos a encontrar)

Dios estableció una Alianza gratuita con *Abrahám*, cuyo contenido es, **por segunda vez, la anunciación o promesa del Mesías Redentor**, “en el que habían de ser bendecidas todas las naciones de la tierra”.

-**ISAAC** (desde el 2048 al 2228 después de *Adán*, es decir, desde el 1845 al 1665 antes de Cristo). El sacrificio de Isaac fue figura del Sacrificio de Cristo.

-**JACOB** (desde el 2108 al 2255 de la era de *Adán*, ésto es, desde el 1785 al 1638 antes de Cristo)

-**LOS DOCE PATRIARCAS** emigraron a Egipto con su padre **JACOB**, cuando éste tenía 130 años (por lo tanto, en el 1656 antes de Cristo)

-**El pueblo de ISRAEL** poco después de la muerte del Patriarca **JOSÉ**, que llegó a ser el Primer Ministro del Faraón o virrey de Egipto, se ve oprimido y reducido a esclavitud en Egipto durante 430 años (Exodo, 12,40). Por lo tanto hasta el 1226 a.C.

-**MOISÉS** (desde el 1306 al 1186 a.C.)

-**EL EXODO O SALIDA** de la tierra de la esclavitud hacia la Tierra prometida (40 años en el desierto, desde el 1226 al 1186 a.C.). Fue **LA “PASCUA”** de Dios cumpliendo un juicio de separación: salvación para su pueblo y castigo para el pueblo opresor (la muerte de los primogénitos); y por consiguiente fue **LA “PASCUA”** de su pueblo, “pasando” a través del mar Rojo, de la esclavitud a la libertad. En esa Pascua Dios renovó con el pueblo, representado por Moisés, la antigua Alianza establecida con los Patriarcas; **Dios reveló su Ser y su Voluntad como el Camino (la Ley)**.

-**JOSUÉ** conquista la tierra de Canaán (durante 10 años), que de este modo fue poblada por los hebreos. Esto fue desde el 1186 al 1176 a.C.)

-Siguió el oscuro periodo de **LOS JUECES** (*Otoniel*, *Barak* y *Débora*, *Ehud*, *Jefté*, *Elón*, *Abdón*, *Gedeón*, *Sansón* y *Samuel*), que en diferentes momentos gobernaron a Israel. El último, **SAMUEL**, consagró como rey a **SAUL** (que reinó desde el 1030 al 1010 a.C.)

-**DAVID**, su sucesor, reinó de 970 al 910 a.C. Dios le renueva la misma promesa hecha a *Abrahám*: Dios le hará “*una Casa*”, un Descendiente, el Hijo de David, Jesucristo, que reinará para siempre.

-**La conquista de LA TIERRA** culmina en la conquista del centro de la tierra, Jerusalén, en el año 1000 a.C.

Cuarto Milenio (del Sol, la Luna y las estrellas)

De David a Jesucristo

El Sol representa a Ntro. Señor Jesucristo (su Divinidad); *la Luna*, no teniendo luz propia, sino reflejada, y pasando alternativamente de una fase de esplendor a otra de tinieblas, representa al pueblo de Dios (el cual es figura de la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. En cuanto a *las estrellas*, son el símbolo de los santos y de los profetas.

El Sol representa, además, a la Divinidad de Jesucristo; *la Luna*, su Humanidad, y *las estrellas*, sus virtudes. Viéndolo así, *la Luna* con *las estrellas* ilumina y preside la noche; *el Sol* constituye y preside “*el Día del Señor*”, *el Día del Triunfo de Dios*.

Veamos panorámicamente el cuarto Milenio y su cronología:

-**DAVID**: reinó durante 40 años (desde el 1010 al 970 a.C.) y conquistó Jerusalén. Le sucedió su hijo

-**SALOMÓN**, que reinó 39 años (desde el 970 al 931 a.C.). Edificó *el primer Templo* de Jerusalén. Tras su muerte tuvo lugar *el cisma o división* entre el reino de Judá (con Jerusalén como capital) y el reino de Israel (con su capital Samaría).

Este último, **ISRAEL**, cayó inmediatamente en la idolatría y en el pecado. Destaca en él el gran profeta **ELÍAS** (desde el año 900 al 850 a.C. aproximadamente). Samaría fue conquistada por el rey de Asiria e Israel fue deportado en el 721 a.C.

El reino de **JUDÁ (JERUSALÉN)** vivió periodos de fidelidad al Señor, en los que resplandecen santos Profetas (**OSEAS, ISAÍAS, MIQUEAS, JEREMÍAS**) y Reyes (**EZEQUÍAS** y **JOSÍAS**, que emprendió la reforma espiritual), y periodos de infidelidad (sobre todo con los reyes **ACAZ** y **MANASÉS**). Por consiguiente, Jerusalén fue destruída, junto con el Templo (587 a.C.) y el pueblo fue deportado en dos momentos como esclavo a Babilonia durante 70 años: desde la primera deportación (607 a.C.) hasta la repatriación (537 a.C.).

LA REPATRIACIÓN no se efectuó en masa (como había sido el Exodo de Egipto), sino por grupos, dirigidos por **ZOROBABEL** y por el Sumo Sacerdote **JOSUÉ**.

-Otros Profetas sostuvieron la esperanza del pueblo en el destierro, en vistas a su conversión: **EZEQUIEL** y **DANIEL**.

La profecía de las “Setenta Semanas” (Daniel, 9,18-27) se refiere al tiempo que falta para la venida del Mesías Redentor y Rey. “La cuenta atrás” comienza desde que se dio la orden de reconstrucción de Jerusalén y del Templo, cuando el rey de Persia, Artajerjes, envió a **ESDRAS** con plenos poderes a Palestina: era el año 455 a.C.

-*Construcción del segundo Templo*.

-**DOMINIO DE LOS PAGANOS**: antes, formando parte la Palestina del imperio persa; después, dominada por el reino Seleúcida (Siria). Proceso de helenización, en el que muchos judíos apostataron de su fe. Todo ello culminó en la persecución del impío rey **ANTIOCO IV EPÍFANES** (figura del Anticristo), con la profanación y ruína del Templo (año 169 a.C.). Guerras patrióticas de **LOS MACABEOS**.

-Por último, llegada de **LOS ROMANOS** (en el 63 a.C.). **HERODES**, su aliado, es puesto por ellos como rey de los judíos.

-*Construcción del tercer Templo* (restauración del templo por Herodes el Grande). Al mismo tiempo, **Dios construye su Templo viviente, con LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA** (en el año 17 a.C). Esto resulta de Jn. 2,13-22: Jesús tenía 30 años al comienzo de su Vida pública (Lc. 3,23) y los Judíos dicen: “*Este templo ha sido edificado en 46 años, ¿y Tú en tres días lo vas a reconstruir?*” “**Pero El hablaba del Templo de su Cuerpo**”. En efecto, 30 años de Jesús en aquel momento, más 16 años de María cuando lo dió a luz –conforme a revelaciones privadas dignas de fe–, nos dan 46 años. Veinte siglos más tarde, en Medjugorje, la Stma. Virgen lo ha confirmado diciendo el 5 de Agosto de 1984 que ese día era su “dos mil cumpleaños”.

Otros 40 años más, y Jerusalén con su templo (que ya no era figura de nada) fue destruída por los Romanos, el 29 de Agosto del año 70 (el mismo día en que había sido incendiado el primer templo, en el año 587 a.C.: cfr. Jer. 52,12 y Flavio Josefo).

CRONOLOGIA DE LOS SEGUNDOS DOS MIL AÑOS DE LA HUMANIDAD

1948 (de la era de Adán).....	ABRAHÁM (vivió 175 años, hasta el 1877 antes de Cristo = a.C.)
2024 d.A.	Llega a la Tierra prometida.
2048 d.A.	<i>Destrucción de Sodoma y Gomorra, antes de que nazca su hijo.</i>
2049 d.A. = 1845 a.C.	ISAAC (vivió 180 años, hasta el 1665 a.C.)
2109 d.A. = 1785 a.C.	JACOB o "Israel" (vivió 147 años, hasta el 1638 a.C.)
	LOS DOCE PATRIARCAS
2190 d.A. = 1694 a.C.	el Patriarca JOSÉ (vivió 110 años, murió en el 1584 a.C.)
2239 d.A. = 1656 a.C.	<i>Jacob, a los 130 años, se trasladó con su familia a Egipto. Israel en Egipto, donde es esclavizado. Allí estuvo 430 años.</i>
1306 a.C.	MOISÉS (vivió 120 años, hasta el 1186 a.C.)
1226 a.C.	EL ÉXODO (duró 40 años de purificación en el desierto)
1186 a.C.	<i>Llegada a la Tierra prometida (Canaán). Duró 10 años la conquista, por JOSUÉ (hasta el 1176 a.C.)</i>
	<i>Israel es gobernado por LOS JUECES (interrupción de la cronología)</i>
1030 a.C.	LOS REYES: Samuel unge como rey a Saul (reinó 20 años).
1010 a.C.	El rey DAVID (reinó 40 años, hasta el 970 a.C.)
1000 a.C.	<i>David conquista Jerusalén y hace de ella la capital del reino.</i>
970 a.C.	SALOMON (reinó 39 años, hasta el 931 a.C.)
	▲ <i>Construcción del primer Templo.</i>
931 a.C.	ROBOAM , que produjo el cisma: – ISRAEL (Samaría) LOS PROFETAS Elías, Eliseo, Amós. <i>Israel cayó el año 721 a.C., deportado a Asiria.</i> – JUDÁ (Jerusalén) cayó el año 587 a.C. LOS PROFETAS Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías, Jeremías, Nahúm...
607 a.C.	<i>Primera deportación a Babilonia.</i>
587 a.C.	▼ <i>Destrucción de Jerusalén y destierro de 70 años en Babilonia.</i> LOS PROFETAS Ezequiel y Daniel.
537 a.C.	<i>Edicto de Ciro. Empieza el regreso de los judíos a Palestina con Zorobabel y el Sumo Sacerdote Josué.</i> ▲ <i>Reedificación del Templo (el segundo).</i> Esdras y Neemías.
458 a.C.	<i>Orden de reedificar la ciudad de Jerusalén. Israel bajo el dominio de los paganos: – Persia— Grecia (Siria)</i>
169 a.C.	▼ <i>Profanación y ruina del Templo. Persecución de Antioco Epífanés. Guerras patrióticas de los Macabeos.</i>
63 a.C.	<i>Israel bajo el dominio de los Romanos.</i>
17 a.C.	▲ <i>Reedificación del Templo, por Herodes (el tercero). Y a la vez, Dios se construye su Templo: LA INMACULADA CONCEPCIÓN de MARIA y LA ENCARNACIÓN DEL VERBO, Ntro. Señor JESUCRISTO.</i>
2 a.C.	
33 d.C.	✠ LA REDENCIÓN.
70 d.C.	▼ <i>Destrucción de Jerusalén y del Templo por los Romanos.</i>

Pero demos un paso atrás. **Por tercera vez es anunciado el Mesías Redentor y Rey: es LA ANUNCIACION A MARIA y LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO, NTRO. SEÑOR JESUCRISTO.** Fue en el año -1 (o sea, el año 2 a.C., puesto que debido a un error de cálculo, se hizo comenzar la Era cristiana, cuando ya tenía Jesús un año) Por consiguiente, **LA REDENCION** (que ha renovado el mundo por medio de la Sangre de Cristo) se cumplió en la Pascua del año 33. Fue en la “Parasceve” (la víspera de la Pascua, en el plenilunio, que ese año resultó ser el 3 de Abril).¹⁸

¹⁸ - Dionisio el Exiguo se equivocó al calcular el comienzo de la Era Cristiana a partir del año de la fundación de Roma, pero sus censores, basándose en noticias de Flavio Josefo, de ningún valor, aún se han equivocado más (Véase “...Y los suyos no La recibieron”, de Carlos Vidal Martínez).

-Por segunda vez se repite EL ÉXODO (la Redención de la esclavitud del pecado), LA PASCUA a través del mar rojo de la Sangre de Cristo, el Cordero de Dios, la renovación en PENTECOSTÉS de la manifestación de Dios en el monte Sinaí, con los mismos signos, y la promulgación de la nueva Ley (el Amor de Cristo, el Espíritu Santo, dado como don de Gracia). Es la Nueva y eterna Alianza, única y definitiva.

-Jesucristo ha dado entonces un nuevo y definitivo desarrollo a la Revelación: El es *la Revelación* total y definitiva del Padre. Nos ha revelado **la Vida íntima de Dios, que es Amor, y por lo tanto, que Dios es TRINIDAD DE PERSONAS**. Nos ha revelado **su Voluntad como la Verdad: es el Evangelio**.

Los segundos DOS MIL AÑOS pueden verse, a su vez, formados por los seis periodos activos de la Creación, que ya conocemos:

- Primer periodo (LA LUZ):** *los Patriarcas*. La luz de la fe resplandece en *Abrahám, Isaac, Jacob, José...*
- Segundo periodo (LAS AGUAS):** *el pueblo de Israel es separado de Egipto. Moisés* es salvado de las aguas. Esa separación culmina en el Exodo. Y dentro del pueblo tiene lugar una separación de los rebeldes al Señor.
- Tercer periodo (LA TIERRA PROMETIDA):** la conquista de la tierra de Canaán (Palestina). *Los Jueces*.
- Cuarto periodo (EL SOL):** *la Monarquía*. *Saul* es figura del reino del querer humano, déspota e infiel. *David* es figura del Rey Divino, del Reino de su Querer Divino. El periodo culmina con *Salomón*, en la edificación del Templo.
- Quinto periodo (LA BESTIA DEL MAR):** Decadencia, idolatría, cisma o división entre Israel y Judá. Se llevan a cabo intentos de reformas religiosas parciales, que, después del destierro en Babilonia, culminan con la repatriación y la reconstrucción del segundo Templo, con *Esdras y Neemías*.
- Sexto periodo (LA BESTIA DE LA TIERRA):** Dominio de los paganos, humanismo, apostasía. Persecuciones religiosas. Edificación del tercer Templo, a la vez que Dios realiza su verdadero Templo, el Cuerpo Santísimo de Cristo, con la Inmaculada Concepción de *María* y la Encarnación del Verbo, *Jesucristo*. De este modo, como al final del “sexto día”, ha sido creado el Hombre a imagen y semejanza de Dios.

La historia de la Creación de la humanidad culmina en **la Encarnación** del Hijo de Dios, en la creación de la Adorable Humanidad de Ntro. Señor Jesucristo. La historia se nos presenta desde el punto de vista –el único verdadero y objetivo– de su Autor y realizador, Dios: **visión teológica, como resulta de la Revelación**. ¡Y no se nos venga a decir que el texto del Génesis, que Jesús mismo atribuye a Moisés (Jn. 5,47) y que nosotros, cuando escuchamos su lectura en la liturgia, decimos “*Palabra de Dios*”, tenga un valor teológico, moral y educativo, *pero no tenga un valor histórico!* ¡Como si Dios hablara para no hacerse entender! ¡Como si Dios hablara para que Lo pudiera comprender sólo aquel pueblo de aquel tiempo y con aquella cultura! ¡Como si El hablara sólo para los “*iniciados*”, que, al contrario, son los que ponen mayores dificultades para comprenderle!

Sólo por el testimonio de Dios podemos saber de verdad Quién es El y qué cosa somos nosotros, qué es lo que El ha hecho por nosotros y qué debemos hacer nosotros respecto a El, cuál es nuestra verdadera naturaleza, nuestra vocación, nuestro origen, nuestro destino, nuestra Familia, nuestra Patria. Todo ésto, nuestro enemigo, “*el padre de la mentira, homicida desde el principio*”, quisiera naturalmente negarlo, falsearlo, “*buscando a quien devorar: resistidle firmes en la Fe*” (1ª Pedro, 5,8-9). “*Conservemos el depósito de la Fe, evitemos las palabrerías profanas y las objeciones de la que se dice ciencia, profesando la cual algunos se han desviado de la Fe*” (cfr. 1ª Tim. 6,20-21)

En esta panorámica de la historia estamos viendo cómo se han llevado a cabo los seis “días” de la Creación. San Pablo nos exhorta a “*no enseñar doctrinas diversas y a no hacer caso de fábulas y de genealogías interminables, que sirven más para inútiles discusiones que para el Proyecto divino manifestado en la Fe. El fin de este aviso es sin embargo la Caridad, que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. Precisamente desviándose de esta línea, algunos se han entregado a vanas palabrerías, pretendiendo ser doctores de la Ley, mientras no comprenden ni lo que dicen, ni ninguna de esas cosas que dan por seguras*” (1ª Tim. 1,3-7)

Por lo tanto, **ésta es la única finalidad de estas reflexiones: fortalecer la Fe para crecer en la caridad**. De hecho se ama sólo lo que se conoce; de la sustitución de la Fe por otra fe falsa se sigue,

por consecuencia, el enfriamiento en el Amor (Lc. 18,8; Mt. 24,12). Para la solución de los problemas de la vida, da lo mismo sostener que la humanidad existe desde hace 6.000 años o que existe desde hace dos millones de años; pero si el defender la cronología bíblica (yendo contra corriente, lo cual es bastante fatigoso) es cuestión de *fidelidad*, fidelidad no tanto a un cierto número de años cuanto a Aquel que nos habla y que *también de estas cosas habla*, entonces no se trata de un simple problema de cronología o de historia, sino de **entrar en la lógica de “un Proyecto divino manifestado en la Fe”**.

* * *

14 – PREPARACIÓN A LA ENCARNACIÓN Y PREPARACIÓN AL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD

Antes de proseguir con nuestro recorrido histórico, examinando los terceros dos mil años (los de la Iglesia), habiendo visto el testimonio de Ntro. Señor en la Sgda. Escritura, es conveniente conocer algunas otras afirmaciones Suyas, sin rodeos y tajantes, que se encuentran en los escritos autobiográficos de la Sierva de Dios **Luisa Piccarreta**, de quien ya hemos citado antes el capítulo del 29 de Enero de 1919:

“Quiero hacerte saber el orden de mi Providencia. En el curso de cada dos mil años he renovado el mundo (...) Ahora ya estamos cerca del final del tercer dos mil y habrá una tercera renovación...”

En el capítulo del 12 de Noviembre de 1925 (vol. 18°), leemos: *“La Eterna Sabiduría tiene por costumbre establecer los actos de la criatura, para dar cumplimiento al bien que quiere hacerle. Así fue para que viniera la Redención al mundo, la Encarnación del Verbo Eterno. Fue necesario que transcurrieran cuatro mil años, y en ese espacio de tiempo estaban establecidos todos los actos que debían de hacer las criaturas¹⁹ para prepararse y merecerse el gran bien de la Redención, y todas las gracias y los conocimientos que la Suprema Majestad había de conceder, para dar a conocer ese mismo bien que debía traer la bajada del Verbo en medio de ellas. Esta es la razón de ser de los Patriarcas, de los Santos Padres, de los Profetas y de todos los buenos del Antiguo Testamento, que con sus actos debían de formar el camino, la escalinata, para llegar al cumplimiento de la suspirada Redención.*

Pero no era suficiente: por más que fueran buenos y santos sus actos, estaba el muro altísimo del pecado original, que mantenía la división entre ellos y Dios. Esa fue la razón por la que hizo falta una Virgen concebida sin mancha original, inocente y santa, enriquecida por Dios con todas las gracias, la cual hizo suyos todos los actos buenos hechos durante los cuatro mil años, los cubrió con su inocencia, santidad y pureza, de modo que la Divinidad los veía a través de los actos de esta inocente y santa Criatura. Ella no sólo abrazó todos los actos de los antiguos, sino que los superó a todos con los suyos y por tanto obtuvo que el Verbo descendiera al mundo.

*Sucedió con los actos buenos de los antiguos como a alguien que tiene mucho oro y plata, en los que no está acuñada la efigie del Rey, que da valor de moneda a ese metal; de manera que, aunque tenga de por sí un cierto valor, no se puede decir que sea valor de moneda, que pueda circular en el reino con derecho de moneda. Pero suponte que ese oro y plata fuera adquirido por el Rey, el cual, dándole forma de moneda, acuñase su propia imagen: de este modo ese oro habría adquirido el derecho de moneda. Así hizo la Virgen: acuñó en aquellos actos su inocencia, su santidad, el **Querer Divino que Ella poseía íntegro**, los presentó todos juntos ante la Divinidad y obtuvo el suspirado Redentor. De manera que la Virgen completó todos los actos que hacían falta para que el Verbo descendiera a la tierra.*

Mas no terminó en ésto. Para hacer que el Redentor tuviera su radio de acción en la tierra y que todo el que quiera pudiera servirse de esos actos como moneda para comprarse el Cielo, hacía falta que estuvieran también acuñados por la inocencia, la santidad y el Querer Divino, acuñados con lo que obró el mismo Verbo, para hacer que el hombre subiera al Cielo.

¹⁹ - “Somos obra suya, creados en Cristo Jesús para las buenas obras que Dios ha preparado para que las cumpliéramos” (Ef.,2,10).

Si lo que hizo la Virgen fue suficiente para hacerme bajar en medio de las criaturas, para hacer subir al hombre era necesario mi obrar divino. Por lo tanto, Yo abracé todos aquellos actos, los hice míos, los suplí a todos, di cumplimiento a todo y puse por todos mi cuño divino en todos los actos buenos, hechos por todos los hombres, desde el primero hasta el último que vendrá al mundo. Ese cuño fue hecho por Mí con penas inauditas, al precio de mi Sangre, y de este modo les di a todos –como Rey magnánimo– la moneda para poder comprarse el Cielo. Todo éso había sido establecido por la Sabiduría Increada, y de todo ello no podía faltar ni siquiera un acto, para que tuviera cumplimiento la Redención.

Ahora bien, hija mía, como fue de la Redención, así es de mi Voluntad. Para hacer que sea conocida y que reine como acto primordial de vida en la criatura, hace falta que queden cumplidos los actos humanos. Así que tú también, siguiendo el ejemplo de mi Madre Celestial y mío, debes abrazar en mi misma Voluntad todos los actos hechos en el Antiguo Testamento, los de la Reina del Cielo, los que Yo hice, los que hacen y harán todos los buenos y santos hasta el último día, y en todos sellarás tu correspondencia de amor, de bendición, de adoración, con la Santidad y Potencia de mi Voluntad. Nada te debe escapar. Mi Voluntad abraza todo; tú también tienes que abrazar todo y a todos y poner en el primer puesto de honor, sobre todos los actos de las criaturas, sólo mi Voluntad. Ella será tu cuño, con el que acuñarás la imagen de mi Voluntad en todos los actos de las criaturas”.

Las afirmaciones de Ntro. Señor sobre los cuatro mil años transcurridos por la humanidad antes de la Redención no son una simple “curiosidad” intrascendente; forman parte de la lógica de “un designio divino manifestado en la fe” (1ª Tim. 1,4). ¿Para qué sirve saber el número de años de la humanidad, según la Revelación pública y privada? Para comprender que todo se va desarrollando conforme a un proyecto preciso de Dios y que nada sucede por casualidad; que no hace falta hipotizar “millones y millones” de años para que las cosas se puedan haber hecho, *ellas solitas*; para comprender que “en verdad no hace nada el Señor Dios, sin haber revelado su pensamiento a sus siervos los profetas” (Amos, 3,7); para comprender que el hombre, cada hombre, no es fruto de la casualidad, sino **del Querer de Dios**, que “en Cristo, su Hijo, nos ha escogido desde antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el Amor, **predestinándonos a ser sus hijos adoptivos por obra de Jesucristo**” (Ef. 1,4-5); que “Dios nos ha hecho conocer el misterio de su Voluntad, conforme a lo que, en su benevolencia, **había establecido de antemano en Cristo, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: o sea, el designio de recapitular en Cristo todas las cosas, las del Cielo como las de la tierra. En El también hemos sido constituidos herederos, habiendo sido predestinados conforme al plan de Aquel que realiza todo eficazmente, conforme a su Voluntad**” (Ef. 1,9-11); en una palabra, que Dios “nos ha dibujado en las palmas de sus manos”, como dice Isaías, 49,16.

En este contexto aparecen luminosísimos, más que el Sol, los siguientes textos, tomados de los escritos de la Sierva de Dios **Luisa Piccarreta**:

*“Hija mía, debes saber que los primeros ante la Suprema Majestad son los que han vivido en mi Querer y que nunca han salido de mi Voluntad. **Mi Mamá vino al mundo después de cuatro mil años**, y sin embargo, delante Dios fue antes que Adán. Sus actos, su amor, están en el primer orden de las criaturas, de modo que sus actos preceden a todos los actos de las criaturas, porque Ella fue la que estuvo más cerca de Dios y vinculada a El con los vínculos más estrechos de santidad, de unión y de semejanza. Viviendo en nuestro Querer, sus actos se hacían inseparables de los Nuestros, y lo que es inseparable se vuelve como algo connatural a su Creador.*

*El ‘antes’ y el ‘después’ no existe en nuestra Voluntad, sino que todo está como en primer acto. Por éso, la criatura que vive en mi Voluntad, aunque viniera por último, es siempre antes que todo. Así que **no se tendrá en cuenta en qué época las almas han salido a la luz del tiempo, sino que se mirará si la Vida de mi Voluntad ha estado en ellas como centro de vida, reinante y dominante en todos sus actos, como reina y domina en el seno de la Divinidad. Estas serán las primeras. Sus actos, hechos en nuestro Querer, se elevarán sobre todos los actos de las demás criaturas, y todos se quedarán atrás. Por éso, esas almas serán Nuestra corona (...)**” (Vol. 19º, 6 de Mayo de 1926).*

“Hija mía, el triunfo de mi Voluntad va en conexión con la Creación y con la Redención; se puede llamar triunfo único. Y como una mujer fue la causa de la ruina del hombre, **después de cuatro mil años una Mujer Virgen** fue la causa de su remedio, porque haciendo que de Ella naciera mi Humanidad unida al Verbo Eterno, volvió a dar el remedio a la ruina del hombre caído.

Ahora que el remedio del hombre está formado, ¿tendrá que quedar sólo mi Voluntad sin la plenitud de su cumplimiento, mientras Ella tiene su primer Acto tanto en la Creación como en la Redención? Es por éso, que **después de otros dos mil años hemos escogido a otra virgen para que sea triunfo y cumplimiento de nuestra Voluntad**. De manera que Esta, formando su Reino en tu alma y dándose a conocer, con su conocimiento te ha dado la mano para elevarte a que vivas en la unidad de su Luz, de modo que formes tu vida en Ella y que la Voluntad Divina forme su Vida en tí. Y habiendo formado en tí su dominio, forma la conexión para comunicar su dominio a las demás criaturas.

Y así como con haber bajado Yo, el Verbo, al seno de la Virgen Inmaculada, no Me quedé para Ella sola, sino que formé la conexión de comunicación para las criaturas y Me entregué a todos y como remedio de todos, así será de tí, que habiendo formado mi Querer Supremo su Reino en tí, forma las comunicaciones para hacer que las criaturas Lo conozcan. Todo lo que te he dicho sobre El, los conocimientos que te he dado, el modo como se vive en mi Querer, el hacerte conocer cómo quiere y suspira que **el hombre regrese a sus brazos, que vuelva a entrar en su principio del Querer Eterno, del que se salió**, son todo ello vías de comunicación, vínculos de unión, transmisión de luz, vientecillo para hacerle respirar el aire de mi Voluntad y por consiguiente desinfectar el aire de la voluntad humana, viento impetuoso que ha de conquistar y arrancar las voluntades más rebeldes. Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una potencia creadora, y todo el problema está en que salgan afuera estos conocimientos, porque la potencia que contienen sabrá abrirse brecha en los corazones, para someterlos a su dominio (...)” (Vol. 19º, 15 de Junio de 1926).

“Hija mía, aunque seas pequeña y recién nacida en mi Voluntad y vives en el Reino de mi Querer, tu pequeñez es mi triunfo; y cuando veo que obras en El, Yo Me siento en el reino de mi Voluntad como un Rey que ha sostenido una larga guerra y habiendo sido su ideal la victoria, al verse victorioso se siente bien pagado de la sangrienta batalla, de las penalidades sufridas y de las heridas que aún lleva impresas en su persona; y su triunfo consiste en verse rodeado por las conquistas que ha hecho. El Rey quiere mirarlo todo; su mirada quiere complacerse en el reino conquistado y, triunfante, sonríe y lo festeja.

Así soy Yo. Mi ideal en la Creación era **el Reino de mi Voluntad en el alma de la criatura**. Mi primera finalidad era hacer de los hombres otras tantas imágenes de la Trinidad Divina, mediante el cumplimiento de mi Voluntad sobre él; pero retirándose de Ella el hombre, Yo perdí mi Reino en él y **durante seis mil años he tenido que sostener una larga batalla**; pero, por más que haya sido larga, no he desistido ni desistiré en mi ideal ni en mi primera finalidad, y si vine a hacer la Redención, vine para realizar mi ideal y mi primera finalidad, o sea, **el Reino de mi Voluntad en las almas**.

Tan cierto es, que para venir formé mi primer Reino del Querer Supremo en el Corazón de mi Madre Inmaculada. Fuera de mi Reino, jamás habría Yo venido a la tierra. De manera que sufrí fatigas y penas, quedé herido y al final muerto, **pero el Reino de mi Voluntad no fue realizado**. Puse los fundamentos, hice los preparativos, pero **la batalla sangrienta entre la voluntad humana y la Divina ha continuado todavía**.

Por éso, hijita mía, cuando te veo que obras en el Reino de mi Voluntad —y al obrar, su Reino se establece en tí cada vez más—, Yo Me siento victorioso en mi larga batalla, y todo a mi alrededor se prepara al triunfo y a la fiesta. Mis penas, mis fatigas, mis heridas Me sonríen, e incluso mi propia muerte Me devuelve la vida de mi Voluntad en tí. De manera que Yo Me siento victorioso en la Creación y en la Redención; es más, ambas obras sirven para formarle a la Recién nacida de mi Voluntad los largos recorridos, los rápidos vuelos, los interminables paseos en el Reino de mi Voluntad, y por éso celebro mi victoria y, complacido, voy siguiendo con la mirada todos los pasos y los actos de mi pequeña Hija (...)” (Vol. 19º, 30 de Junio de 1926).

* * *

15 – LA IGLESIA REVIVE EN SU HISTORIA **TODAS LAS ETAPAS DE LA VIDA DE JESUCRISTO**

Los segundos dos mil años fueron de Israel; los terceros dos mil años son el tiempo de la Iglesia, en cuyo seno lleva, en gestación, *el Reino de Dios* que pedimos en el Padrenuestro. Israel fue figura y preparación de la Iglesia, y la Iglesia es, en estos casi veinte siglos de su historia, la figura y preparación de su propia edad gloriosa.

Toda la vida de la Iglesia es como una continuación de Pentecostés: desde las llamas del Cenáculo hasta ese *nuevo Pentecostés* profetizado por místicos y santos del siglo XX (*Conchita Cabrera y Martha Robin*, entre otros) y que *el Papa Juan XXIII* pidió a Dios. Es la vida de la Iglesia que se desarrolla a partir de la Redención hasta la venida gloriosa de Cristo Rey. Es el tiempo durante el cual la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, reproduce la Vida de su Señor y Esposo, culminando en su Misterio Pascual de *Pasión, Muerte y Resurrección*. La Iglesia, como tal, ha de pasar por donde ha pasado Jesucristo, su Cabeza. Y como El, que después de su Resurrección vivió 40 días en la tierra antes de subir al Cielo, prometiendo que volvería, y vivió esos días en estado nuevo, glorificado, apareciéndose a sus discípulos y “*hablándoles del Reino de Dios*” (Hechos, 1,3), así la Iglesia, tras su “*gran tribulación*”, resucitará triunfante y vivirá su “*nuevo Pentecostés*”, y así tendrá su edad gloriosa en el cumplimiento de la Divina Voluntad *en la tierra como en el Cielo*.

Eso será **el cumplimiento del Reino de Dios, antes del Fin del mundo y del Juicio final**. Respecto a lo cual, dice el Señor en los escritos de **Luisa Piccarreta**:

“El portento de mi Redención fue la Resurrección, que más que un Sol refulgente coronó mi Humanidad, haciendo resplandecer aun mis más pequeños actos, dando tal esplendor y maravilla, que el Cielo y la tierra quedaron asombrados. La Resurrección será el principio, el fundamento y el cumplimiento de todos los bienes, será corona y gloria de todos los bienaventurados en el Cielo. Mi Resurrección es el verdadero Sol de la religión Católica, es la verdadera gloria de cada cristiano. Sin la Resurrección hubiera sido como el cielo sin el Sol, sin calor y sin vida.

*Pues bien, **mi Resurrección es símbolo de las almas que formarán la Santidad en mi Querer. Los Santos de los siglos pasados son símbolo de mi Humanidad**, los cuales, aunque practicando la resignación, no han tenido el acto continuo en mi Querer y por éso no han recibido la huella del Sol de mi Resurrección, sino la huella de las obras de mi Humanidad antes de la Resurrección. Por éso serán muchos; casi a la manera de estrellas formarán un hermoso ornamento al Cielo de mi Humanidad. Pero los Santos del vivir en mi Querer, que representarán mi Humanidad resucitada, serán pocos. Y es que, en efecto, mi Humanidad, antes de morir, fue vista por las multitudes y la gente, mientras que mi Humanidad resucitada la vieron pocos, únicamente los creyentes, los más dispuestos, y –podría decir– sólo aquellos que tenían el embrión de mi Querer, porque si no lo hubiesen tenido, les habría faltado la vista necesaria para poder ver mi Humanidad resucitada y gloriosa y, por lo tanto, para poder ser espectadores de mi Ascensión al Cielo.*

*Pues bien, si **mi Resurrección es símbolo de los Santos que han de vivir en mi Querer** –y con razón, porque cada acto, palabra, paso, etc. que se hace en mi Querer, es una resurrección divina que el alma recibe, es una huella de gloria con que queda marcada, es un salir de sí misma para entrar en la Divinidad, y el alma, escondiéndose en el Sol refulgente de mi Querer, ama, obra, piensa–, ¿qué tiene de extraño que **el alma quede totalmente resucitada** y hecha una sola cosa con el mismo Sol de mi Gloria, simbolizando mi Humanidad resucitada? Pero pocos son los que se disponen para ésto, porque en la misma santidad las almas quieren algo para su propio bien, mientras que la Santidad del vivir en mi Querer no tiene nada de propio, sino todo de Dios. Y para que las almas se dispongan a éso, despojarse de sus propios bienes, se necesita demasiado; por éso **no serán muchos...**” (Vol. 12º, 15 de Abril de 1919).*

* * *

16 - CRONOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO
LOS TERCEROS DOS MIL AÑOS - TERCERA EDAD DE LA HUMANIDAD
(La Ley sobrenatural evangélica – Ley de amor para los hijos)

Quinto Milenio (de los vivientes de las aguas; pero también de “la bestia del mar”)

La Iglesia se puebla de los que han “renacido del agua y del Espíritu Santo”. Los cristianos (“otros Cristos”) son como “**peces**” (el pez es símbolo de Cristo), que viven en el mundo, pero ya no son del mundo. “El mundo” representa a la voluntad del hombre, en contraposición con la Voluntad de Dios. Por éso viven todavía “*en las aguas de abajo*” (“*el mar*”), aunque ya han vuelto a nacer “*de lo Alto*”.

Pero de ese “*mar*” lleno de peligros, como es la voluntad humana, no tarda en salir lo que el Apocalipsis llama “**la Bestia del mar**” (Apoc.,13,1-10). Se trata del poder del mundo: poder material y político, la ambición, la riqueza... Desgraciada-mente, como *la bestia* nace en el corazón del hombre, se encuentra por tanto en el interior de la misma Iglesia.

El quinto Milenio va desde Pentecostés hasta el máximo apogeo humano de la Iglesia, seguido por un estado de decaimiento y ruina (como dijo el Señor a San Francisco), debido precisamente a la Bestia.

Sexto Milenio (de los vivientes de la tierra; pero también de “la bestia de la tierra”)

“*La gloria de Dios es el hombre viviente*”; el hombre en Gracia es el viviente, y los vivientes de la tierra son los Santos que la han ido poblando y que en el curso de este milenio se han extendido en todas las latitudes. Hacia el final del sexto “*día*” Dios creó por último al hombre, “*a su imagen y semejanza*”: ésta es una realidad profética, que anunciaba el comienzo de la realización del *Ideal* de Dios antes de que se acabe el sexto Milenio: son sus hijos que viven *en el Querer* mismo de Dios.

Con el progresivo descubrimiento de **la tierra** va creciendo poco a poco el gusto por las cosas de la tierra, olvidando las palabras de San Pablo: “*Si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde se halla Cristo sentado a la derecha de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra*” (Col. 3,1-2). Es la vuelta a la antigüedad clásica pagana, siguiendo el cauce abierto por **la filosofía** (universidades primero y academias renacentistas después), el humanismo, la cultura, “*los valores humanos*”, la ciencia y el progreso. Cosas sin duda buenas y útiles, pero el problema es el uso que de ellas hace el hombre: las convierte en ídolos. Es la divinización de la razón humana (“*la diosa Razón*”, de la Revolución Francesa), los adoradores del propio cerebro.

Esta es “**la bestia de la tierra**”, que según el Apocalipsis tiene “*aparición de cordero, pero habla como un dragón*”, y pone su **poder intelectual** al servicio del **poder material** de la otra bestia (Apoc. 13,11-18). Y surgen las oleadas sucesivas de negación de la Iglesia, primero, de la Fe después, de negación de Dios y, al final, negación del hombre mismo. Empieza a delinarse “*la apostasía de las naciones*” (cristianas). La razón suplanta a la Fe. En **la Teología** ya no se busca la experiencia de Dios vivo, como era la teología de los Santos Padres; en lugar de Dios, se encuentran sólo *ideas* acerca de Dios. El hombre sustituye a Dios.

Por ese camino, en nombre de la ciencia, se declara que el mundo universo es autónomo, que “*las realidades humanas*” y la misma ciencia son autónomas de Dios. Que el hombre es autónomo respecto a Dios (“*Libertad*”). A la materia, a “*la Naturaleza*” se le dan los atributos de Dios (absoluta, infinita, eterna, omnipotente, etc.). Se dogmatiza “*la Evolución*” y se diviniza su máxima expresión, **el hombre**; se exalta la carne. Del hombre abstracto se pasa a lo concreto; pero los hombres, colectivamente considerados, aparecen demasiado poca cosa, se ven demasiado mez-quinos para ser glorificados, y así, detrás del pretexto del “pueblo”, está siempre “el partido”, “los mejores”, los más astutos o ambiciosos, que buscan su propia gloria, que conservan el poder... De este modo se llegará a la cumbre, al vértice oculto de la pirámide: a uno solo, aquel que San Juan llama “**el Anticristo**”, “**la bestia**”, y San Pablo “**el hombre de iniquidad, el hijo de la perdición**”, cuya llegada al poder será preparada por su “precursor”, “**el falso profeta**” (“**la bestia de la tierra**”).

El sexto Milenio se concluirá en esa misteriosa frontera que es “el Fin de los tiempos”.

Y ahora veamos estos terceros dos mil años subdivididos en seis periodos, correspondientes a los seis “días” activos de la Creación:

-Primer periodo (LA LUZ): La Luz Divina ha venido al mundo. La Iglesia nace en la Cruz; su Epifanía o manifestación fue en Pentecostés. Los discípulos de Cristo son puestos como “*luz del mundo*”

-Segundo periodo (LAS AGUAS): Las aguas son “tribulaciones”. La Iglesia se separa definitivamente de la “Sinagoga de Satanás” (que está a la cabeza del mundo) después de la destrucción de Jerusalén, en el año 70. La Iglesia es perseguida y oprimida en el Imperio Romano, y vive en las catacumbas. El periodo se concluye cuando termina la neta separación entre los cristianos y los paganos (“*las aguas de lo alto y las aguas de abajo*”), en el siglo IV.

-Tercer periodo (LA TIERRA): La Iglesia evangeliza a los pueblos de Europa.

El periodo comienza con la liberación de la Iglesia (es su **Éxodo**), por obra de Constantino (Edicto de Milán, año 313).

En el Concilio de Nicea (año 325) se formula la nueva Ley, “*el Credo*”, que expresa en resumen toda la Divina Revelación. Pero ahora la Fe se vive menos y se razona más, y pululan por tanto las herejías. Los Santos Padres y Doctores guían la Iglesia. Otros Concilios añaden nueva luz a verdades basilares de la Fe cristiana: en especial, el de Constantinopla (año 381), del cual hemos recibido “*el Credo*” de la Misa y la doctrina sobre el Espíritu Santo, y el de Éfeso (año 431), que precisa las dos naturalezas, humana y divina, de Cristo, que es una sola Persona, la Persona Divina del Verbo; y por consiguiente María es la verdadera Madre de Dios.

Entre los cristianos son muchos los que sienten, cada vez más, la necesidad de vivir separados, para vivir sin distracciones la exhortación a ser santos: nace así el monaquismo (la vida monástica). A la vez, en la Jerarquía, a la autoridad espiritual de gobierno de la Iglesia se va añadiendo fácilmente el poder y la gloria, a la manera propia del mundo (doctrina de “*las dos espadas*”). De esta forma “*la bestia del mar*”, que es del mundo, va entrando en la Iglesia.

-Cuarto periodo (EL SOL): Empieza con el Imperio Romano-Germánico (Carlomagno, año 800), pero no tarda en surgir el conflicto entre los Papas y los Reyes (el Papa Gregorio VII, 1045-1085; el Papa Inocencio II, 1198-1216). Es el periodo del máximo esplendor de la Iglesia, en cuanto al poder y la gloria humana; pero es entonces precisamente cuando el Señor le habla a S. Francisco de Asís, diciéndole: “*Francisco, reedifica mi Iglesia, porque, como ves, está del todo en ruinas*” (año 1205).

-Quinto periodo (“LA BESTIA DEL MAR”): es el poder material del mundo en sus últimos esfuerzos por dominar la Iglesia. Se desvanece el Imperio de la Cristiandad y surgen los reinos de las naciones. Se acentúa la decadencia y los cismas religiosos. El cisma de Oriente, que había empezado en el 1054, se vuelve definitivo; cuatro siglos más tarde, la capital del Imperio Bizantino, Constantinopla, es conquistada por los turcos, en 1453. La Sede Apostólica se traslada de Roma a Avignon, en Francia. Es “*el exilio de Avignon*”, que duró 72 años.

-Sexto periodo (“LA BESTIA DE LA TIERRA”): es el poder intelectual del mundo, que emprende su acción simulada para corromper la Fe y el espíritu de la Iglesia. Precedido por otros “reformadores” (Huss, Zwinglio, Calvino, etc.), Lutero empieza “*la Reforma*” protestante, separándose de la Iglesia Católica y suprimiendo la Misa como Sacrificio (en 1517).

La Stma. Virgen de Guadalupe (el 12 de Diciembre de 1531) pide que Le sea edificado un templo, “*su Templo*”. Con lo cual *cabe pensar* (entre otras posibles interpretaciones y sin excluirlas a la vez)²⁰ que a partir de entonces haya empezado, *por segunda vez y dos mil años después*, “la cuenta atrás” de la profecía de “**las Setenta semanas**” de Daniel, 9,20-27. Esta profecía tiene una doble meta, la Redención y la Venida del Reino de Dios:

“*Setenta semanas han sido fijadas para tu pueblo y para tu Ciudad santa, (1ª) para poner fin a la impiedad, para sellar los pecados, para espigar la iniquidad, y (2ª) para traer una Justicia eterna, sellar visión y profecía y ungir al Santo de los santos*”.

Si “las semanas” fueran –entre otras cosas– de años, los 490 años (7x70) llegan hasta finales del 2021. Entre tanto se procede a la construcción material de la Basílica de San Pedro, que termina bajo el pontificado de Sixto V (1585-1590), o sea, después de las primeras 7 “semanas”, mientras la Iglesia

²⁰ - Véase el interesante libro de Carlos Vidal Martínez, “...Y LOS SUYOS NO LA RECIBIERON” (1ª Edición, Librería Espiritual, Quito, Ecuador)

emprende su verdadera reforma, su reconstrucción espiritual, a partir del Concilio de Trento (1547-1563).

“*La bestia que se presenta como un cordero, pero que habla como un dragón*” (la razón humana sin Dios) conduce hacia “**la apostasía de las naciones**”: a la Revolución Francesa (1789) con sus efectos:

- “*Libertad*” (Liberalismo-racionalismo),

- “*Igualdad*” (Marxismo-comunismo),

- “*Fraternidad*” (Modernismo-progresismo) y a la Revolución Rusa (1917). Pero “la Bestia” lleva también hacia una progresiva destrucción del hombre en alma y cuerpo, destrucción de la familia y de la sociedad y aun de la misma tierra: las dos espantosas guerras mundiales, con todas las demás innumerables guerras menores y revoluciones, racimos y exterminio masivo de poblaciones enteras, aplicación de los planes neomalthusianos para “*el control de la natalidad*”, leyes en favor del divorcio, del aborto, de la homosexualidad, de la pornografía, de la eutanasia; sincretismo religioso, ocultismo y magia, “*New Age*”, etc.

Pero a la vez, Nuestro Señor prosigue la construcción de su “Templo” espiritual, dentro de su Templo, que es la Iglesia. Precedido y acompañado por una multitud de Santos y de místicos, de revelaciones privadas, por una creciente presencia de su Madre Santísima y una sorprendente actividad del Espíritu Santo en la Iglesia, Jesús da **el anuncio de su Reino, en su nueva Venida gloriosa**. El Espíritu Santo ha suscitado una nueva generación de almas maravillosas en este último siglo: por ejemplo, en Francia, Sta. Teresa de Lisieux (*la pequeñez y la confianza filial en Dios*), la Beata Sor Isabel de la Trinidad, Sor Josefa Menéndez (*el Sgdo. Corazón de Jesús*), Sor Eugenia Elisabetta Ravasio (*la revelación del Padre Celestial*), Martha Robin (*la Cruz y la alegría*)...; en México, Conchita Cabrera de Armida y Mons. Luis María Martínez (“*la Encarnación mística*”); en Polonia la Beata Sor Faustina Kowalska (*la Divina Misericordia*); en Italia, Sor Elena Guerra (*la renovación del mundo y de la Iglesia en el Espíritu Santo*), Sor Benigna Consolata (*la Misericordia y el Amor*), Madre Esperanza Alhama (*el Amor Misericordioso*) y un largo etcétera,²¹ que preparan y anuncian el tiempo nuevo del abandono confiado, del triunfo de la Divina Misericordia y del Amor filial, del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, del “nuevo Pentecostés”...

Es el “espíritu nuevo” que prepara la revelación suprema de **la Divina Voluntad**, “el Corazón” de la Santísima Trinidad, que Dios quiere dar de nuevo a sus hijos como “el Don de los dones”, **el vivir en su Querer Divino**. Para revelar su Divina Voluntad como Vida de Dios y de sus hijos y dar comienzo a **su Reino**, “**cumpliéndose su Voluntad así en la tierra como en el Cielo**”, el Señor ha llamado como interlocutora y depositaria de este último desahogo de su Amor a **Luisa Piccarreta** (1865-1947), a quien ha dado el nombre de “*la pequeña Hija de la Divina Voluntad*”, constituyéndola como cabeza de la nueva generación que ha de vivir en esa Voluntad Soberana de Dios. No es casual que la Iglesia haya establecido, por lo tanto, la Solemnidad de Cristo Rey en 1925.

Así pues, al final del sexto periodo del sexto “*Día*” de mil años (2ª Pedro, 3,8), por fin Dios está llevando a cabo, de un modo misterioso, la creación del hombre “*a su imagen y semejanza*”, preparando así la manifestación del “Reino de Dios y su Justicia” o Santidad.

Concluamos esta sintética visión panorámica de nuestro tiempo con palabras atribuidas a la Stma. Virgen, tomadas del libro “*A los Sacerdotes, hijos predilectos de la Stma. Virgen*”, del sacerdote Don Stefano Gobbi (Mensaje del 15.08.1991):

“La nueva era, que Yo os anuncio, coincide con el pleno cumplimiento de la Divina Voluntad, de modo que finalmente se pueda realizar lo que Jesús os ha enseñado a pedir al Padre Celestial: Hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo. Es el tiempo en que por parte de las criaturas se ha de cumplir el Querer Divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mediante el perfecto cumplimiento del Divino Querer será renovado todo el mundo, porque Dios os encuentra como su nuevo jardín del Paraíso, en el que puede vivir en amorosa compañía de sus criaturas”.

Realmente, “*donde ha abundado el pecado ha sobreabundado la Gracia*” (Rom. 5,20). Por éso no tiene nada de extraño que al final de este milenio tenga lugar el choque definitivo entre el Reino de

²¹ - Sin olvidar otras figuras gigantescas, como el San Pío de Pietrelcina o la Beata Madre Teresa de Calcuta. Nos limitamos a mencionar almas místicas que han aportado aspectos nuevos de doctrina espiritual.

Dios, que llega, y el reino del demonio, que por su parte prepara la manifestación del “*hombre de iniquidad*”, del “*hijo de la perdición*”, el cual es también a su semejanza. “*Este siglo ha sido entregado en poder de Satanás* –ha sido dicho en Medjugorje–, *pero está llegando a su fin*”. Y en Amsterdam, en la Jornada Mundial de Oración de la Señora de todos los Pueblos, en 1998, hemos recogido estas palabras públicas del Cardenal A. Stickler: “*La Iglesia está llegando a los umbrales del Tercer Milenio, que será sin duda ese Milenio del que habla en Apocalipsis, en el que el demonio será encadenado*”.

La Iglesia ha entrado en ese misterioso tiempo conclusivo de su *Corredención*, de su *Pasión*, porque al lado de su Madre y Corredentora ha de tomar parte en su Triunfo, ese triunfo prometido por Dios en el Paraíso... “*¡Oh necios y duros de corazón para creer en las palabras de los profetas! ¿No hacía falta acaso que Cristo (en su Cuerpo Místico) soportase estos sufrimientos para entrar en su gloria?*” (Lc. 24,25-26).

17 – PANORÁMICA DE LAS PRINCIPALES CONCORDANCIAS DE LOS TRES PERIODOS

ADÁN	ABRAHÁM	JESUCRISTO
<p>1- Tras el pecado original, la <u>primera Anunciación del Mesías Redentor</u>: la Victoria de la Mujer Inmaculada y de su Linaje. Adán sale del Paraíso terrenal (en realidad, Dios tiene que irse del Paraíso, expulsado por el querer humano)</p> <p>2- Nacimiento de Abel.</p> <p>3- Sacrificio de Abel, asesinado por Caín.</p> <p>4- La maldición de Caín.</p> <p>5- Separación de la descendencia de Set y la de Caín.</p> <p>6- Violencia de los hijos de Caín contra los hijos de Set. Homicidios de Lamec (5ª generación de Caín).</p> <p>7- Enós empieza a invocar el nombre del Señor (Gén. 4, 26).</p> <p>8- Henoc “<i>camino con Dios</i>”.</p> <p>9- Henoc fue arrebatado por Dios, tras una vida ejemplar de 365 años (como los días de un año solar) (año 987 después de Adán).</p> <p>10- Expansión de los primeros pueblos hacia el este.</p> <p>11- Decadencia general, por haberse mezclado “los hijos de Dios” (descendencia de Set) con los descendientes de Caín.</p>	<p>1- La segunda <u>Anunciación o Promesa del Mesías</u>: “<i>En El serán benditas todas las naciones de la tierra</i>”. Vocación de Abrahám, que Dios llama a <i>salir</i> de su tierra y de la casa de su padre, para ir a la tierra que El le dará, (año 2023 después de Adán).</p> <p>2- Nacimiento de Isaac.</p> <p>3- Sacrificio de Isaac sobre el monte Moriah.</p> <p>4- Destrucción de Sodoma y Górra.</p> <p>5- Separación del pueblo hebreo de los gentiles.</p> <p>6- Persecución de los hebreos, esclavos en Egipto, donde estuvieron 430 años.</p> <p>7- Dios escucha las invocaciones del pueblo de Israel y envía como liberador a Moisés. Dios lo llama en la zarza ardiente. Salida prodigiosa de Egipto, atravesando a pie el mar Rojo, de la esclavitud a la libertad.</p> <p>8- Los Jueces.</p> <p>9- Apogeo de Israel bajo el reinado de David y de Salomón (entre el 1010 y el 931 antes de Cristo). Construcción del Templo.</p> <p>10- Expansión de Salomón hacia Oriente (Ofir).</p> <p>11- Decadencia general, por mezclarse los hebreos y los cananeos. Tras la muerte de Salomón, se divide el reino: Judá (Jerusalén) e Israel (Samaría).</p>	<p>1- Por tercera vez: <u>La Anunciación a María y la Encarnación del Verbo. El Hijo de Dios sale</u> de “la Casa” del Padre Celestial para venir a la tierra y hacerse Hombre.</p> <p>2- NACIMIENTO DE CRISTO.</p> <p>3- Sacrificio de Cristo, en ese mismo monte (el Calvario).</p> <p>4- Destrucción de Jerusalén.</p> <p>5- Separación de los cristianos de los judíos.</p> <p>6- Persecución de los cristianos en el Imperio Romano durante más de dos siglos.</p> <p>7- Dios libera a los cristianos por medio de Constantino. Dios lo llama con un signo en el cielo: la Cruz (“<i>IN HOC SIGNO VINCES</i>”, “<i>Con este signo vencerás</i>”). Victoria sobre Majencio. Edicto del 313 en favor de los cristianos.</p> <p>8- Los Doctores de la Iglesia.</p> <p>9- Apogeo de la cristiandad (Imperio Romano Germánico) con Carlo Magno (año 800) y del Papado, con Gregorio VII (1045-1085) e Inocencio II (1198-1216).</p> <p>10- Expansión europea hacia Oriente, a partir de las Cruzadas (1099).</p> <p>11- Decadencia general. La Iglesia se divide con el cisma de Oriente (año 1054): la Iglesia Católica (Roma) y la Iglesia Ortodoxa (Constantinopla o Bizancio).</p>

<p>12- Noé (“<i>Este nos consolará</i>”: Gén. 5) “<i>fue hallado justo</i>” (7,1) y con él se reconstruyó la humanidad.</p>	<p>12- Los Profetas Elías, Eliseo, Miqueas, Amos, Jeremías, etc. frente a los reyes; el monte Carmelo.</p>	<p>12- Las grandes órdenes religiosas de Sto. Domingo, de San Francisco, del Carmelo. Los Papas frente a los emperadores y reyes.</p>
<p>13- Noé comienza la construcción del arca (en 1556).</p>	<p>13- Reconstrucción del Templo de Jerusalén y leyes de Esdras.</p>	<p>13- Empieza la construcción de la basílica de San Pedro en Roma (1490 -1581) y la reedificación espiritual: Concilio de Trento (1547-1563).</p>
<p>14- La corrupción y degeneración de la humanidad.</p>	<p>14- Helenismo pagano en Palestina. Corrupción de muchos judíos.</p>	<p>14- El “iluminismo”. El rey de Francia, Luis XIV, dijo: “<i>Después de mí, el diluvio</i>”.</p>
<p>15- El Diluvio (1656).</p>	<p>15- Persecución de Antioco IV Epífanes, que profana el Templo, colocando una estatua de Júpiter Capitolino</p>	<p>15- La Revolución Francesa (1789-1793). Estatua de “la diosa Razón”.</p>
<p>16- La tierra se repuebla tras el Diluvio.</p>	<p>16- La “Diáspora” o dispersión de los judíos emigrantes</p>	<p>16- Colonias europeas en todo el mundo.</p>
<p>17- La torre de Babel (1787).</p>	<p>17- Israel es englobado en el Imperio Romano, con Augusto (año 63 a.C.).</p>	<p>17- “La sociedad de las Naciones”; proyectos de mundialismo. La O.N.U.</p>
<p>18- Dictaduras y paganismo en Babilonia.</p>	<p>18- Dominación romana, de los paganos.</p>	<p>18- Dictaduras totalitarias en Rusia, Alemania, Italia, etc.</p>
<p>19- Nacimiento de Abrahám, padre del pueblo elegido y fundador de la nación hebraica (año 1948 después de los orígenes).</p>	<p>19- Fin del estado hebraico, que empieza con el asesinato de Aristóbulo, sustituido por Herodes y se completa con la destrucción de Jerusalén (año 70 d.C.).</p>	<p>19- Declaración de Balfour (1917), para la reconstitución del estado de Israel y de la nación hebraica, regresando los judíos a Palestina de todo el mundo (1948 d.C.).</p>
<p>20- Discordia entre Sara, madre de Isaac, y Agar, la esclava egipcia, que huye al desierto con su hijo Ismael.</p>	<p>20- Dispersión del pueblo judío, que huye de Palestina, ocupada poco a poco por los ismaelitas. <i>Empieza “el tiempo de las Naciones”.</i></p>	<p>20- Guerras entre judíos y árabes (que descienden respectivamente de Isaac y de Ismael). Los judíos se apoderan de Jerusalén (1967) y termina “<i>el tiempo de las Naciones</i>”. (Lc.21,24)</p>

Después de esta panorámica sucinta de los tres ciclos de dos mil años de historia de la humanidad, podríamos ver el paralelismo mucho más detallado entre los veinte siglos de historia de Israel y los siguientes veinte siglos de historia de la Iglesia. Pero para nosotros es suficiente constatar toda una serie de hechos históricos indiscutibles en la realidad y de los que conocemos las fechas: hechos del Antiguo Testamento que han tenido su repetición correspondiente, a dos mil años de distancia aproximadamente (y en algunos casos exacta). Podemos numerar algunos:

- 1- El nacimiento del hijo prometido a Abrahám (**Isaac**) y *el nacimiento del Hijo de Dios prometido (Jesucristo)*;
- 2- El sacrificio de **Isaac** y *el Sacrificio de Cristo*, coincidiendo probablemente incluso el lugar (el monte Moriah = el Calvario);
- 3- La fe de **Abrahám**, sobre la que Dios apoya su Proyecto y su pueblo, y *la fe de Pedro*, sobre la que *Dios funda de modo inquebrantable su Iglesia*;
- 4- La antigua Alianza, con el signo eficaz de la circuncisión, y *la nueva y eterna Alianza en la Sangre de Cristo, con el signo eficaz del Bautismo*.
- 5- Los **doce Patriarcas** de Israel y *los Doce Apóstoles de la Iglesia*.
- 6- Los hebreos, esclavos y perseguidos en Egipto, y *los cristianos, sin libertad y prisioneros en el Imperio Romano*, durante un tiempo probablemente equivalente (los hebreos estuvieron en Egipto 430 años, si bien al principio fueron sólo huéspedes; *los cristianos fueron perseguidos durante más de 250 años*).

7- La teofanía o manifestación de Dios en el monte Sinaí, *y la manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés*, con signos semejantes y con la promulgación de la Ley antigua, de temor, *y de la nueva Ley, de amor, que es el mismo Espíritu Santo*.

8- La liberación de Egipto, con prodigios y castigos (el último de los cuales fue la muerte de todos los hijos primogénitos varones), *y la liberación del pecado (la Redención), mediante la Muerte del Hijo Unigénito y a la vez Primogénito de Dios*. Fue la Pascua antigua y la nueva Pascua.

9- El paso del mar Rojo (a través del agua, figura del Bautismo futuro), *y el paso (en el Bautismo) a través del “mar rojo” de la Sangre de Cristo*;

10- Israel es guiado por los Jueces, frente a las invasiones de pueblos “de rapiña”, *y la Iglesia iluminada y guiada por los santos Padres y Doctores, que la defienden ante las invasiones de los diferentes pueblos bárbaros y sobre todo de las diferentes herejías*.

11- La monarquía de Israel, que empieza con Saul (año 1030 a.C.), *y el imperio cristiano medieval, que empieza con Carlomagno (año 800)*.

12- El cisma de Israel, que se divide en dos pueblos contrapuestos (Israel y Judá) (año 930 a.C.), *y el cisma de Oriente, en que se divide la Iglesia (Roma frente a Bizancio, católicos frente a ortodoxos) (El patriarca Focio, en el 962, y Miguel Cerulario en el 1054)*.

13- La caída del reino de Israel (Samaría), bajo el poder de Asiria (año 721 a.C.) *y la caída de Constantinopla o Bizancio en poder los los turcos (año 1453)*.

14- La destrucción de Jerusalén (año 587 a.C.), seguida por el destierro de 70 años en Babilonia (hasta el 537 a.C.), *y la caída del poder y del prestigio de la Santa Sede, seguida por el destierro de los papas en Avignon (Francia), durante 72 años (de 1305 a 1377)*.

15- Protesta y oposición de los Samaritanos a la reconstrucción de Jerusalén y del Templo, *y la protesta de Lutero, que suprime la Misa como Sacrificio de Cristo (año 1517)*.

16- El rey de Persia Artajerjes I envía a Esdras con plenos poderes a Palestina, para reedificar Jerusalén (año 458 a.C.), *y la Stma. Virgen de GUADALUPE da orden de que se le edifique “un Templo” (su Iglesia) (año 1531)*. Empieza así la cuenta atrás de la profecía de “las setenta semanas” de Daniel, 9,20-27, según una de las posibles interpretaciones. La primera vez, hasta LA REDENCIÓN (desde el 458 a.C. hasta el 33 d.C.); *la segunda vez, hasta EL TRIUNFO DEL REINO DE DIOS (desde el 1531 hasta el 2021-2022)*.

17- Israel pasa por fases alternas de reconstrucción y demolición, bajo el dominio de las naciones: bajo el dominio persa, el dominio griego y el dominio romano, *y la Iglesia pasa por fases semejantes, en los siglos en que se suceden los imperios de las naciones*.

18- Los romanos entran en Palestina y en Jerusalén (año 53 a.C.) y la destruyen en el año 70 d.C., empezando así “el tiempo de las naciones”, *y los judíos constituyen el nuevo estado de Israel en 1948 y conquistan Jerusalén en el año 1967, terminando así “el tiempo de las naciones”*.

* * *

18 - ¿A DÓNDE VAMOS?

En los capítulos anteriores, siguiendo el esquema de los “seis Días” o “generaciones” del primer capítulo del Génesis, hemos expuesto la creación del mundo, del hombre y de la humanidad. Ya hemos visto que la Creación es el desarrollo de “*un Proyecto divino manifestado en la Fe*” (1ª Tim. 1,4), cuyo centro y culminación es **Jesucristo**, el Verbo Encarnado, Inmolado y Glorificado. Del decreto de la Encarnación deriva toda la obra de **la Creación**. De su Sacrificio –“*se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*”– deriva la obra de **la Redención** y nuestra salvación. De su gloriosa Resurrección deriva nuestra justificación o **Santificación**.

¿Pero estas tres obras de Dios ya han llegado a su meta, ya han alcanzado su fin? ¿Tal vez están ya plenamente cumplidas? “...Y éso, **a pesar de que sus Obras estuvieran realizadas desde la fundación del mundo**. Se dice de hecho, en algún sitio, a propósito del séptimo día: ‘Y Dios descansó el séptimo día de todas sus Obras’. Y en este otro pasaje: ‘*no entrarán en mi descanso!*’. Así pues, resultando que algunos todavía tienen que entrar en ese descanso y que aquellos que recibieron en primer lugar la buena nueva no entraron, por culpa de su desobediencia, El establece de nuevo un día, hoy, diciendo por boca de David después de tanto tiempo: ‘Hoy, si oís su voz, no endurezcáis

vuestro corazón'. En efecto, si Josué les hubiera hecho entrar en ese descanso, Dios no habría hablado, después, de un nuevo día. **Está por lo tanto reservado todavía un descanso sabático para el Pueblo de Dios.** Pues quien ha entrado en su descanso, descansa también de sus propias obras, como Dios de las Suyas" (Heb. 4,3-10)

Hasta aquí, pues, hemos contemplado la historia de la humanidad como se ve a la luz de la Revelación, del testimonio de Dios, que es su Autor, tanto a la luz del Antiguo Testamento, como a la luz de la historia de la Iglesia. En resumidas cuentas, era posible hacerlo, porque era el pasado. Pero el futuro, ¿quién podría contarlo, como si ya lo hubiera visto? A pesar de todo, disponemos de ciertos datos fundados en la Palabra del Señor.

Ante todo, que el Señor dará cumplimiento a su gran promesa: que ha de venir su Reino, cuando su Voluntad se cumpla en la tierra como se cumple en el Cielo.

Que nosotros, que somos ya hijos de Dios, seremos (de nuevo) semejantes a El, cuando El se manifieste (éso significa "*Parusía*"), porque Lo veremos tal y como El es (cfr. 1ª Jn. 3,2)... Y a quien dijera: "Ah, pero éso hay que entenderlo como algo para el más allá, para el Cielo", el Apóstol responde: "*Para que como es El, seamos así también nosotros, en este mundo*" (1ª Jn. 4,17).

No sabemos ni el día ni la hora, por la sencilla razón que no sólo depende de Dios, sino de la libre respuesta de los hombres, el que Dios anticipe o retrase su manifestación. A pesar de lo cual nos ha indicado numerosos "signos de los tiempos". Sin embargo, podemos legítimamente hipotizar, siguiendo la lógica de los Seis mil años pasados, ese **Séptimo Milenio**, "el Milenio" por antonomasia, del que habla el Apocalipsis, 20. Sin olvidar, que no debe movernos una vana especulación presuntuosa o curiosa, sino ese amor que hace suspirar al Espíritu y a la Iglesia: "**¡Maranathá!**", "**¡Ven, Señor Jesús!**" (Ap. 22,20).

Ese "Milenio" será el del descanso (Hebreos, 3,7-4,11), el descanso que se darán recíprocamente Dios y la criatura; es decir, cuando el hombre regrese "*al orden, a su lugar y a la finalidad para la que fue creado por Dios*". Descanso quiere decir la plena satisfacción de haber realizado el propio ideal. Significa que se ha acabado el riesgo de no lograrlo, que se ha terminado la fatiga y la amargura; significa la alegría y la paz de pensar por fin en la Mente de Dios y Dios en la mente de la criatura, de amar de un modo divino en el Amor mismo de Dios y Dios en el Amor de la criatura, que ya es un Amor divino... Por éso dice San Pablo: "*Hasta que lleguemos todos a la unidad de la Fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, en la medida que conviene a la plena madurez de Cristo*" (Ef. 4,13). Por éso, "*la misma Creación aguarda con impaciencia la revelación de los hijos de Dios*" (Rom. 8,19).

¿Cuándo? Durante el tiempo que seguirá al "**Fin de los tiempos**" (cfr., Ap. 10,1-7) y antes del "**Fin del mundo**" (Ap. 20, 11-15), el tiempo llamado "*Milenio*".

Hemos entrado ya en el tercer milenio después de Cristo... Hay siempre un "*tercer día*" en el que Jesús es hallado, tras haberlo perdido, en que Jesús resucitado regresa a los suyos que están en el dolor y en el luto. Pero a la vez ya hemos llegando al final del "*sexto Día*", cuando Dios, después de tantos preparativos, hizo al hombre. Esta será la creación del hombre "*a imagen y semejanza de Dios*", conforme al modelo insuperable de Jesús y de María.

Quisiera presentar ahora, comentándola, una página de la Sierva de Dios **Luisa Piccarreta**, que considero muy significativa, ya que en ella hay, al parecer, una indicación velada y bastante misteriosa, "una llave" para comprender los tiempos en que ha de cumplirse el Decreto divino:

"...Pues bien, diciendo ésto me he encontrado fuera de mí misma, en brazos de un Sacerdote; sin embargo, mientras la persona parecía Sacerdote, su voz me parecía de Jesús. Y El me ha dicho: «Vamos a recorrer un camino muy largo; pon atención a lo que veas». Y caminábamos sin tocar la tierra. Primero yo Lo llevaba a El en brazos, pero como me iba siguiendo un perro, como si quisiera morderme, yo tenía miedo. Por éso, para quitarme el miedo, hemos cambiado de posición: El me llevaba a mí. Y le he dicho: «¿Por qué no lo has hecho antes. Me has hecho que pasara mucho miedo y yo no Te decía nada, porque creía que era necesario que yo Te llevase. Ahora estoy contenta, porque llevándome Tú en brazos ya no me podrá hacer nada...» Y yo decía: «Me lleva en brazos Jesús». Y El repetía: «Llevo en mis brazos a Jesús». Sin embargo, ese perro nos iba siguiendo a lo largo de todo el camino y me cogió un pie con la boca, pero sin mordérmelo...

De manera que el camino ha sido largo y yo preguntaba a menudo: «¿Cuánto camino nos queda?». Y El: «OTRAS CIEN MILLAS». Más tarde, habiéndole preguntado de nuevo, ha dicho: «OTRAS TREINTA», Y así, hasta que hemos llegado A LA CIUDAD...

Ahora bien, ¿quién podrá decir lo que se veía a lo largo del camino? En unos sitios, pueblos reducidos a un montón de piedras, otros lugares inundados y pueblos sumergidos por las aguas; en otros sitios se desbordaban los mares, en otros los ríos, y en otras partes de la tierra se abrían bocas de fuego... Me parecía como si todos los elementos de la naturaleza se pusieran de acuerdo entre ellos para hacer daño a las generaciones humanas, formando su sepultura. Lo que más se veía a lo largo del camino y que más asustaba y horrorizaba era ver los males de las criaturas. Todo era tinieblas que salían de ellas, pero tinieblas densas, acompañadas por un humo acre y venenoso. Eran tan grandes las tinieblas, que muchas veces no se podía distinguir el lugar. Todo parecía fingido, con doblez, y si había algo de bien, era totalmente superficial y aparente, pero incubando dentro los vicios más feos y tramando las intrigas más insidiosas, que daban más aflicción al Señor, más que si hicieran el mal abiertamente; y éso en toda clase de personas, que es cáncer que corroe toda la raíz del bien. En otros lugares se veían revoluciones, matar a personas a traición... ¿Pero quién podrá decir todo lo que se veía?

Así que yo, cansada de ver tantos males, repetía a menudo: «¿Pero cuándo acabaremos este largo camino?». Y el que me llevaba, todo pensativo respondía: «Otro poco más, aún no has visto todo...» (Vol. 16°, 22 de Marzo de 1924).

Sin intención de enseñar nada que la Iglesia no enseñe, ofrezco mi pensamiento al criterio y al buen sentido del lector. Evidentemente Jesús se muestra a Luisa bajo el aspecto de un Sacerdote, puesto que ella es un alma víctima. En la nueva tarea a la que la llama el Señor, ella debe recorrer el largo y fatigoso camino que todos los buenos y los santos han tenido que recorrer: *el largo camino de todos los siglos*. Pero ella tiene que recorrer, no sólo el camino de alguno, sino *de todos*. Y lo va recorriendo como todos lo han recorrido: a su propio paso, siendo ella protagonista del camino, aunque llevando en ella a Jesús... El perro representa *el demonio*, que sin embargo no puede hacerle ningún mal cuando invierten la posición, o sea, *cuando es Jesús el que camina*, llevandola a ella en brazos. Bajo esta sencilla imágen está dicha la extraordinaria novedad que el Señor le confía. Tan cierto es que, mientras ella está contenta por ser llevada por Jesús, “ese Sacerdote” dice: “*Llevo en mis brazos a Jesús*”.

Y aquí surge nuestra pregunta: “¿Cuánto falta todavía?” Y la misteriosa respuesta: –“OTRAS CIEN MILLAS”. Nunca aparece esta palabra, en ninguna otra parte de los escritos de Luisa. Es algo característico del Señor. A Daniel, que preguntaba: “¿Qué quiere decir 70 años, profetizados por Jeremías?” se le respondió: “Pues muy sencillo: 70 años quiere decir 70 semanas”. Es como para quedarse con la boca abierta. Bajo esas palabras se esconden medidas de tiempo misteriosas. “Después, habiendo preguntado de nuevo, ha dicho: **OTRAS TREINTA**”. Y aquí viene espontáneamente un pensamiento, por hipótesis: **¿Acaso la palabra “millas” cubre la palabra “años”?**

En esta hipótesis, **cien años después** nos llevan al **2024**, ya que el capítulo es del 22 de Marzo de 1924. Y luego, cuando dijo que faltaban “otras treinta”, indicaría 2024 menos 30 = o sea, el 1994... Pues bien, ¡sorpresa! “**La llegada a la Ciudad**” sería en el año 2024, ¡la misma fecha en que Abrahám llegó a la tierra prometida! Sin olvidar que el 2025 será el centenario de la institución de la fiesta de **Cristo Rey**.

Y otra “coincidencia”, como aval de nuestra hipótesis, es que en 1994, “30 millas antes de la meta”, y precisamente en la fiesta de Cristo Rey, fue abierta la causa de beatificación de Luisa, que así fue puesta oficialmente sobre el candelero de la Iglesia...

La Santa Iglesia hace ya veinte siglos que está en la tierra; sin embargo, en esa verdadera “renovación” que Dios le ha preparado, ella “desciende” del Cielo como Esposa del Cordero y Madre de los vivientes. Y así se manifestará gloriosa, cuando haya cumplido la perfecta imitación de Cristo, tras la presente purificación. Entonces le será concedido “*vestirse con una vestidura de lino puro, resplandeciente, que es la perfecta Justicia de los Santos*” (Ap. 19,8). Es el Cuerpo Místico de Cristo, que después de su Pasión, que ya es algo actual, y tras su profundo decaimiento, **al alba**

del tercer Día (el tercero después de la Redención) **resucitará glorioso**,²² para vivir el tiempo de su triunfo, del triunfo de Dios sobre la tierra, antes de concluirse la historia y terminar el tiempo de la prueba, de la fe y del mérito; periodo ya prefigurado en aquellos *cuarenta días* en los que Jesús resucitado se entretuvo con sus discípulos, apareciéndoseles frecuentemente y hablándoles *del Reino de Dios* (Hechos, 1,3), antes de subir al Cielo.

Será la realización del Ideal de Dios, de su Decreto eterno, de la finalidad de la Creación y de la Redención, la plenitud de la Santificación: será *“el Milenio”* del que habla el Apocalipsis, *“el siglo futuro”* del que habla Isaías.

¿Un Milenio de sólo mil años o tal vez de muchos siglos? He aquí un texto significativo:

*“...Hija mía, el número de cuarenta días en mi vida acá abajo es simbólico y significativo. Cuarenta días cuando nací quise estar en la cueva de Belén, simbolizando a mi Voluntad Divina, que mientras estaba en medio de las criaturas estaba como escondida y afuera de la ciudad de sus almas, y Yo, para reparar los cuarenta siglos de voluntad humana quise estar cuarenta días afuera de la ciudad, en miserable chamizo, llorando, gimiendo y suplicando, para llamar de nuevo a mi Voluntad Divina a que volviera a la ciudad de las almas, para darle su dominio, a a los cuarenta días salí para presentarme en el Templo (de Jerusalén) y revelarme al santo anciano Simeón. Era la primera ciudad que Yo llamaba a conocer mi Reino, y tanta fue la alegría (de Simeón), que cerró los ojos a la tierra para abrirlos a la eternidad. Cuarenta días estuve en el desierto y a continuación viví mi vida pública para dar los remedios, los medios para llegar al Reino de mi Querer. **Cuarenta días quise estar en la tierra después de mi Resurrección, para confirmar el Reino del FIAT Divino y sus cuarenta siglos de Reino, que tendrá que abarcar.** De manera que en todo lo que Yo hice acá abajo, lo primero era restaurarlo de nuevo. Todo lo demás venía en segundo lugar, pero el primer eslabón de unión entre las criaturas y Yo era el Reino de mi Voluntad...”* (8 de Septiembre de 1927)

El Milenio comenzará tras *“la gran tribulación”* (Ap. 7,14) o purificación del *“Fin de los tiempos”*, y concluirá con *“el Fin del mundo”* (entendido como fin de la historia del hombre *“viador”*, en camino); terminará con la resurrección universal de los cuerpos y el Juicio final.

No podrá llegar el último de los días sin que toda la Creación haya sido restituida a su Creador, bella, santa, gloriosa, convertida en homenaje perfecto de alabanza, de gloria, de acción de gracias y de amor, en el orden en que Dios la quiso y la estableció. Esa es la tarea amorosa del hombre –sacerdote y rey de la Creación– habiendo alcanzado la plenitud de su edad en Cristo. La obra de la Creación será completa y acabada cuando el hombre, *acogiendo la Divina Voluntad como Vida propia*, se servirá de Ella para darle al Padre todos los homenajes que Le son debidos, de parte de cada cosa creada; para darle toda la correspondencia debida al Amor de Dios, y éso lo haga de un modo universal y divino. Jesucristo lo ha hecho por todos, y por éso es el *“Herederó”*. A la Justicia podría bastarle ésto, pero el Amor quiere que *“tantos otros Jesús”* lo repitan de nuevo. De esta manera será puesto a salvo el don de la Creación, por parte de los destinatarios de ese don. Y por éso nosotros *“conforme a su promesa, esperamos Nuevos Cielos y Nueva Tierra, en los que tendrá perpetua morada la Justicia”* (2ª Pedro, 3,13).

* * *

²² - El Señor dijo: *“La Niña no está muerta, sino que duerme”*; y se reían de El. Pero El echó afuera a los que lloraban, tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan y a los padres de la niña y le dijo: *“Talita kum”, “¡Niña, levántate!”*

19 - “EL FIN DE LOS TIEMPOS”

- ¿Qué significa? ¿Es lo mismo que el fin del mundo? ¿Los tiempos de qué?
- ¿Qué sucesos tienen que ocurrir en relación con ello?
- ¿Será algún hecho concreto que indicará un cambio en la historia o será más bien un cierto periodo de tiempo que tendrá que pasar?
- ¿Tiene que ver con la segunda Venida de Jesucristo como Rey?
- ¿Tiene algo que ver con “la Parusía”? ¿En qué lugar se sitúa dentro del Proyecto de Dios?
- ¿Está relacionado con “el Milenio” de Paz, del que habla el Apocalipsis?
- ¿Será tal vez un signo esa multiplicación de la presencia materna de María en el mundo...?

“Y DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS,
Y SU REINO NO TENDRÁ FIN” (del Credo)

“ANUNCIAMOS TU MUERTE, PROCLAMAMOS TU RESURRECCIÓN. ¡VEN, SEÑOR JESÚS!”
(de la liturgia de la Misa)

1º, LA VENIDA DEL SEÑOR COMO REY

“...Jesús dijo aún otra parábola, pues estaba ya cerca de Jerusalén y ellos creían que el Reino de Dios estaba a punto de manifestarse de un momento a otro. Así pues dijo: «Un Hombre de noble linaje (Jesús) se fue a un país lejano (el Cielo, el día de su Ascensión) para recibir el título de Rey y después volver. Habiendo llamado a diez siervos, les entregó diez minas, diciendo: ‘Negociad con ellas hasta mi regreso’. Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él una delegación diciendo: ‘No queremos que ese venga a reinar sobre nosotros’. Cuando estuvo de vuelta, tras haber recibido el título de Rey,²³ hizo llamar a los siervos a quienes había entregado su dinero, para ver lo que había ganado cada uno (...) Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que Yo fuera su Rey, traedlos aquí y matadlos en mi presencia»”. (Lc. 19,11-27)

“Habiéndole sometido todo (el Padre al Hijo) no ha dejado nada que no Le esté sometido. Sin embargo, actualmente aún no vemos que todas las cosas Le estén sometidas (todavía no reina en la tierra). Con todo, ese Jesús, que fue hecho por poco inferior a los ángeles, Lo vemos ahora coronado de gloria y de honor (en el Cielo) a causa de la muerte que sufrió...” (Hebreos, 2,8-9)

“(Jesús) al contrario, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios (Padre), esperando tan sólo que sus enemigos sean puestos bajo sus pies” (Esperando el tiempo en que ha de reinar). (Heb. 10,12-13)

“Cristo, después de haberse ofrecido de una vez para siempre con el fin de quitar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación alguna con el pecado, a aquellos que Lo esperan para su salvación” (Heb. 9,28). “...Y así puedan llegar los tiempos de la consolación de parte del Señor y El envíe a aquel que les había destinado como Mesías, es decir, a Jesús, el cual ha de ser acogido en el Cielo hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas, como ha dicho Dios desde la antigüedad por boca de sus santos profetas”. (Hechos, 3,20-21)

2º, LA VENIDA DEL REINO DE DIOS

“Interrogado Jesús por los fariseos: «¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?», respondió: «El Reino de Dios no viene de un modo llamativo, y nadie podrá decir: ‘Aquí está’ o ‘Está allá’, porque el Reino de Dios está en medio de vosotros»” (es decir, el Reino de Dios es perfecto en Jesús y en María). (Lc. 17,20-21)

A la pregunta “¿Cuándo?”, Jesús responde hablando del “Cómo”, lo cual es aún más importante. En efecto, no tiene sentido preguntar “cuándo”, si no se sabe lo que es.

Si una persona está dentro de casa, con puertas y ventanas bien cerradas, y pregunta “¿Cuándo se hará de día?”, la respuesta lógica será: “¿Y para qué te sirve saberlo, si no te interesa la luz? Abre las ventanas y a su debido tiempo te darás cuenta tú mismo”. Para el que duerme, es lo mismo que sean las tres de la mañana, o las siete, o las diez. Para él no existe el día.

²³ - La Iglesia ha establecido la fiesta de Cristo Rey ya en 1925, como culminación del año litúrgico.

3º, La pregunta: ¿CUÁNDO LLEGARÁ EL REINO DE DIOS?

No se pasa repentinamente de la noche al día: entre estos dos periodos largos hay otro, mucho más breve, que prepara y anuncia el día. Primero viene la primera claridad del *alba*, luego aumenta la luz y es la *aurora*; después las nubes lejanas se tiñen de rosa y se encienden los colores y por fin aparece *el Sol*. Pero después aún tiene que pasar tiempo antes de que se note su calor y alcance el pleno *mediodía*. Quien está despierto asiste a todo ello y sabe que el Sol está a punto de aparecer de un momento a otro. El que vive en lo alto, sobre la montaña, lo ve llegar antes que lo vea quien está en lo hondo del valle. El centinela debe ser el primero que lo vea, para avisar.

“¿Qué hermosos son en los montes los pies del mensajero de felices noticias, que anuncia la paz, del mensajero de bien, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Reina tu Dios». ¿Oyes? Tus centinelas levantan la voz (Tantos son los santos, los místicos y videntes de nuestro tiempo), juntos gritan de alegría, porque están viendo con sus ojos el regreso del Señor a Sión”. (Isaías, 52,7-8)

“Me pondré de centinela de pie sobre la fortaleza a espiar, para ver qué me dirá, qué cosa responderá a mis lamentos. El Señor respondió y me dijo: «Escribe la visión y grábala bien sobre las tablillas, para que se lea fácilmente. Es una visión que da testimonio de un término, habla de un límite de tiempo y no miente; si parece retardarse, espéralo, porque sin duda vendrá y no tardará”. (Habacuc, 2,3) Significa que Dios ha establecido un límite de espera para cada decreto suyo, límite que hasta un cierto punto puede ser anticipado o apresurado, un tiempo que puede ser reducido, pero a partir del cual Dios interviene.

“¿Qué santidad tendrá que ser la vuestra en la conducta y en la piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios, en que los cielos se disolverán y los elementos incendiados se fundirán!” (2ª Pedro, 3,12)

“...Y si aquellos días (los días de “la gran tribulación”, que precederán “el gran día de Dios”) no fuesen abreviados, ningún viviente se salvaría; pero por motivo de los elegidos aquellos días serán abreviados”. (Mt. 24,22)

¿Cuándo llegará ese Reino? El Señor no ha sido parco en dar indicaciones (“los signos de los tiempos”). El Señor no responde dando una fecha, sino describiendo **una situación**, porque no importa satisfacer nuestra curiosidad, sino estimular nuestro deseo.

“«Centinela, ¿cuánto queda de la noche? Centinela, ¿cuánto queda de la noche?» El centinela responde: «Viene la mañana (cuando Jesús vino al mundo), después todavía la noche (cuando Jesús se fue al Cielo): si queréis preguntar, preguntad; ¡convertíos, venid!» (Es inútil querer saber, si no hay conversión). (Isaías, 21,11-12)

Por eso Jesús quiso nacer a medianoche, no al final de la noche, para indicar así que su venida como Redentor había de dividir la noche en dos partes: antes que El y después de El.

“Mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba en la mitad de su curso, tu Palabra omnipotente descendió del Cielo, de tu trono real... a esa tierra de exterminio”. (Sab. 18,14-15)

De la misma manera su Venida como Rey hallará al mundo impreparado, sumido en la noche: *“...Y puesto que el Esposo tardaba, se adormitaron todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: «¡Ya llega el Esposo, salid a su encuentro!»” (Mt. 25,6). “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?” (Lc. 18,8). “También vosotros estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Lc. 12,40).*

“La noche va avanzada, el día está próximo. Despojémonos por tanto de las obras de las tinieblas y tomemos las armas de la Luz” (Rom. 13,12). Es evidente, por desgracia, que el pecado inunda el mundo, con todas sus consecuencias de mal, a pesar de que la Redención de Cristo ha borrado todos los pecados ante el Padre. Es evidente, por desgracia, que Dios todavía no reina en el mundo. Por eso nos ha enseñado su oración, el Padre nuestro, para obtener finalmente que venga su Reino, lo cual significa: que todavía debe venir (por eso no decimos “tu Reino, que ya ha venido”), y que debe realizarse en este mundo (por lo cual no decimos “vayamos a tu Reino”).

¿Cuándo vendrá el Señor como Rey? Su primera venida, como Redentor del mundo, fue en su Encarnación. La “Parusía” por el contrario significa su Venida o Regreso glorioso, y es triple:

- En el momento en que regresó a los suyos, después de haber resucitado;
- en el “fin de los tiempos”, para dar cumplimiento al Reino de Dios;
- y al fin del mundo, para hacer el Juicio final.

En su primera Venida, al encarnarse, el signo decisivo fue cuando, dirigiéndose por medio de un Angel a María, Le dio **el Anuncio** de la Encarnación: cuando dio a conocer **de qué manera** tenía que venir al mundo.

Lo mismo ha de ser en su nueva Venida como Rey. La señal decisiva que indica su inminencia es que ha dado a conocer, por medio de almas místicas extraordinarias de nuestro siglo y de una manera única por medio de la “*Sierva de Dios*” Luisa Piccarreta, **en qué consiste su Reino y cómo quiere realizarlo**. Esta gracia Jesús la había reservado precisamente para nuestro tiempo.

4º, La respuesta: ¿CÓMO SERÁ EL REINO? ¿EN QUÉ CONSISTE SU REINO?

Decimos en el *Padre nuestro*: “*Venga tu Reino, (o sea) **hágase tu Voluntad** (¿dónde?) **así en la tierra** (¿de qué manera?) **como en el Cielo**”.*

Desde luego se refiere a toda la Creación y a la entera sociedad: Dios ha de tomar en sus manos el gobierno con-creto de cada cosa en este mundo, para que cada cosa se haga según su Sabiduría y su Providencia, según su Voluntad, y se acaben *todos los desórdenes y los males* que son fruto y consecuencia del pecado. “*...Y así puedan llegar los tiempos de la consolación de parte del Señor y El envíe a aquel que les había destinado como Mesías, es decir, a Jesús, el cual ha de ser acogido en el Cielo hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas*” (Hechos, 3,20-21).

Así pues, **EL REINO DE DIOS ES LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS, EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN ORIGINAL DE LA CREACIÓN**, como Dios la quiso antes que se cometiera el pecado.

Pero aún más se refiere al hombre: “*Os aspergeré con agua pura y sereis purificados; os purificaré de todas vuestras suciedades y de todos vuestros ídolos: os daré un corazón nuevo, en vosotros pondré un espíritu nuevo*” (Ezequiel, 36, 25-26).

“*El corazón*” es, sin duda, la sede de los sentimientos, pero aún más de las decisiones: es símbolo de la voluntad. “*Un corazón nuevo*”: **¡el Suyo! ¡su Voluntad! EL REINO DE DIOS SERÁ TENER EN COMÚN CON EL SU VOLUNTAD. SERÁ SU VOLUNTAD ACTUANDO EN LA CRIATURA Y LA CRIATURA OBRANDO EN ELLA. Y dará “un espíritu nuevo”: el espíritu de hijos, para poder ser para el Padre hijos como lo es Jesús.**

5º, ¿CUÁLES SON LOS TIEMPOS DE DIOS?

“*Pongo un ejemplo: du-rante todo el tiempo en que el heredero es niño (o sea, menor de edad), no es en nada diverso de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo; sino que depende de tutores y educadores hasta el plazo establecido por el Padre (hasta el fin de los tiempos que ha establecido el Padre). Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos como esclavos de los elementos del mundo. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos Dios mandó a su Hijo, nacido de Mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibáramos la adopción como hijos. Y que sois hijos lo demuestra el hecho que Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita ‘¡Abba, Padre!’.* De manera que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero por Voluntad de Dios”. (Gál. 4,1-7)

Este texto nos dice en primer lugar que hubo un tiempo en que éramos como **esclavos** de las cosas del mundo; que ha llegado otro tiempo en que hemos sido hechos **hijos** adoptivos de Dios, pero no siendo todavía maduros, nuestro modo de ser no se diferencia de la de los siervos; y que llegará un tercer tiempo en que **los hijos** alcanzarán la plena madurez de Cristo, la plenitud de su Amor.

Nos dice además, que la Encarnación del Verbo para redimirnos, tuvo lugar en “**la plenitud de los tiempos**”, pero que habrá más tarde un término o “**fin de los tiempos**”, que dará paso a otro cambio esencial. Jesús hizo un milagro al comienzo de su Vida pública: cambió *el agua en vino*. Al final de su Vida hizo otro milagro aún más grande: transformó *el vino en su Sangre, en Sí mismo*.

Ya hemos visto cómo la historia de la humanidad (que es Historia Sagrada) se subdivide en periodos:

- Desde el **Principio de los tiempos** (la creación del hombre y el pecado original) hasta la **Plenitud de los tiempos** (la Encarnación del Verbo y la Redención): es el tiempo de los **siervos**.
- Desde la **Plenitud de los tiempos** hasta el **Fin de los tiempos** (la segunda Venida del Señor): el tiempo de los **hijos** en edad infantil, semejantes a los siervos. Con la Redención fue reparada la imagen divina en el hombre.
- Y desde el **Fin de los tiempos** hasta el **Fin del mundo** (o sea, el fin de la historia del hombre sobre la tierra): será el tiempo en que Dios habrá realizado por fin “su sueño de amor”. Esos **hijos** serán en todo a su semejanza como **el Hijo, Jesucristo**.

6°, EL FIN DE LOS TIEMPOS DE ESPERA Y EL COMIENZO DEL TIEMPO TAN ESPERADO.

Así pues, “el Fin de los tiempos” no es el fin del mundo, pero sí de un cierto mundo creado por el hombre y empapado de pecado. No es que se detendrán los relojes o el tiempo –aunque *por ciertas revelaciones privadas creíbles* podemos suponer que Dios detenga tal vez de repente todo y sobre todo al hombre, para poner a la humanidad ante sus responsabilidades y pedir a cada uno una respuesta decisiva.

Pero más allá de esa misteriosa frontera, el mundo será renovado por Dios de un modo tan radical, que no somos capaces de imaginarlo, y la historia proseguirá, pero será realmente *nueva*:

*“Pues he aquí que **YO CREO NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA**: no se volverá a recordar el pasado, no vendrá a la mente, porque se disfrutará y se gozará siempre de lo que voy a crear (...) Ya no se volverán a oír más voces de llanto ni gritos de angustia. Ya no habrá ningún niño que viva sólo pocos días, ni viejo que no alcance la plenitud de sus días, porque el más joven morirá a cien años (...) Edificarán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán de su fruto (...) No trabajarán inutilmente, ni engendrarán para una muerte precoz, pues serán descendencia de bendecidos por el Señor...”* (Isaías, 65,17-25).

Este texto nos dice entre otras cosas que el hombre continuará acá abajo su vida *mortal*. El hombre seguirá todavía en estado de *prueba*, caminando “*en la fe, no en la visión*”. El hombre seguirá procreando (repoblando la tierra) y trabajando, pero no en vano ni “para una muerte prematura”. Será tan grande el gozo por lo que hará el Señor, que ya no volverá a recordarse las cosas pasadas. Será el cumplimiento del proyecto de Dios, de su misterio de Amor, del “**Misterio de su Voluntad**” (Ef. 1,9).

“Entonces el Angel (es decir, “el Enviado”, Jesucristo) levantó la diestra al cielo y juró por Aquel que vive en los siglos de los siglos, que ha creado cielo, tierra, mar y cuanto hay en ellos: «¡Ya no habrá más tardanza!» (o sea, ya no habrá más tiempo de **espera**). *En los días en que el séptimo ángel haga oír su voz y toque la trompeta, entonces se cumplirá el Misterio de Dios, como El lo ha anunciado a sus siervos los Profetas”*. (Apoc., 10,5-7)

Fin de los tiempos significa el fin de los tiempos *de espera*, sobre todo por parte de Dios, para realizar su Designio de Amor, establecido por su Voluntad, en el que por fin tendrá toda su Gloria.

7°, ¿EL FIN DE LOS TIEMPOS SERÁ UN SUCESO O UNA SERIE DE SUCESOS? ¿UN INSTANTE O UN PERIODO?

De la noche se pasa al día de un modo gradual, a través de un periodo, relativamente breve. Por otra parte, la salida del Sol o su manifestación sucede en un instante preciso. Sin embargo, *las tinieblas* no quieren recibir la Luz y se oponen con todas sus fuerzas: el Día de Dios será precedido por *la hora y el poder de las tinieblas*. Se trata de “**la gran tribulación**”, de esos días precisamente que serán abreviados (como ha dicho el Señor en Mt. 24,21-22) por amor a los elegidos, pues de lo contrario también ellos se perderían.

¿Qué ocurre durante esta “**gran tribulación**”?

El choque o batalla *decisiva* entre el Reino de Dios que llega, que está a punto de manifestarse, y el reino del pecado, del demonio, que quisiera poner resistencia y que por éso se está manifestando cada vez más con toda su maldad y su rostro horrible, pero que va a ser barrido. “*Reino contra reino*” (Mt. 24,7), en el mundo e incluso en la Iglesia, en cada hombre.

Tendrá lugar así la purificación del **mundo**, que el Apocalipsis llama “*la gran Babilonia*”, y también de **la Iglesia**, la cual, en cuanto Cuerpo Místico de Cristo, “*ha de completar en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo*” (Col. 1,24). Eso será **la Pasión de la Iglesia**, a la que seguirá el triunfo de su **Resurrección** y del “**nuevo Pentecostés**”. La Pasión de la Iglesia será la culminación de la obra de Redención de Cristo, la última manifestación de la Divina Misericordia, tras la cual se manifestará el Reino de Dios y su Justicia o Santidad perfecta.

La batalla *final* entre el demonio y la Mujer vestida de Sol, María, y la victoria de Ella junto con su Descendencia (victoria prometida por Dios desde el comienzo de la historia, en el Génesis, 3,14) tendrá lugar entonces, como describe el Apocalipsis, cap. 12. Ese **Triunfo del Corazón Inmaculado de María**, en el contexto de la Pasión de la Iglesia, será como un repetirse de un modo aún más rotundo, si cabe, de las palabras que su Hijo agonizante en la Cruz pronunciara hace dos mil años: “*Mujer, he ahí a tus hijos; hijos, he ahí a vuestra Madre*”. Sucederá en el momento mismo en que el infierno creará haber vencido a la Iglesia.

Del capítulo 12 se pasará al 13, porque el diablo, en su furor, sacará entonces el máximo instrumento de que será capaz: la pareja “**Anticristo – Falso Profeta**” (Apoc. 13; 19,19-20; 20,10; 2ª Tes. 2,3-12: La bestia del mar y la bestia de la tierra representan también el poder material y poder intelectual). Es el escenario en que se coloca “*el abominio de la desolación en el Lugar Sagrado*”, del que habló el profeta Daniel (8,12-14; 9,27; 12,11), con el cese del Sacrificio cotidiano.

Daniel indica números precisos de días, para decir cuánto tiempo ha de durar éso (2.300 tardes y mañanas) y cuánto además para la purificación del Santuario (1.290 días)...

Bastaba lo cual para ponernos en guardia ante numerosas profecías privadas, que daban por seguro que *antes del año 2.000 todo se habría cumplido*. No hay nada que objetar, si tales anuncios se referían de un modo específico al “**Triunfo del Corazón Inmaculado de María**”, por ejemplo. Pero imaginar que con el Jubileo del 2.000 íbamos a entrar del todo en el tiempo nuevo de un mundo radicalmente renovado, en ese Milenio en el que “*Satanás ha de ser encadenado en el infierno*”, aparecía poco realístico, por lo menos si tenemos en cuenta todos los datos que nos da la Sagrada Escritura. No daba tiempo. Sin duda algo ha sucedido y aún debe suceder, pero ya vemos que se trata de un conjunto de cosas muy complejas y articuladas, que se comprenderán solamente a medida que se cumplan. El “Año 2000”, como el año 1998, no indica años, sino periodos, épocas.

La purificación del mundo (de las naciones), al parecer tendrá lugar **en dos fases**: la primera, sobre todo por obra de los mismos hombres y de causas naturales; la segunda será hecha directamente por Dios. En el periodo intermedio de relativa paz (de tregua), podemos suponer la probable manifestación del *Anticristo*, para un momento breve de dominio mundial. “*El misterio de iniquidad ya está actuando, pero es necesario que sea quitado de enmedio quien lo detiene hasta ahora* (con toda probabilidad, el Santo Padre, el Papa). *Sólo entonces se revelará el impío, y el Señor Jesús lo destruirá con el Sople de su boca* (el Espíritu Santo) *y lo aniquilará al manifestarse su Venida*” (2ª Tes. 2,7-8).

En conclusión, “el Fin de los Tiempos” es un periodo crepuscular, pero será marcado seguramente por algún *acontecimiento específico* e inconfundible, en alguna fecha. Para nosotros es imposible saber “**cuándo**”, si bien por muchos signos lo creemos muy cercano. Por ejemplo:

- A Lucía de Fátima, la Stma. Virgen le dijo: “*Por ahora tú no puedes ir al Cielo, sino que te has de quedar en la tierra, pues antes tienes que ver el Triunfo de mi Corazón Inmaculado*”. Sor Lucía ya tiene 97 años...

- En las apariciones de Garabandal, en España (1961-1965), al morir el Papa Juan XXIII la Stma. Virgen dijo a Conchita: “*Ya sólo quedan tres Papas y después el fin de los tiempos*”.

- El Pontífice actual, Juan Pablo II, sería el correspondiente al *penúltimo* lema de la célebre y nunca desmentida profecía de San Malaquías, Obispo de Armagh (Irlanda), amigo de San Bernardo, que con breves frases latinas hizo la lista de todos los pontificados hasta el último Papa, Pedro II o “Pedro Romano”. El actual podría ser el penúltimo o antepenúltimo, según las interpretaciones.

- No carece de interés saber que el Sumo Pontífice hizo su primer viaje apostólico a México, al santuario de Guadalupe. Pues bien, la Stma. Virgen tiene en su manto 46 estrellas y “da la casualidad” de que Juan Pablo II es el 46º a partir del Papa de entonces. Cabe pensar que él sea *la última estrella*

de la noche, porque se acerca el Día. No en vano, el lema que le asigna la profecía de San Malaquías es **“De Labore Solis”** (Los trabajos o fatigas del Sol). Curiosamente, el día que nació, 18 de Mayo de 1920, se produjo *un eclipse de sol*. También es curiosa otra coincidencia: el embarazo o gestación de un niño, perfecto según un calendario ginecológico, resulta ser de 265 días; pues bien, los Sumos Pontífices que han habido en la Iglesia desde San Pedro hasta Juan Pablo II son 264...

8º, ¿QUÉ SENTIDO TIENE LA PRESENCIA MATERNA DE MARÍA EN EL MUNDO?

Las apariciones marianas en el mundo o, por mejor decir, “sus asistencias maternas a la Iglesia”, son entre otras cosas el signo del cumplimiento de Apocalipsis, 11, 19: *“Entonces se abrió en el Cielo el Santuario de Dios (la Divina Voluntad) y en él apareció el Arca de la Alianza”* (que es María). Ello significa que la Stma. Virgen será contemplada en la plenitud de la Verdad que a Ella se refiere: la Virgen María en la Divina Voluntad.

Y se la verá en el Cielo, radiante de gloria divina, en el momento culminante de la segunda Venida gloriosa de su Hijo como Rey (Apoc. 12,1-2 y 5).

El cap. 12 del Apocalipsis es el cumplimiento de la promesa de Dios en el Génesis, 3,15 (*“Pondré enemistad entre tí y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morderle el talón”*).

Es decir, **aquella promesa divina del principio de los tiempos se cumplirá “al Final de los tiempos”; pero se cumplirá a la manera en que se cumplió en la Plenitud de los tiempos, según leemos en Jn. 19,25-27** (*“Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, María de Cleofás, hermana de su Madre, y María Magdalena. Jesús entonces, viendo a su Madre y al lado de ella al discípulo que El amaba, dijo a la Madre: ‘¡Mujer, he ahí a tu hijo!’ Luego dijo al discípulo: ‘¡He ahí a tu Madre!’ Y desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa”*). Quiere decir que

1º, el Triunfo de María será la plena realización de su Maternidad divina hacia los hombres.

2º, Esa Maternidad se manifestará en el contexto de la Pasión de la Iglesia.

3º, María aparece de ese modo como **Madre de la Iglesia**.

4º, María aparece además como **Modelo y Figura de la Iglesia**, la cual participará a su Triunfo y triunfará junto con Ella (*Jesucristo Redentor y Rey, y con El, María Corredentora y Reina; a su vez, la Iglesia es también corredentora y reina*).

La presencia materna de María, el multiplicarse de sus manifestaciones, tiene un motivo doble: llamarnos a ser fieles a la Redención y prepararnos al Reino que se acerca. Es repetirnos, ahora como en Caná: *“Haced todo lo que mi Hijo os ha dicho y os dirá”*, y prepararnos a recibir a su Hijo que viene. Es la antigua y la nueva evangelización.

Además de sus palabras, su Presencia es un signo grande para la Iglesia, ya que ésta, como el antiguo pueblo de Israel, **está a punto de atravesar “el Jordán” para entrar “en la tierra prometida”**. Ese *Jordán*, que aparece como una barrera insuperable, es esa misteriosa frontera del “Fin de los tiempos”. María es el Arca de la Alianza que **nos precede y nos indica el camino**: *“Cuando veais el Arca de la Alianza del Señor vuestro Dios y los sacerdotes levitas que la llevan, os pondreis en marcha y la seguireis; pero entre vosotros y ella habrá la distancia de casi dos mil cúbitos: no os acerqueis. Así podreis conocer el camino por donde ir, porque nunca hasta ahora habeis pasado por ese camino”* (Josué, 3,3-4).

¡La Mujer vestida de Sol anuncia así que la Iglesia, sus hijos serán vestidos de Sol como Ella!

EN RESUMEN:

“El Fin de los tiempos” es un concepto evidente en la Sagrada Escritura.

- Es el cumplimiento del *“tiempo de las naciones”* (Lc. 21,24), al que seguirá la conversión final de Israel (Rom. 11,25-26), cuando vuelva el Señor (Mt. 23,38-39).

- Es el tiempo de *la Venida gloriosa del Señor como Rey* (Lc. 19,12), *“Rey de reyes”* (Apoc. 19, 16), Rey que hace reinar a todos los suyos.

- Es “el fin de los tiempos” de la gran tribulación (Mt. 24,21).

- Es “el fin de los tiempos”, en contraposición a “la plenitud de los tiempos” (Gál. 4,4).

- Es “el fin de los tiempos” de espera, que el Padre ha establecido para que sus hijos dejen de ser menores de edad, con mentalidad de siervos y tratados como tales, y lleguen a la plenitud de la edad en Cristo (Gál. 4,1-4).

- Es “el fin de los tiempos” *de espera*, en que se cumplirá “el Misterio de Dios” como fue anunciado a los profetas (Apoc. 10,6-7). Ese “Misterio de su Voluntad” ya se ha cumplido en Cristo y en María “*en la plenitud de los tiempos*” (Ef. 1,9-10), y en nosotros se cumplirá “*al fin de los tiempos*”.

- Es una frontera, el fin de un periodo y el comienzo de otro absolutamente nuevo: el cumplimiento del Reino de Dios, de su Voluntad adorable, “*así en la tierra como en el Cielo*”, para que “*como es El, así seamos también nosotros, en este mundo*” (1ª Juan, 4,17).

20 – LAS PARUSÍAS DEL SEÑOR

El Señor es “*Aquel que viene*”; a la vez es el “*Enmanuel*”, “*Dios con nosotros*”.

Distinguimos “Adviento” y “Parusía”:

-“**Adviento**” (= Llegada). Se trata de la Venida del Señor que celebramos en Navidad, *la Encarnación del Verbo*. Esa Venida fue en modo humilde y en el sufrimiento, para redimirnos.

-“**Parusía**” (= Hacerse presente, presentarse, manifestarse). Esta Venida es en modo glorioso, para reinar.

Normalmente entendemos por “*la primera Venida*” la Encarnación, y por contraposición a ella hablamos de una “*segunda Venida*”, sin distinguir en ella los diferentes momentos o tiempos:

- *La primera venida gloriosa*: LA RESURRECCIÓN de Jesús en Pascua. Terminó con la Ascensión (Mt. 16,28) (Mt. 4, 17; Mc. 1,15; Mt. 10,7; Lc. 10,9-11, etc.).

- *La segunda venida gloriosa*: en EL FIN DE LOS TIEMPOS (Ap. 10,6-7) o fin de *un mundo*, el de “Babilonia” (Mt. 24; 1ª Tes. 4,15 ss.; Apoc. 19).

- *La tercera venida gloriosa*: para la resurrección de la carne, el Juicio final y EN FIN DEL MUNDO (Mt. 25; 1ª Cor. 15,51; Ap. 20,11-15; Jn. 5,27-29).

Antes de la Redención estaba en vigor el régimen de la Antigua Alianza o del reino terreno de Israel, a menudo dominado por los reinos del mundo.

Con la Redención ha comenzado el régimen de la Nueva y eterna Alianza o del Reino de los Cielos. Ha comenzado con la muerte de Cristo, para acoger a los redimidos, y se ha manifestado con la Venida gloriosa del Señor Resucitado en Pascua.

Hay que precisar, sin embargo, que cuando Jesús contestó a los fariseos diciendo: “*El Reino de Dios no viene espectacularmente, porque el Reino de Dios está en medio de vosotros*” (Lc. 17,20 ss.), no podía significar que ese Reino estuviera en ellos, sino precisamente en Jesús y –única excepción– en su Madre, porque en su adorable Humanidad vive y reina la Voluntad del Padre (Jn. 5,30; 12,49-50; 14,10...). Y cuando el día de la Ascensión el Rey se fue al Cielo –y sucesivamente, en la Asunción de María, se fue la Reina– se llevaron consigo el Reino de Dios *cumplido*, que ellos poseían, y la pobre Creación se quedó de nuevo muda y como “*en los dolores del parto*” (Rom. 8,19-23). Lo demuestra la plegaria de la Iglesia: “*¡venga tu Reino!*”

¿Qué es lo que ha sido establecido sobre la tierra? Ese componente del Reino de los Cielos, que es *la Redención: el Reino de la Redención*. Es como la planta, como el Arbol de la Vida, que ha de producir el fruto a su tiempo. El Verbo Divino, encarnándose, trajo consigo “*la semilla*” de la Divina Voluntad y la sembró en la tierra virginal de María: Ella fue su Madre. Después lo regó con su propia Sangre y lo fecundó con el Sol del Espíritu Santo en Pentecostés, y así nació la Iglesia, que en estos veinte siglos se ha desarrollado como un árbol, cuyas ramas se extienden ya por toda la tierra (Mt. 13,31-32). Ha producido innumerables flores, que son los Santos, mientras que “*las hojas del Arbol sirven para sanar a las naciones*” (Ap. 22,2): para su salvación. Y ahora está llegando el tiempo de los frutos, el tiempo de “*la primavera de la Iglesia*”, el tiempo en que ha de reinar como en el Cielo la Divina Voluntad, el tiempo en que Jesús ya no será Rey de siervos, de empleados o de mercenarios, sino “*Rey de reyes*”; ésto es, el Rey que hace reinar con El a todos los suyos.

CARACTERÍSTICAS

PRIMERA PARUSÍA	SEGUNDA PARUSÍA	TERCERA PARUSÍA
<p>FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO y paso al Nuevo (Con la Redención, el Señor rehace en el hombre la imagen de Dios)</p>	<p>FIN DE LOS TIEMPOS de separación del Querido de Dios y de los tiempos de angustia. Manifestación de su Reino “así en la tierra como en el Cielo”. “<i>Las Bodas del Cordero</i>”. (Con su manifestación, el Señor da nuevamente al hombre la semejanza divina perdida)</p> <p>Después de esta Venida, los hombres (mortales) todavía trabajarán (pero no en vano) y procrearán (para una larga vida) (Isaías, 65,17-25).</p>	<p>FIN DEL MUNDO: fin de la historia del hombre “viador” sobre la tierra, en régimen de fe y de prueba. “<i>Nuevos cielos y nueva tierra</i>” (no otros, sino nuevos)</p> <p>Después de su última Venida, los hombres, resucitados e inmortales, serán como los Angeles en el Cielo (Lc.20,34-36). (Terminará la proyección “de la película” del Reino de Dios –la Creación, la Redención y la Santificación–, pero eso no significa que haya de ser destruida)</p>

PRESENTAN UN CIERTO TIPO DE RESURRECCIÓN:

<p>(1ª Cor.15,23). La Resurrección personal de Jesucristo después de su Muerte Redentora:</p> <ul style="list-style-type: none"> – Resurrección física del Cuerpo de Jesús y glorificación del Cuerpo de María, Asunta al Cielo. – Resurrección moral o espiritual de las almas de los fieles a la Vida de la Gracia. – También resucitaron al morir el Señor, con resurrección definitiva, los cuerpos de muchos Santos, apareciéndose a muchos en la Ciudad Santa después de su Resurrección, como signo y testimonio de la misma (Mt. 27,52-53). 	<p>“La primera resurrección”</p> <ul style="list-style-type: none"> – Almas que resucitan: las de quienes han muerto por Cristo y las de los supervivientes fieles (Apoc. 20, 4-6). ¡Y sin embargo, ya eran <i>vivas!</i> – Y con sus cuerpos glorificados no se excluye que hayan de resucitar muchos Santos y Mártires de “<i>la gran Tribulación</i>”. (1ª Cor. 15,23) <p>La resurrección de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo: resurrección espiritual a la Vida de la Divina Voluntad. Es posible que sea acompañada con el repetirse de la resurrección corporal de muchos, en particular, de los mártires.</p>	<p>(1ª Cor. 15,24). “La segunda resurrección” (de la carne), resurrección universal de todos, buenos y malos, con sus cuerpos:</p> <ul style="list-style-type: none"> – para la Vida (y serán <i>transformados</i> o glorificados), –o para la condenación (y no serán transformados). <p>Esto según la 1ª Cor. 15,49-52 (sobre todo el v. 51): “<i>Os declaro un misterio: todos moriremos, pero no todos seremos transformados</i>” (traducción de la Vulgata). Entonces será eliminado el último enemigo, la muerte.</p>
--	--	---

LLEVAN CONSIGO UN CIERTO TRIUNFO DEL REINO DE LOS CIELOS:

<p>La Iglesia nace y se manifiesta en Pentecostés y a partir de entonces: El Reino de Dios germina y crece. La Iglesia triunfa, en tanto que la Sinagoga rival es humillada y dispersada.</p>	<p>Manifestación del Reino de Dios como Reino de la Divina Voluntad. Triunfo del Reino de la Divina Voluntad en una tierra renovada (Lc. 19,11-27).</p>	<p>Triunfo definitivo de la Divina Voluntad, tras el último breve y violento intento del demonio, con el reino rival, que es el pecado.</p>
---	---	---

SUPONEN UN CIERTO JUICIO DE SEPARACIÓN Y DE CONDENACIÓN:

<p>Se cumple el Juicio ya anunciado por el Precursor en el Jordán: Dios rechaza a Israel carnal y mundano y hace que nazca el pueblo nuevo y universal (la Iglesia, nuevo Israel). Destrucción de Jerusalén.</p>	<p>Juicio (separación) de Cristo sobre los vivos y los muertos espiritualmente de ese momento: “<i>Uno será tomado, el otro será dejado</i>” (Mt.24,40-41). La Humanidad, como en el Diluvio, será drásticamente reducida (Ap. 9,15 y Zac. 13, 8-9).</p>	<p>Juicio final (o separación definitiva) de toda la humanidad (tras resucitar en el cuerpo):</p> <ul style="list-style-type: none"> -Los espiritualmente vivos (que ya han resucitado en la “primera resurrección”) -y los espiritualmente muertos (para los cuales está “la segunda muerte” o infierno).
--	---	--

**SIGNIFICAN UN CIERTO TIPO DE FIN DEL MUNDO
Y NACIMIENTO DE UN MUNDO NUEVO:**

<p>Termina el mundo judaico y empieza el mundo cristiano. Fin del Antiguo Testamento y de la Antigua Alianza y comienzo del Nuevo Testamento y de la Nueva y eterna Alianza.</p> <p><i>En el “más allá” se terminó “EL SENO DE ABRAHÁM” O “LIMBO DE LOS JUSTOS”.</i></p>	<p>Termina el reino del querer humano (“Babilonia”). La tierra será renovada y purificada, como era antes del pecado.</p> <p><i>En el “más allá” tendría fin “EL LIMBO” de cuantos han muerto sin estar en Gracia ni en desgracia (sin el Bautismo y sin haber rechazado personalmente a Dios). Un indicio de ello sería Apoc.6,9-11.</i></p>	<p>Es el Fin del mundo (en cuanto “devenir” histórico). La Creación estará cumplida y será restituida perfecta a Dios.</p> <p><i>En el “más allá” se acabará “EL PURGATORIO” y quedarán para siempre solamente EL CIELO Y EL INFIERNO (Mt. 25, 31-46).</i></p>
--	---	--

* * *

APÉNDICE

LA HISTORIA DEL MUNDO CORRESPONDE A LA SANTA MISA

La verdadera Historia del mundo es como nos resulta dal testimonio divino. Dios es el Creador y el Director de la Historia, que es precisamente la historia de las relaciones entre Dios y el hombre y por lo tanto es Historia Sagrada. No sólo “Historia de la Salvación”, sino, aún más, la historia del maravilloso Proyecto del Padre.

La celebración de la Santa Misa o de la Eucaristía tiene como centro, momento o acto esencial la **Consagración**: el Señor se hace presente de forma físico y sacramental, verdadero Dios y verdadero Hombre, como Víctima que, en nuestro nombre, se ofrece al Padre.

Todo lo que la precede es *su preparación*; todo lo que sigue es *su consecuencia*, que es la **Comunión**. En ella Jesús se entrega a nosotros.

El mismo esquema lo tenemos en la Historia: en el centro de ella encontramos “*la Plenitud de los Tiempos*” (Gál.4,4): la Encarnación del Verbo y nuestra Redención. La Historia aparece así dividida en dos partes: antes de Cristo y después de Cristo. Así vemos en la historia un comienzo, un momento central (que nos lleva a un momento culminante) y una conclusión:

- El principio es la creación del mundo o *comienzo de los tiempos* = Es el comienzo de la Misa.
- El momento central es “*la Plenitud de los tiempos*” = Es la Consagración.
- El momento culminante es “*el fin de los tiempos*” (Gál.4,2) = Es la Comunión.
- Y la conclusión es “*el fin del mundo*” = Es el final de la Misa.

Sería bastante subjetiva esta consideración, si no hubiera **una precisa coincidencia objetiva**: que la Consagración que tiene lugar en cada Misa *es precisamente la que hizo Jesús en su última Cena*. Por tanto, **el punto preciso de referencia para considerar la entera Historia como una Misa es éste: el Sacrificio del Señor**, que El hizo sacramentalmente presente en su última Cena y que consumó visiblemente algunas horas más tarde en el Calvario.

Así, en la Misa, las palabras de la Consagración son las mismas pronunciadas entonces por Jesús, con las que ésta no es “representada”, sino “de nuevo presentada” (o sea, hecha presente), y el gesto de la elevación de la Sagrada Hostia y del Cáliz corresponden a la elevación del Señor en la Cruz: “*Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección, ven Señor Jesús*”.

Precisamente por esta invocación deseamos saber en qué momento histórico vivimos, en qué momento de la “Misa” de la Historia nos hallamos... Confrontémosla con la celebración litúrgica:

La Historia Sagrada

La Santa Misa

<p>LA CREACIÓN DEL MUNDO – Comienzo del tiempo Dios “sale afuera” de su propio Ser Divino al hacer la Creación. Dios dijo “<i>Fiat lux</i>”</p>	<p>Se encienden las luces y el Sacerdote sale al altar.</p>
--	---

<p>La Creación. —————→</p> <p>LA CREACIÓN DEL HOMBRE —————→</p> <p>Comienzo de los tiempos o de la Historia. —————→</p> <p>El Pecado original. —————→</p> <p>La Promesa divina de la Redención y de la victoria sobre el demonio. —————→</p> <p>La humanidad se va degenerando y corrompiendo. —————→</p> <p>EL DILUVIO. La humanidad vuelve a empezar con Noé: “<i>El hombre viviente es la gloria de Dios</i>” —————→</p> <p>La Alianza. Abrahám llega a la tierra prometida —————→</p> <p>La Revelación del Antiguo Testamento, en un diálogo entre Dios y los hombres, va orientada hacia Cristo. } —————→</p> <p><i>La fe de los Patriarcas (en primer lugar, Abrahám)</i> —————→</p> <p>El Exodo – La Ley de Dios – El templo. —————→</p> <p>La actitud espiritual del Antiguo Testamento se expresa en el culto, ofreciendo sacrificios y oblaciones a Dios. —————→</p>	<p>Antífona de entrada</p> <p>+ “<i>En el nome del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo</i>”</p> <p>Acto penitencial:</p> <p>“<i>Reconozcamos nuestros pecados... Yo confieso...</i>”</p> <p>“<i>Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida Eterna. Amén</i>”</p> <p>Kyrie: “<i>Señor, ten piedad...</i>”</p> <p>“<i>Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz...</i>”</p> <p>Oración “colecta”</p> <p>LECTURAS, SALMO y EVANGELIO</p> <p>El “Credo”</p> <p>EL OFERTORIO</p>
<p>La Inmaculada Concepción. —————→</p> <p>La vida de la Stma. Virgen María. —————→</p> <p>LA ENCARNACIÓN DEL VERBO DIVINO —————→</p> <p>EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS —————→</p> <p>La Vida de Ntro. Señor Jesucristo —————→</p> <p>La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús —————→</p>	<p>Comienzo solemne del Prefacio</p> <p>“<i>¡El Señor esté con vosotros!</i>” “<i>¡Levantemos el corazón!</i>”</p> <p>“<i>¡Demos gracias al Señor Nuestro Dios!</i>”</p> <p>EL PREFACIO, eco lejano del “Magnificat”</p> <p>“Santo, Santo, Santo...”</p> <p>“<i>¡Bendito el que viene en nombre del Señor!</i>”</p> <p>EL CANON o Plegaria Eucarística</p> <p>LA CONSAGRACIÓN Y LA ELEVACIÓN</p>
<p>La vida de la Iglesia, que reproduce en su historia la Vida de su Cabeza y Esposo, Cristo —————→</p> <p>(Resúmen de toda la vida de la Iglesia) —————→</p> <p>Desde tiempos de San Francisco, y sobre todo, desde la aparición de la Stma. Virgen de Guadalupe (1531), solicitando que le sea edificado “un Templo”, empieza a ser reivindicado —————→</p> <p>el espíritu filial hacia Dios y hacia Ella, —————→</p> <p>“nuestra piadosa Madre” —————→</p> <p>Mientras se habla cada vez más de paz, menos hay en el mundo... —————→</p>	<p>Prosigue el CANON</p> <p>(“<i>Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!</i>”)</p> <p>Invocación del Espíritu Santo sobre toda la Iglesia.</p> <p>“<i>Por Cristo, con El y en El...</i>”</p> <p>El “Padre nuestro”</p> <p>Oraciones pidiendo la Paz e invitación del Sacerdote a darse la Paz</p>
... y parece que estamos aquí, al comienzo del Tercer Milenio...	
<p>...porque estamos en el tiempo de la “gran Tribulación” y de la Pasión de la Iglesia que precede</p> <p>EL FIN DE LOS TIEMPOS</p> <p>La Venida gloriosa del Señor en nosotros —————→</p> <p>(La Comunión entre la Voluntad Divina y la humana, formando un solo Querer, o sea, el Reino de Dios en la tierra como en el Cielo)</p> <p>Es el tiempo del “MILENIO”, durante el cual el demonio será encadenado y toda la Creación será renovada.</p> <p>Al final tendrá lugar una breve pero intensa prueba contra la Iglesia, a la que pondrá fin la última manifestación de Nuestro Señor, —————→</p>	<p>“<i>Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ¡ten piedad de nosotros!... ¡Danos la Paz!</i>”</p> <p>LA COMUNIÓN</p> <p>(Sigue la adoración, la acción de gracias, el silencioso reposo en el Espíritu)</p> <p>Oración final</p> <p>“<i>¡El Señor esté con vosotros!</i>”</p>

con la consiguiente resurrección universal, el Juicio final y EL FINAL DE LA HISTORIA O “FIN DEL MUNDO” “La historia ha terminado: podéis ir a la Paz”	→ “La bendición de Dios Todopoderoso...” → “La Misa ha terminado, podéis ir en paz”
--	--

*Si estas consideraciones le han gustado a alguien, que le dé gracias al Señor
y se prepare a la gran COMUNION que El nos ha preparado,*

en la que el banquete Eucarístico se convertirá en el Banquete de las Bodas del Cordero.

Y si alguien hasta ahora no ha entendido en qué ha de consistir el Reino de Dios prometido, cayendo en dos errores opuestos (el de los milenaristas crasos, que lo reducen a un reino de bienestar carnal y sensual, de “Jauja”, o bien el de quienes, sobre todo ahora que se busca disfrutar lo más posible aquí, pretendiendo rechazar esa idea grosera, niegan que haya de venir a la tierra ese Reino prometido, dejándolo para después de la muerte, en el más allá, o diluyéndolo en la historia de la Iglesia así como ha sido hasta ahora...), espero que estas consideraciones le ayuden a poner orden en la cabeza y en el corazón, “mientras esperamos la gloriosa Venida de nuestro Salvador Jesucristo”. Amén.

* * *

EPILOGO

“Recordaré ahora las obras del Señor y publicaré aquello que he visto.

Por la Palabra del Señor existen sus obras.

Como el Sol resplandeciente ilumina todas las cosas,

así la obra del Señor está llena de su gloria.

Ni siquiera los santos del Señor son capaces de narrar todas sus maravillas,

lo que el Señor Omnipotente ha establecido

para que el Universo se perpetuara para su gloria.

El escruta el abismo y el corazón y conoce todos sus secretos.

El Altísimo conoce toda la ciencia y observa las señales de los tiempos,

anunciando las cosas pasadas y futuras

y revelando los rastros de las que están escondidas”

(Sir. 42,15-18)

“He creído: por éso he hablado”

(2ª Cor.,4,13)

bibliografía

- “BIBLIA DE JERUSALÉN”, Apéndices - Tabla Cronológica.
- “GNOSIS E RIVOLUZIONE”, de Orio Nardi (“Medjugorje”, Milán, 1991)
- “EVOLUZIONISMO E TEMPI LUNGHİ?”, un artículo del Prof. Don G. Pace, (revista mensual “Chiesa viva”, Junio 1994)
- “LA GENESI, QUESTA INCOMPRESA”, traducción etimológica del texto hebraico mediante el copto, de Fernand Crombette.
- El cuaderno de la serie científica del Cеше (Tournai, Bélgica) “LA FORMATION DE LA TERRE – LE PEUPEMENT DE LA TERRE”, de Yves Nourissat, ingeniero del Politécnico de París)
- Una interesante serie de artículos del ingeniero Leonardo Magno, publicados en la revista “Il Segno”, de Udine (Italia), en 1990-1991, en que comenta la citada obra de Fernand Crombette “El Génesis, ese incomprendido”.
- “GIOACCHINO DA FIORE, PROFETA DELL’AVVENTO DELLO SPIRITO”, un artículo de Antonio Terracciano, publicado en la revista “Il nostro tempo”, del 27.02.1983.
- “VIENE GESÙ!”, del P. Martino Penasa, OFM Conv. (Ediciones “Segno”, Udine, Italia, 1994).
- “ARMONIE DELLA CREAZIONE E DELLA STORIA”, de Gavino Sabadin (Rebellato, Padova, Italia, 1958,)
- “...Y LOS SUYOS NO LA RECIBIERON”, de Carlos Vidal Martínez, (Librería Espiritual, Quito, Ecuador, 1997).
- Del Diario de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”, citas tomadas de capítulos de los Volúmenes XII (29.01.1919 e 15.14.1919), XVI (22.03.1924), XVIII (12.11.1925) y XIX (06.05.1926, 15.06.1926 e 20.06.1926).
- Del libro del Movimiento Sacerdotal Mariano “A los Sacerdotes hijos predilectos de la Stma. Virgen”, del Rev. Don Stefano Gobbi (cita del Mensaje del 15.08.1991).